

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES CULTURALES-MUSEO**



**Enseñando a ser hombres. La construcción de la masculinidad  
en una familia de jefatura femenina**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRA EN ESTUDIOS SOCIOCULTURALES

PRESENTA:

**Silvia Nichte Ha Espadas Pech**

BAJO LA DIRECCIÓN DE

**Dra. Lilian Paola Ovalle Marroquín**

MEXICALI, B.C., JULIO DE 2017.

## **Agradecimientos**

*A Sámalkin. Mi luz. Por mantenerme despierta todas las madrugadas, y recordarme siempre que por ella, vale la pena todo.*

*A mis padres, por su apoyo incondicional. Gracias por amarnos tanto a mí y a Sámal.*

*A Raúl, por sus constantes regaños y a Paola, por alentarme a concluir este proceso.*

## Índice

### CAPITULO I. INTRODUCCIÓN

1.1.- Planteamiento del problema.....	Pág. 5
1.2.-Preguntas de investigación.....	Pág. 7
1.3.-Objetivos.....	Pág. 7
1.4.- Consideraciones metodológicas	
1.4.1.-Un enfoque interpretativo.....	Pág.8
1.4.2.-Técnicas.....	Pág. 10
1.4.3.-Instrumentos.....	Pág.13
1.5.-Marco teórico-conceptual.....	Pág.13
1.6.- Estado de la cuestión.....	Pág.19
1.6.1.-El surgimiento del hombre como sujeto genérico.....	Pág. 20
1.6.2.-América Latina, México y los Estudios de las masculinidades....	Pág. 21
1.6.3.- Perspectivas teóricas. Género y feminismo.....	Pág.24
1.6.4.- Familia y relaciones madre-hijo.....	Pág. 27

### CAPITULO II. SUBJETIVIDAD FEMENINA.....Pág.29

2.1.-Mujer-Hija.....	Pág. 32
2.2.-La relación de pareja.....	Pág. 38
2.3.-Mujer-trabajadora.....	Pág. 48
2.4.-Maternidad.....	Pág. 53
2.5.-Conclusiones.....	Pág. 58

<b>CAPITULO III. “CRIANDO HOMBRES SIN TENER HOMBRE”. LA SUBROGACIÓN DE LA MASCULINIDAD.....</b>	<b>Pág. 61</b>
<b>3.1.-Los tíos maternos.....</b>	<b>Pág. 62</b>
<b>3.2.-El abuelo patriarca.....</b>	<b>Pág. 65</b>
<b>3.3.-Futbol americano. Una tradición masculina dentro de la familia.....</b>	<b>Pág. 68</b>
<b>3.4.-Deporte.....</b>	<b>Pág. 71</b>
<b>3.5.-Conclusiones.....</b>	<b>Pág. 83</b>
<b>CAPÍTULO IV. LA REPRODUCCIÓN DE LA MASCULINIDAD HEGEMÓNICA Y EL ORDEN DE GÉNERO.....</b>	<b>Pág. 91</b>
<b>4.1.-Representaciones de la masculinidad a través de la otredad.....</b>	<b>Pág. 95</b>
<b>4.2.-los grupos de pares y homosociabilidad.....</b>	<b>Pág. 107</b>
<b>4.3.-La reproducción del orden simbólico.....</b>	<b>Pág. 113</b>
<b>4.4.-Conclusiones.....</b>	<b>Pág. 117</b>
<b>CONCLUSIONES FINALES.....</b>	<b>Pág. 118</b>
<b>Consideraciones. La subversión del orden.....</b>	<b>Pág. 121</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>Pág. 122</b>

## Capítulo 1. Introducción

### *1.1.- Planteamiento del problema*

En la actualidad, en occidente ha habido una mayor aceptación socio-legal de familias no heterosexuales (Lipovetsky, 1999). Estos cambios tanto estructurales como culturales, no sólo me permiten plantear la emergencia de nuevos tipos de familias, sino que también me permiten pensar en nuevas dinámicas al interior de éstas y en las relaciones más íntimas entre sus miembros en la construcción social de las masculinidades. La idea de una forma monolítica de familia ha dominado a lo largo de la historia, pese a esta idea, la realidad es que han existido formas diversas de familia no solo históricamente sino culturalmente. De la misma manera, la institución familiar se ha ido transformando con el paso del tiempo, y junto a estas transformaciones en las formas familiares, también ha habido cambios –lentos, pero significativos – en los roles y relaciones que se viven al interior de ésta. Me parece que la clave para entender el proceso en el que se construye la masculinidad es entender la complejidad de las relaciones y los roles que juega cada miembro de la familia.

En ese sentido, me surgen varias preguntas generales: ¿Cómo estos cambios pueden, en su efecto, cambiar la forma en que se construye el género en los diferentes espacios de socialización, como la familia? ¿Cómo se construye la masculinidad en una familia monoparental con jefatura femenina? Si bien, desde el psicoanálisis, algunas feministas como Melanie Klein, Luce Irigaray, Nancy Chodorow, han trabajado la relación Madre-Hija como parte de la construcción del sujeto femenino, pocos estudios se han enfocado a abordar la relación madre-hijo para comprender las relaciones genéricas y la construcción de la identidad masculina.

Actualmente, los estudios feministas abordan este nuevo campo como un llamado a establecer una mayor relación madre-hijo, en la cual se desafíe las formas de socialización masculina tradicionales, con el objetivo de crear nuevos modos de masculinidad que desmantelen los roles patriarcales de género. El debate contemporáneo de las feministas se centra también en repensar que la separación del hijo de la madre –tema explorado por el psicoanálisis- sea normal y necesariamente bueno para el hijo. Para ellas, es importante que

se mantenga esa conexión a lo largo de sus vidas, puesto que ven en ella una reconfiguración en la masculinidad tradicional. (O'reilly en Flood, et, al, .2007) Para las feministas es viable que, través de esta conexión, se creen nuevas formas de masculinidad menos tradicionales y hegemónicas, es decir, que ayuden a formar hombres más empáticos, compasivos, gentiles, emocionalmente más sensibles, etc. Conuerdo con Guillermo Nuñez (en: Ramírez, et, al., 2008) en que los estudios de masculinidades deben de asumirse feministas, con la intención de democratización de las relaciones de género. Por lo anterior, me parece importante comprender particularmente la relación madre-hijo(s) y, de manera más general la construcción de la masculinidad en una familia de jefatura femenina. A partir de esta relación, considero que podríamos acercarnos a comprender si es posible la transformación de formas patriarcales de la masculinidad que contribuya a construir relaciones más democráticas entre los géneros, o bien, si se siguen reproduciendo patrones de la masculinidad tradicional.

Ahora bien, pensar en la masculinidad como una construcción social, implica también pensar quiénes están involucrados en este proceso. La madre, en este sentido, es uno de los actores que contribuye a la construcción de los géneros. Es en la familia donde se aprenden y aprehenden las primeras pautas culturales, por medio del proceso de socialización. El proceso de socialización tiene su origen en la capacidad del individuo para aprender el rol que le asignan, aprende el compromiso que tiene con su medio social y el compromiso de hacer perdurar un orden establecido mediante la coerción implícita en el transmitir, que en todo caso representa una forma de imposición (Montesinos, 2007) En otras palabras: se aprende a ser hombre.

Planteo, en síntesis, que la madre es un agente que contribuye a la construcción de los géneros, en este caso de la masculinidad, a través de discursos y prácticas sociales llevadas al cabo en la familia. Es en la familia, como espacio cultural, donde se entreteje la relación madre-hijos. Ahora, la pregunta “¿Qué papel tienen las madres en la construcción de la masculinidad?” puede interpretarse de cierta forma apriorística, en cuanto sostengo la premisa de que la madre es partícipe en la construcción de los géneros. Y efectivamente lo es, pero solo en el sentido de que en la construcción, transmisión y reproducción de las ideologías participamos todos, tanto hombres y mujeres. Aclaro: no es mi intención

devolver a la mujer su función “natural” como sujeto encargado de la crianza de los hijos, sin embargo, si estamos de acuerdo de que el género es una construcción cultural de la diferencia sexual, la naturalización de la diferencia sexual también lo es.

Uno de los puntos de esa naturalización tiene un fuerte arraigo en la subjetividad femenina como lo es el ideal de la maternidad. Y la mujer contemporánea no escapa de esa interiorización. (Lipovetsky, 1999). En otras palabras, no parto de la existencia de una “naturaleza femenina” pero sí es necesario reconocer que la “naturaleza femenina” como idea e idealización existe, en el sentido de una construcción cultural y simbólica, y que además, se convierte en objetivación: se vive y se siente la maternidad, se recrean prácticas de maternidad y formas de ser madre y buena madre. De ahí que considere importante explorar el sentido común y la intersubjetividad.

Del planteamiento anterior me baso para acceder a la historia de vida de Dulce, reconstruyendo sus experiencias, a partir de lo que ella considera la maternidad, y cómo se deben educar hijos varones, qué es lo que piensa sobre la masculinidad y sobre “ser hombre”. Por otro lado, me interesa escuchar las voces de sus hijos y de lo que ellos piensan y sienten con respecto a su masculinidad.

## **1.2.- Preguntas de investigación**

¿Qué papel tiene la madre en la construcción de la masculinidad?

¿Qué otros agentes intervienen en la construcción de la masculinidad?

¿Qué mecanismos articulan la reproducción social del género, o bien generan cambios en la estructura de género?

## **1.3.- Objetivos**

### **Objetivo general**

Contribuir a los estudios de las masculinidades, investigando cómo se construye la masculinidad a través de la relación madre-hijos varones, cuya dimensión de las relaciones sociales está cobrando relevancia en los estudios feministas de la actualidad.

### **Objetivos específicos**

1.-Conocer las narrativas de la madre y de los hijos sobre la masculinidad

2.-Explorar, a través de sus narrativas la subjetividad femenina de la madre. (Se repite arriba).

3.-Analizar cómo estas narrativas y prácticas de esta familia reivindican o transforman una masculinidad hegemónica y tradicional.

#### **1.4.- Consideraciones metodológicas**

##### *1.4.1.-Un enfoque interpretativo*

Desde la década de los sesenta, el paradigma del método cuantitativo fue perdiendo su hegemonía frente al auge del paradigma interpretativo o cualitativo y la reaparición de las ideas fenomenológicas. Este auge del paradigma interpretativo dio lugar al pluralismo metodológico en las ciencias sociales. (Cea, 1999) A partir de este “boom”, se desarrollan toda una serie de epistemologías enfocadas a indagar aspectos subjetivos e intersubjetivos de la experiencia humana. Considero a la subjetividad, en términos generales, como aquello intrínsecamente concerniente al sujeto. A las interpretaciones propias que hace un sujeto de su realidad social.

Tomar la subjetividad como una entidad de análisis para comprender fenómenos sociales, también es tomar en cuenta las experiencias únicas del sujeto, de lo propio y lo personal, en el entendido que estas experiencias se encuentran envueltas en experiencias colectivas y comunes. Para Zemelman (1997) “la subjetividad constituye un ángulo particular desde el cual podemos pensar la realidad social y el propio pensar que organizamos sobre dicha realidad. Implica un concepto de lo social a partir de ese dinamismo particular que son los sujetos, los que, en última instancia, consisten en las diferentes modalidades que pueden asumir los núcleos de lo colectivo como espacios de constitución de las fuerzas capaces de determinadas construcciones sociales” (Zemelman, 1997: 22). Por lo anterior, comprender la subjetividad masculina es indagar cómo los hombres perciben, interpretan y le dan significado a la “masculinidad” bajo su experiencia tanto personal como colectiva.

Parto de que lo subjetivo es lo socialmente interiorizado por el individuo, y lo social es también histórico-estructural. Ante este planteamiento, los enfoques teóricos que me servirán de ruta para comprender este fenómeno social son: la sociología fenomenológica y el estructural-constructivismo. Vinculo estas dos perspectivas, ya que me parecen

conciliables en el plano epistemológico y metodológico. Me permite combinar métodos de observación, utilizar herramientas que recolecten las narrativas de los informantes, ya sea de manera abierta e incluso opinático. Una de los métodos más utilizado para abordar la subjetividad, desde los enfoques cualitativos, es el método biográfico.

Pujadas distingue tres tipos de narrativas: los biogramas, los relatos de vida y las historia de vida (Pujadas, 2000). Estas narrativas permiten al entrevistado tejer los diferentes significados, interpretaciones o sentidos que le otorgan a determinados aspectos de la realidad social, y de esta manera el investigador puede acceder a la subjetividad individual o grupal. Para Flick, “la narración en general proporciona un marco en el que las experiencias se pueden localizar, presentar y evaluar. (Flick, 2004: 49). Sumado a lo que el investigador pueda sustraer metodológicamente de las narrativas, para el sujeto el acto de relatar, narrar su vida, implica recordar pasajes, situaciones, episodios y acontecimientos en el tiempo, conlleva un acto reflexivo enmarcado en el tiempo y el espacio, un “hacerse consiente de sí mismo” en la memoria, en donde el sujeto se enuncia por medio de la narración. Justo en ese acto anida la subjetividad. Como dice Pujadas:

Es el individuo, con su subjetividad, quien selecciona más vivencias, silencia otras y quien, en definitiva organiza el discurso. Sin embargo, la autonomía del relato individual es limitada, pues viene condicionada por unos moldes culturales, que organizan tanto las estructuras narrativas como los contenidos y los valores que se vehiculan a través del relato” (Pujadas, 1994, en: Pujadas, 2000:149)

En las narrativas también se puede indagar, a partir de los relatos vitales y las biografías en entrevista (Flick, 2004) sobre estos significados que tienen los hombres y las mujeres sobre la masculinidad. Las narrativas nos pueden arrojar experiencias y memorias vividas que los llevaron a identificarse con un género. Asimismo, las historias de vida, a pesar de que el conocimiento que se vierte sea de carácter subjetivo, constituyen una forma de generar conocimiento científico desde una perspectiva interpretativa. En síntesis, la investigación será eminentemente cualitativa. Analizar a la familia implica investigar la trayectoria de vida las personas y adentrarse en la subjetividad como construcción social y simbólica, por medio del diálogo, la cual puede ser abordada desde el método hermenéutico y el método biográfico, cuyas técnicas describiré a continuación.

#### 1.4.2.-Técnicas

Las historias de vida proporcionan información valiosa sobre la experiencia personal, la ideología y la subjetividad. Estos tres elementos son parte integral en la construcción social del género. También, ofrecen información de procesos interpersonales y colectivos que visibilizan las estructuras subjetivas y objetivas del mundo social. En este sentido, reconstruí la historia de vida de Paloma, madre biológica de tres jóvenes hombres, Erick, Cristian y Brandon, y madre adoptiva de Alison. Me enfoqué en la vida de Paloma con la intención de conocer su vida familiar, la relación que ha mantenido con sus padres y sus hermanos, la experiencia de su matrimonio y su trayectoria como madre. La historia de vida la realicé en cuatro sesiones por medio de una entrevista semi estructurada. Para que no fuera cansado para ella, dividí las sesiones en lo que consideré las etapas principales de vida; infancia, adolescencia, juventud y adultez, dentro de las cuales toqué varios puntos. Fueron más de cuatro encuentros con ella, en los que charlábamos de otros temas. Esas charlas amenas también contienen información valiosa que anoté en mi diario. La mayoría de los encuentros fueron en su casa. Paloma siempre me recibió con muchas ganas de conversar, ella es muy abierta y una mujer muy platicadora, sólo en una ocasión se encontraba postrada en la cama, tenía fiebre y le atosigaba una tos terrible, aun así, en esas condiciones aceptó recibirme. Por las demás, siempre se mostró dispuesta conmigo.

La primera vez que vi a Dulce, nos encontramos en un merendero, las condiciones del lugar no fueron óptimas para la entrevista, por el ruido y el tránsito de gente. Ahí le realicé una entrevista abierta, le pregunté información básica, edad, trabajo, hijos, exploré algunas cosas sobre su familia, me habló de su matrimonio etc. Hubo un segundo encuentro en donde apliqué una entrevista no estructurada con el objetivo de explorar algunas categorías sobre su idea de masculinidad. Eso me sirvió para hacer un cuadro sobre las categorías que ella tiene a partir de su sentido común sobre lo que es un hombre, los roles de género asignados, características que debe tener un hombre para ella, etc.

Dentro del método biográfico propuesto por Pujadas, se incluye el relato biográfico o *LifeStory*, que es “el registro literal de las sesiones de entrevista que el etnógrafo realiza con el sujeto investigado” (2000: 139). De estas entrevistas orientadas a lo biográfico, existen tres elementos esenciales de estrategia que se tiene que tomar en cuenta: las entrevistas en

profundidad abiertas, el acceso de documentos personales como cartas, fotografías, diarios, etc., y tener una previa transcripción de las entrevistas anteriores, sistematizadas de acuerdo a cuatro tipos de archivos: literal, temático, cronológico y por personas. (Pujadas, 2000).

Pero, ¿por qué reconstruir la historia de vida de la madre? Desde mi planteamiento, la madre al formar parte integral de las relaciones sociales de género, es un sujeto que puede reproducir los mandatos de los géneros o por el contrario, contribuir al cambio, esto, en el entendido que Paloma es un producto de las relaciones de género socialmente construidas. En este sentido, es preciso conocer las relaciones que ha experimentado a lo largo de su vida, conocer a los actores con quienes ha interactuado y de qué forma han determinado su visión y perspectiva en torno a la masculinidad. Por medio de la historia de vida, llegué a conocer las relaciones interpersonales que se tejen en el seno de su familia, por ejemplo, el papel que ha tenido su papá en la formación y educación de Paloma como de los hijos de ella, la relación que mantiene con sus hermanos, y cómo ellos entablan una relación cercana con sus sobrinos.

Del mismo modo, sus relatos de vida me sirvieron para identificar las experiencias que intervinieron en la configuración de sus relaciones de género, y lo que ella interpreta de esas. Me parece que su relato de vida fue una ruta ideal para adentrarme a su subjetividad, y me permitió diseñar una cartografía de deseos, afectos, sentimientos que se encuentran configurados por la estructura de género. Debo mencionar que muchas de las charlas que tuve con ella cuentan como testimonios involuntarios del informante.

Por otro lado, apliqué dos entrevistas a dos de sus hijos, Erick y Cristian. La primera entrevista no estructurada que le realicé a Erick y Cristian consistió en indagar las categorías que ellos tienen sobre masculinidad, lo que en etnografía sería identificar los dominios culturales de un tema determinado. Teniendo información previa, en la segunda entrevista les hice preguntas sobre aspectos familiares más específicos. Con las entrevistas no estructuradas lo que hice fue seguir los pasos de la metodología y en donde apliqué preguntas descriptivas. Considero que, las categorías propias del actor, a pesar que se hallan en el nivel explicativo de los hechos, y que no indican más que una mera clasificación superficial del informante, arrojan datos interesantes a las que hay que consignar a una revisión más abstracta. En otras palabras, es una “interpretación de primer orden” (Geertz,

2003:27), la del punto de vista del actor interpretando su realidad. Las primeras clasificaciones del informante surgen de manera espontánea que proviene del sentido común, en las entrevistas fueron cinco tópicos que me propuse indagar en el plano ideático: atributos o características que deben tener los hombres, rasgos de la masculinidad, ocupaciones asignadas o roles asociados a su género (sexo), la idea que tienen de masculinidad, la distinción que ellos hacen frente al otro, o qué los distingue de las mujeres. De esta entrevista, como dije anteriormente, se desprende una serie de dominios en cada uno de los informantes. Ya en el análisis se mostrarán las categorizaciones que emergieron, tanto en el caso de Dulce como en el de los hijos.

En la segunda entrevista que realicé a los hijos abordé una serie de temas que me ayudaron a dimensionar la construcción de la masculinidad desde diferentes ángulos, así como a identificar a los actores que intervienen en esa construcción. En este sentido, me propuse indagar la relación madre-hijo; la relación que los hijos guardan con los demás miembros de la familia y los diferentes espacios en los que se desenvuelven y otros grupos de socialización. Hay que aclarar que, aunque usé el mismo modelo de entrevista, cada quien desarrolló respuestas diferentes, que me condujeron a indagar temas nuevos y centrarme en vivencias muy particulares. Aunque pertenezcan al mismo núcleo familiar, la vida de cada uno es tan variada y ha adquirido diferentes matices. Por ejemplo, Erick me habló sobre su vida de soltero, sobre sus planes de casarse y cómo le gustaría que sea la relación con su pareja cuando contraigan matrimonio, a diferencia de Cristian, que se enfocó en contarme sobre su matrimonio, cómo se distribuyen tanto las tareas de la casa como la atención a los hijos, así también se animó a contarme sobre los acuerdos establecidos con respecto a los espacios y tiempos de esparcimiento y diversión. Con lo anterior quiero expresar que cada entrevista tomó caminos distintos.

Le hice una entrevista semi-estructurada a Ramón, papá de Paloma y abuelo de Erick, Cristian, Brandon y Alison. Fue la misma entrevista que apliqué a los demás miembros de la familia. Al mismo tiempo, aproveché para preguntarle algunas cosas que anticipadamente Paloma me había contado sobre su papá y su familia en general. Me importaba profundizar particularmente en una tradición deportiva entre varones muy

arraigada en la familia materna, que será uno de los puntos más relevantes en esta investigación.

#### *1.4.3.-Instrumentos*

Como su nombre lo indica, el diario de campo tiene como objetivo registrar “diariamente”, durante el proceso de trabajo de campo, todo tipo de observaciones que le puedan ser de utilidad al investigador para construir el dato etnográfico. En antropología, irse a residir por períodos largos de tiempo con los sujetos de estudio, era una condición sine qua non en la práctica etnográfica, es por eso que el diario era un instrumento esencial para el antropólogo. Estas formas de trabajo han cambiado a consecuencia de los nuevos objetos de investigación que se han venido integrando a la disciplina, por ejemplo, los estudios de antropología de la ciudad o urbana, antropología organizacional, etc., cuyo enfoque etnográfico no implica una necesaria cotidianidad con los sujetos de investigación.

En este sentido, el manejo del diario de campo como cuaderno de registro se modifica, se anota todo lo observado pero por periodos intermitentes de tiempo, o se reduce el tiempo de estadía. Por otra parte, tanto la etnografía como método, y el diario de campo como instrumento, se ha importado a otros campos de las ciencias sociales, como la sociología, la comunicación o los estudios culturales. Estos últimos, con una fuerte pretensión de transdisciplinariedad, incluyen diversos métodos dentro del programa que ayuden abordar eficientemente sus objetos de investigación, como la etnografía. Sin embargo, mi trabajo no implicó una etnografía como tal, pero si hice uso de un diario para anotar todas mis observaciones a lo largo de la aplicación de las entrevistas.

#### **1.5.- Marco teórico-conceptual**

Si consideramos al “genero” como una categoría socialmente construida, sería coherente adoptar un enfoque constructivista para el análisis de la masculinidad y de la subjetividad femenina. Si las categorías de hombres o mujeres no corresponden a ninguna esencia o no constituyen, en otras palabras, entidades naturales, podemos decir que la feminidad y la masculinidad son ideas socioculturalmente construidas e históricamente específicas. Y si además, los situamos en un marco de una estructura simbólica de dominación-

subordinación podemos analizar la reproducción o bien la transformación del orden simbólico del género.

En este sentido, así como la feminidad no es una esencia de los cuerpos de las mujeres, sino que es una representación imaginaria (o simbólica) que asociamos con las mujeres (Serret, 2006, Héritier, 2007) la masculinidad, también es todo aquello que ideáticamente se asocia a los hombres, considerando que los hombres son sujetos genéricos. Y estas representaciones son construcciones sociales que se objetivan en el cuerpo, se interiorizan y se reproducen. Considero importante mencionar que el feminismo teórico participa en gran medida en este enfoque constructivista, ya que su pregunta básica descansa sobre la forma en que está construido el género, la forma en que se ha ido creando la noción de mujer. En sí mismo, aceptar la “no naturalidad” del género –y del sexo y la sexualidad también, como afirmarían Foucault y Butler –es ya estar adoptando una perspectiva constructivista. Si desde esta perspectiva partimos de que el género es una construcción simbólica, y hablamos de nociones e ideas, entonces debemos analizar los significados que envuelven a la idea de masculinidad, es decir, lo que significa ser hombre.

Definamos entonces lo que entendemos por construcción social. La construcción social se refiere básicamente a la idea de que la realidad externa es significativa sólo en la medida que es aprehendida como una condición para insertarnos en lo social. Esta perspectiva sostiene que el mundo material, basado en relaciones de comunicación y significados, construyen las categorías de nuestro pensamiento. Así, quien adopta este enfoque considera que los significados de los conceptos que comúnmente se dan por sentado – como la masculinidad –son instaurados por la realidad social y las relaciones sociales. El género como construcción social, debe ser entendido así, como la división de las personas en hombres y mujeres, que no son resultado de la biología, sino son producto de la contingencia de las relaciones sociales y los procesos históricos.

Por un lado, al hablar de relaciones sociales permite pensar en el papel de los sujetos en esas relaciones: la construcción social no es algo que los sujetos acepten pasivamente, ellos

también son sujetos<sup>1</sup> activos en la construcción de la realidad y participan en la creación de significados. Una de las críticas que le hacen al constructivismo, fundamentalmente la que se encuentra cercana al estructuralismo, como la teoría bourdieana, es el supuesto carácter determinista que anula cualquier posibilidad de agencia de los individuos, ya que éstos están condicionados por la estructura y por la interiorización de normas que no permiten que los individuos cuestionen el estado de las cosas. Sin embargo, me parece que en el caso de Pierre Bourdieu –cuya teoría retomaré para entender el concepto de género – aclara que no niega la capacidad de agencia de los individuos o la racionalidad de sus acciones, sin embargo esta capacidad estará condicionada o “pre-condicionada” por lo que él considera el *habitus*:

Esta filosofía, que se condensa en un reducido número de conceptos fundamentales, *habitus*, campo, capital, y cuya piedra angular es la relación de doble sentido entre las estructuras objetivas (la de los campos sociales) y las estructuras incorporadas (*el habitus*), se opone radicalmente a los presupuestos antropológicos inscritos en el lenguaje, en el que los agentes sociales, y muy especialmente los intelectuales, por lo general, suelen confiar para rendir cuentas de la práctica (particularmente cuando, en nombre de un racionalismo estrecho, consideran como irracional toda acción o representación que no esté engendrada por las razones explícitamente planteadas por un individuo autónomo, plenamente consciente de sus motivaciones). Y en la misma medida se opone a la tesis de un estructuralismo concreto, negándose a reducir los agentes, a los que considera como activos y actuantes (sin por ello convertirlos en sujetos) a meros epifenómenos de la estructura (cosa que los expone a parecer igualmente deficientes a los partidarios de ambas posturas) (1997: 8-9).

Por otro lado, al hablar de proceso histórico, nos permite también plantear al género como dinámico, contingente y con posibilidades de transformación. Las preguntas entonces serían, desde éste enfoque, cómo se construye el género, cuáles son los procesos, qué mecanismos y qué actores-agentes-sujetos intervienen en dicha construcción si consideramos al género como un producto de relaciones sociales e intersubjetivas. Al mismo tiempo, plantear la pregunta de cómo los cambios culturales en las estructuras

---

<sup>1</sup> Me centro en la teoría de *habitus* de Bourdieu, así que cuando hable de mis informantes o de individuos que participan en la construcción social de género, me referiré a ellos indiferentemente como actores, agentes o sujetos.

pueden fomentar una transformación en las relaciones de género y modificar su construcción social.

Algunos autores responden a estas interrogantes. Desde la sociología y desde una óptica más general, Peter L. Berger y Thomas Luckmann (1986) parten de que la construcción social de la realidad se da mediante procesos de socialización en las diferentes etapas del individuo, en donde se internalizan, se aprehenden y se reproducen normas sociales y culturales. Coincide en esto Pierre Bourdieu (2000) y Rafael Montesinos (2007) quien argumenta que “el proceso de socialización es un proceso de aprendizaje en el cual los individuos aprenden los códigos de convivencia, y representa la capacidad coercitiva de la cultura [...] La sociedad proyecta en el imaginario colectivo un estereotipo para cada género, una forma de ejercer la identidad genérica que determina el deber ser de hombres y mujeres” (p. 18)

Por otro lado, tomo el concepto de *habitus* de Bourdieu para plantear al género como un sistema clasificatorio. En este sentido, la construcción de la masculinidad parte de un proceso de “socialización diferenciada de los géneros” (Bourdieu, 2000), y que por lo tanto permite a las personas clasificar a los otros, de acuerdo a su idea – imaginaria y simbólica – [compartida] sobre la diferencia del sexo (Funciones, deberes, obligaciones, roles, comportamientos). Es en la socialización donde se estructuran las prácticas y discursos sobre el género, es decir, lo que vive y dice la gente sobre la diferencia de los sexos desde el sentido común. Ahora bien, el *habitus* son aquellas estructuras mentales o cognitivas mediante las cuales el sujeto percibe el mundo social y cultural. Son esquemas de percepción y de apreciación, y a la vez, de acción, que son reforzados continuamente por acciones y discursos, producidos por los mismos esquemas (Bourdieu, 2007). Bourdieu define al *habitus* como:

“Ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición de un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elecciones de personas, de bienes, de prácticas. Al igual que las posiciones de las que ellos son el producto, los *habitus* están diferenciados; pero también son diferenciantes. Distintos, distinguidos, ellos también son operadores de distinción; ponen en juego diversos principios de diferenciación o utilizan de modo variable los principios de diferenciación comunes.

Estructuras estructuradas, principios generadores de prácticas distintas y distintivas [...] los *habitus* son también estructuras estructurantes, esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, de gustos diferentes. Producen diferencias, operan distinciones entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc.” (Bourdieu, 1986: 31-32)

Este principio de diferenciación es condicionado por las estructuras subjetivas, que no son más que estructuras mentales, interiorizadas en forma de normas, nociones, ideas, representaciones sociales, creencias, etc., y que a la vez se tornan reales (como la representación de la femineidad y su objetivación en el cuerpo “femenino”). Estas operan como un lente, que clasifica a las personas, comprende las acciones de los otros y motiva las propias, tanto colectivas como individuales; interpreta y condiciona las prácticas sociales. Para Bourdieu, estas estructuras subjetivas perduran en el tiempo y son casi imperceptibles. Son las constantes que Fernand Braudel definiría como estructuras de “larga duración”, las cuales algunas “están dotadas de tan larga vida, que se convierten en “elementos estables de una infinidad de generaciones” y éstas incluyen a las “viejas costumbres de pensar” (Braudel, 1970: 70) En otras palabras, son esquemas de pensamiento, de clasificación y de percepción. El género como *habitus* es una forma de ordenamiento de la práctica social que responde a situaciones particulares y se genera dentro de estructuras definidas de relaciones sociales; así, cuando hablamos de masculinidad y femineidad estamos nombrando configuraciones de prácticas de género donde confluyen múltiples discursos que se intersectan en la vida individual (Ruiseñor, 2008).

Este es el reclamo que Montesinos le hace a la teoría de Bourdieu en cuanto representa una perspectiva estática, sin contemplar las contradicciones y la plasticidad que se pueden presentar en individuos que no se adecuan al *habitus* (Méndez, 2008). Personalmente, me inclino más a la idea de que Bourdieu no le interesa profundizar en los cambios culturales, más bien, se centra en estudiar las permanencias y comprender la lógica y los procesos mediante los cuales se dan estas permanencias. En esa misma tesitura, Mara Viveros, argumenta que las teorías feministas han influenciado y sustentado los estudios sobre hombres y masculinidades. Cuestiona la certidumbre absoluta en los cambios de las

relaciones de género y su democratización. Por ello, analiza las resistencias de los varones al cambio y su tendencia a mantener y consolidar la dominación (Ramírez, *et. al.*, 2008)

Para Bourdieu, las estructuras subjetivas son encargadas de la reproducción y permanencia de la dominación masculina. Lo mismo considera Marcela Lagarde cuando cuestiona los esquemas tradicionales que permanecen en la identidad social de género, como lo es la eficacia simbólica que sigue teniendo la maternidad en la identidad femenina, arraigada fuertemente en la cultura occidental y en la subjetividad de los sujetos (Asakura, 2004). El concepto de *habitus* que desarrolla para analizar la dominación masculina, la perspectiva estructuralista del pensamiento binario de Bourdieu; el concepto de *invariancia* y de *la valencia diferencial de los sexos* de Françoise Héritier; y por último, las perspectivas simbólicas de Marcela Lagarde, Estela Serret, Sherry Ortner y Harriet Whitehead han guiado mi comprensión acerca de la existencia de orden simbólico y su reproducción. Tema que será abordado en el último capítulo.

Para hablar de género como categoría de análisis es importante señalar tres consideraciones. La primera de ellas es que éste se da siempre en un contexto relacional, ya sea porque al hablar de feminidad se define e implica una posición de masculinidad (y viceversa), o ya sea al hablar de las relaciones intragénero, siempre se hable de subjetividad e intersubjetividad, ya que la definición de género siempre está en relación con una otredad (Burin & Meler, 2000 en: Schongut, 2012) Por eso la construcción social de la masculinidad debe ser entendida en el marco de las relaciones intersubjetivas y su posición frente a la otredad.

Ahora bien, es necesario delimitar lo que entendemos específicamente por masculinidad. Según Connell (2003) la masculinidad está compuesta de elementos, identidades y comportamientos que no son siempre coherentes, muchas veces pueden estar confrontados y ser contradictorios y mutuamente excluyentes. Puede tener múltiples significados de acuerdo al contexto, cultura y tiempo. Las ideas de masculinidad, como las de feminidad, están históricamente y culturalmente construidas. En contraste con Bourdieu, los significados están continuamente impugnados, sometidos a un proceso de renegociación en un contexto en el que existen relaciones de poder. La distinción entre masculinidad hegemónica y masculinidades subordinadas propuesta por Connell abre la posibilidad de

examinar cómo operan las relaciones de poder entre los mismo hombres, y cómo muchas masculinidades son estigmatizadas y marginadas.

Desde la perspectiva de esta autora, la masculinidad constituye más que un producto, un proceso, un conjunto de prácticas que se inscriben en un sistema sexo/género culturalmente específico para la regulación de las relaciones de poder, de los roles sociales y de los cuerpos de los individuos (Schongut, 2012). Para entender a la masculinidad en el plano simbólico es importante adoptar la perspectiva de género en tanto que permite dar cuenta de los usos sociales que se le da a la naturalización de la diferencia sexual, para construir un poder que se ejerce de lo masculino (que se juega en la subjetivación de los hombres) sobre lo femenino (que subjetiva sobre las mujeres) estableciendo un control de los recursos que disponemos social y simbólicamente, según seamos hombres o mujeres (Scott, 2003 en Schongut, 2012).

Ya que el género es una construcción cultural que se define en su relación con la otredad, es decir, es un sistema relacional y en la socialización se media por las relaciones intersubjetivas, es imprescindible abordar la subjetividad femenina. La subjetividad femenina se construye a partir de responder la pregunta acerca de nosotros, del yo. Según Marcela Lagarde al plantearnos la pregunta “¿quién soy? Organizamos nuestra subjetividad al vivir. Y al vivir, la respondemos, por lo tanto, tenemos identidad. De acuerdo con ella, “la identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas, que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida” (2008: 33) La subjetividad femenina será abordada a partir de la constitución del yo sujeto genérico y de las experiencias vividas.

Por último, defino a la familia de jefatura femenina u hogares encabezados por mujeres (HEM) como una unidad doméstica encabezada por una mujer. La jefatura en un hogar se asume como aquella que toma decisiones importantes en el hogar, el aporte principal de los ingresos económicos y la forma en que se administran los recursos. El jefe debe reunir dos cualidades principales: ser el proveedor principal del hogar y además ejercer la autoridad en el mismo (Esquivel Hernández, 2000).

## **1.6.- Estado de la cuestión**

El propósito de este apartado es brindar un panorama global de los estudios sobre las masculinidades. Revisar qué temas se han abordado desde los estudios de género y de las masculinidades tanto en Occidente, América Latina y particularmente en México. Así mismo, muestro el abordaje teórico y analítico que le han dado las diferentes disciplinas a la masculinidad y al estudio de los hombres como sujeto genérico. También dedico cierta atención al tema de la relación madres-hijos desarrollado desde la teoría psicoanalítica, cuyas relaciones intersubjetivas no han sido abordadas desde una dimensión sociocultural.

### *16.1.-El surgimiento del “hombre” como sujeto genérico.*

En las últimas décadas, los estudios de género se han expandido aceleradamente y con ellos los estudios sobre los hombres y las masculinidades. El interés sobre estos temas se ha desarrollado dentro de las ciencias sociales, las humanidades, las ciencias biológicas, entre otros campos. Las investigaciones reflejan, en general, un interés sobre la identidad masculina, las identidades juveniles, sus conductas, comportamientos y las violencias que operan en la masculinidad y las dificultades que atraviesan los jóvenes en el ambiente escolar. Por otro lado las investigaciones de género han sido dirigidas por mujeres, enfocándose en el estudio de las mujeres. De hecho, los estudios de género eran una forma de referirse a los estudios de la mujer, porque en principio, las feministas plantearon la necesidad de conocer a las mujeres (y de conocerse a sí mismas), evidenciar la situación de opresión que vivían las mujeres y las estructuras que operaban en esa opresión.

Sin embargo, los estudios de género se fueron abriendo paso a comprender a los hombres, y posteriormente, plantear como objeto fundamental la relación entre hombres y mujeres. En esta dinámica relacional, fue que se hizo visible la masculinidad y se problematizó la posición de los hombres en las relaciones de género (Connell, Hearn, Kimmel, 2005; Schongut, 2012) Desde entonces, el campo de los estudios de las masculinidades ha estado activo por más de veinte años, produciendo un gran material de investigaciones de forma global. En los países anglosajones, por ejemplo, los *men's studies* se posicionaron como una de las corrientes más prolíficas en el campo (Guttman y Viveros, en Kimmel, et, al 2005; Minello, 2002) Por otro lado, también se ha avanzado en el campo en países como Australia, Francia, los países soviéticos, los países poscoloniales y, por supuesto América

Latina. Éstos últimos han cuestionado los marcos epistemológicos producidos en el seno del conocimiento occidental con los que se entendían las relaciones de género, los estudios de los hombres, y las masculinidades. Sin embargo, mucho de sus trabajos han abrevado de los *men's studies* y han hecho ricas aportaciones teóricas y empíricas en el campo global de las masculinidades.

#### *1.6. 2.-América Latina, México y el estudio de las masculinidades*

Los estudios de las masculinidades en América Latina nacen en un contexto histórico muy particular. Surgen como una necesidad de comprender los problemas sociales que se suscitaban a raíz del auge del SIDA. Los estudios de las masculinidades se centraron en ese problema para dar soluciones a los problemas que de ahí se derivaban. Al mismo tiempo, la crisis económica que se presentó en los años ochenta originó un desajuste en las estructuras sociales. Esta crisis económica reposicionó a la “clase” como categoría de diferenciación y contribuyó de cierta forma a transformar las relaciones desiguales de género. Las circunstancias de precariedad fueron producto de la crisis y a la vez potenciaron el machismo y la violencia de los hombres contra las mujeres.

Por otro lado, Latinoamérica, Occidente y los problemas de la racialidad y el “mundo” poscolonial, fueron los contextos donde surge la interseccionalidad<sup>2</sup> como perspectiva analítica. Es decir, que para entender las relaciones de género era necesario tomar en cuenta la articulación de diferentes relaciones de poder, como la raza, la clase y las orientaciones sexuales. De esta manera, en América Latina, los estudios académicos se enfocaron en atender los problemas de etnicidad, los problemas raciales, las inequidades de clase, de la diversidad sexual. (Gutmann y Viveros, 2003)

---

<sup>2</sup>El crédito sobre la interseccionalidad como concepto teórico-analítico es mayormente al feminismo negro, al señalar cómo el poder, la raza y la clase operan en las relaciones de género. Uno de los reclamos que el feminismo negro le hace a las feministas blancas es la evidente condescendencia con las que ellas escribían sobre la opresión de las mujeres negras, quienes, en su posición creían que las mujeres negras no estaban conscientes de la opresión patriarcal que vivían. Por otro lado, señaló el universalismo del feminismo blanco al hablar sobre el problema de la opresión de las mujeres, sin entender que las mujeres negras vivían una triple opresión: el patriarcado del estado, de la esclavitud y de sus experiencias vividas, la opresión del racismo, en donde las mujeres blancas eran opresoras, y el de la clase. En esta misma tesitura, le reclamaron a al feminismo blanco que la identidad racial era un elemento importante para sobrevivir ese racismo, por lo que también se hermanaban con los propios hombres negros. Por último, cuestionaron los conceptos centrales propuestos en la teoría feminista, como la familia y la reproducción, siendo para ellas la familia también una fuente de resistencia al colonialismo y al racismo estatal (Jabardo, 2012)

En general podemos citar los trabajos realizados en Colombia Perú, Chile y Ecuador (Hernández, 2008; Andrade, et, al., 2001; Rivera y Ceciliano, 2004) donde se analizan cómo intervienen los procesos de identidad étnica y de diferencia de clases en la construcción de las masculinidades, también se exploran los temas relativos a la salud sexual y reproductiva, la violencia de género, los derechos humanos y el ejercicio de ciudadanía, respectivamente. Los estudios en esta región se enfocan en abatir la violencia de género que se ejerce en el interior de la familia. Se explora la sexualización de la mujer a través de la visión de los hombres, las ideas que ellos tienen sobre el aborto basadas en concepciones religiosas y naturalistas.

Estos estudios parten de la teoría de las representaciones sociales y de un enfoque constructivista, teniendo como objetivo indagar sobre las representaciones y significaciones culturales que tienen los hombres sobre lo masculino y cómo a partir de su género entienden lo femenino como otredad. Reflexionan sobre los discursos de masculinidad como discursos de poder, que producen jerarquías sociales y raciales. Se destacan como temas relevantes las cuestiones acerca de la paternidad, los cambios y resistencias a la masculinidad hegemónica y la “racialización” de la masculinidad.

En este mismo contexto, las identidades masculinas se abordan desde las relaciones afectivas y de pareja, y la juventud conforma una variable que se entrecruza con la construcción de la masculinidad (Olavarría y Parrini, 2000) La familia es importante para el análisis de la masculinidad. Algunos trabajos se centran en el estudio histórico como una institución patriarcal que ha sufrido transformaciones importantes, así como su función actual como reproductor de patrones simbólicos de la paternidad.

Brasil también ha producido trabajos al respecto. Se ha explorado el impacto que ha tenido el VIH en la reformulación de las identidades masculinas, la cultura y las comunidades gays, quienes se han reorganizado para hacerle frente al problema el SIDA como un problema de salud pública. Estos movimientos tienen un fuerte sentido político sobre los derechos humanos. También se exploran las experiencias subjetivas asociadas a las prácticas eróticas entre hombres bi y homosexuales en la capital del país (Parker, 2002). La masculinidad también ha sido abordada como un proceso de construcción social a través de

espacios de homosociabilidad y espacios simbólicos de poder, donde las mujeres han sido tradicionalmente relegadas. (Guttman y Viveros, 2003).

En México, la teoría de las identidades ha sido el marco de comprensión para los estudios sobre los varones, particularmente se aborda el problema del machismo y la figura representativa del macho (Ramírez, 2008; Montesinos, 2007). El imaginario identitario del hombre está asociado a la figura del “macho”, asignándose características esencialistas como la virilidad, el carácter y el control sobre las mujeres y sobre otros hombres. Se relaciona con una etapa del ciclo vital, cuando se es joven, antes de constituirse en un “verdadero hombre” (Gutmann, 1994; 1996, citado por Ramírez, 2008). Para Mathew Gutmann, el machismo y el “macho” tienen una historia relativamente corta, aparece la idea del macho en el México en la década de los treinta. En Latinoamérica, el machismo tiene significados divergentes. Sin embargo, argumenta que el concepto de machismo debe de entenderse más allá de las ideas sexistas que lo representan: “La expresión, en la mayoría de sus usos, se refiere a toda una red de relaciones (generalmente desiguales) sociales entre hombres y mujeres y de hombres a hombres, relaciones que implican más que simples construcciones mentales” . (Gutmann, en Flood, *et. al.*, 2007: 372).

La paternidad es otro tema relevante en los estudios de las masculinidades tanto en el mundo anglosajón como en América Latina y México. En cualquiera de estas latitudes, se coincide en explorar los significados de la construcción cultural que divide a la maternidad y la paternidad. Thomas Laqueur (1990) analiza la construcción histórica de la paternidad en Occidente y argumenta que la “naturaleza incorpórea” de la paternidad, es la que fundamente la ideología patriarcal desde los tiempos de los Griegos. En contraste, es la madre quien asume la esencia material de la maternidad, y en esta ilusión de naturalidad como un hecho, es por lo que las mujeres reclaman su lugar y a la vez su labor es menos valorada. Por otro lado, Matthew Gutmann (1999) aborda también este tema dentro de la sociedad mexicana. El autor sostiene que, en este contexto no existe una sola forma de practicar la paternidad y ni hay un modelo solidario “masculinidad mexicana” con el cual los hombres puedan compararse o ser comparados. Por otro lado, para muchos hombres ser un padre comprometido es una característica central de la hombría (Gutmann y Viveros, en:

Kimmel, *at, al.*, 2005). Rafael Montesinos también analiza como la construcción de la paternidad se va reconfigurando a través de los procesos de cambio cultural (2004).

Así como en Brasil, en México también se ha estudiado el cuerpo y el deporte en la construcción de la masculinidad. En Brasil, por ejemplo, algunos trabajos describen las relaciones entre hombres que se dan en las academias de artes marciales y el *Full contact*, analizan las prácticas y las representaciones del cuerpo en los grupos de participantes. Por otro lado, el trabajo de Loïc Wacquant sobre el boxeo en México es representativo en el tema de la masculinidad y el deporte. Retomé ese trabajo para entender cómo algunas prácticas deportivas funcionan como dispositivos coadyuvantes en la construcción de la masculinidad hegemónica.

### *1.6.3.-Perspectivas teóricas. Género y feminismo*

Así como hay una agenda temática, también hay varias perspectivas que han abordado la cuestión de las masculinidades en las ciencias sociales: Estas incluyen el positivismo, el relativismo cultural, sobre todo desde los estudios etnográficos que se han producido desde las ciencias antropológicas en donde se explora, entre otros, el tema de sexualidad como producto sociocultural, los sistemas simbólicos de género que se insertan en las dinámicas económicas, los ritos de iniciación a la hombría y los significados de la virilidad virilidad(Mead, 1935; Herdt, 1982; Godelier, 1986;Gilmore, 1994), la teoría crítica, la teoría feminista, el estructuralismo, el postestructuralismo, el poscolonialismo, el psicoanálisis y el constructivismo social. Todas estas perspectivas teóricas han influenciado el desarrollo de los estudios de género y de las masculinidades.

Es importante señalar que una de las aportaciones más importantes de la teoría feminista es el concepto de género como construcción social. Esto significa que las ideas de masculinidad y femineidad son definidas cultural e históricamente, y están relacionadas con las asociaciones que la sociedad hace sobre ciertos tipos de cuerpos. Este concepto ha erosionado las nociones naturalistas sobre las características inherentemente biológicas que clasificaban a hombres y mujeres. Pero no sólo sobre los cuerpos, sino también ha desmantelado las concepciones sexistas que asocian lo femenino con la irracionalidad, la naturaleza, la emoción, la subjetividad desbocada que han sido usadas como argumentos

para desvalorizar las actividades cognitivas de las mujeres (Langton 2000, citada por: Nuñez Noriega, 2008) Asimismo, con el surgimiento del movimiento por el derecho de las mujeres, en la segunda mitad del siglo veinte, varias teorías se dedicaron a explicar la causa de la dominación masculina y a señalar a los hombres como el colectivo que se ha beneficiado de una estructura patriarcal y de la subordinación de las mujeres (Kegan, en Connell, *et. al.*, 2005)

El feminismo es la principal fuente heurística para abordar la cuestión del género. Historiadoras, antropólogas, psicoanalistas y filósofas, todas ellas feministas, han aportado nuevas teorías y marcos políticos para comprender las relaciones de género. Joan Scott, Marta Lamas señalaron cómo el poder se articula en las relaciones de género; Gayle Rubin desarrolló una extensa teoría que se ha usado como marco conceptual para entender las relación entre género y sexualidad como un intrincado sistema cultural. El concepto de sistema sexo-género ha logrado explicar dimensiones que no pudo explicar el concepto de patriarcado, como lo demuestran los datos etnográficos sobre sociedades en donde no se distinguen por un sistema patriarcal pero que aun así existe la dominación masculina (Lamas, 2003)

El género también se ha entendido desde la corriente simbólica. Importantes contribuciones se ha hecho en el campo de la antropología simbólica y feminista. El trabajo de Sherry Ortner y Harriet Whitehead (1981) abren una perspectiva analítica que se enfoca, más allá de los roles sociales de género y la asimetría sexual, al análisis del conjunto de símbolos que adquieren significado a través de la cultura. Para ellas adoptar una aproximación simbólica permite, entre otras cosas, combinar el análisis de los sujetos con el de las estructura sociales en las que se encuentran insertos, pues tanto el género como la sexualidad son construcciones simbólicas que cada sociedad reviste de significado social- Además señalan que esas construcciones pertenezcan al mismo tiempo al individuo que las ha interiorizado y a los mismos procesos sociales (Méndez, 2008)

Por su producción teórica, la corriente simbólica se puede clasificar entre los de corte culturalista, cuyo énfasis se centra en el análisis de la lógica interna de los símbolos de género. Para esta corriente ningún símbolo de género se puede entender sin considerar el

lugar que ocupa dentro de un sistema global de símbolos<sup>3</sup> y del periodo histórico; y el sociológico, que se preocupa más por relacionar dichos símbolos con otros aspectos de la vida social. (Méndez 2998; Ortner y Whitehead, 2003)

Los trabajos antropológicos de Françoise Héritier (2007) y Pierre Bourdieu (2000) son importantes en tanto que sintetizan la corriente estructural y la corriente simbólica. Héritier, desde las bases del estructuralismo, hace un intento de explicar las estructuras jerárquicas que subyacen en las relaciones entre hombres y mujeres, argumentando que lo que hay detrás de la subordinación de las mujeres es una estructura simbólica que coloca a las mujeres como representantes corporales de lo femenino como lo inferior, y a los hombres, como representantes de lo masculino en el lugar superior. Por otro lado, Bourdieu presta atención en los aspectos sistémicos de la cultura. Bourdieu, a través de “práctica”, “*habitus*” y “disposiciones” presta atención al sujeto y afirma que este ha incorporado, a través de los *habitus* adquiridos durante su proceso de socialización, tanto la materialidad de los comportamientos como lo simbólico.

Lo que logra esta autor, en otras palabras, es imbricar, a través de la noción de *habitus*, las representaciones sociales (lo que podríamos considerar simbólicas) con lo material, lo físico y las estructuras objetivas. La dominación masculina, desde el planteamiento de Bourdieu, no significa que los hombres opriman a las mujeres, sino es “lo masculino”, como estructura subjetiva que condiciona las acciones, pensamientos y percepciones, lo que se considera superior y domina en el sistema simbólico. Desde estas dos perspectivas, se logra plantear para entender el género, que todo sistema social es de desigualdad, de jerarquía y de dominación. La antropología feminista que parte de estas corrientes, insisten que este posee poderosos efectos objetivos y subjetivos sobre los individuos y sus acciones. (Méndez, 2008). Bourdieu (2000) Héritier (2007), Ortner y Whitehead (1979, 2013) son importantes para entender la reproducción del orden simbólico del género.

Por otro lado, uno de los trabajos más representativos en el estudio de las masculinidades es el desarrollado por la doctora R. W. Connell (2003). Ella analiza la manera en que se ha

---

<sup>3</sup> Los trabajos de Ortner y Whitehead están fuertemente influenciados por los análisis marxistas-estructuralistas y por los simbólicos, como las teorías estructuralistas de Claude Lévi-Strauss, Edmund Leach y Clifford Geertz, respectivamente (Méndez, 2008).

abordado la masculinidad a través de las distintas disciplinas científicas, señalando el problema epistemológico a los que se ha enfrentado las ciencias sociales y el debate sobre las falacias naturalistas que sesgan algunas teorías de la psicología. Su propuesta conceptual es importante para entender la organización social del género y entender a la masculinidad no como una cuestión homogénea ni estática, sino como un proceso que tiene que ver con las relaciones de género cambiantes. Sus conceptos de masculinidad hegemónica y masculinidades subordinadas y dividido patriarcal, han servido para entender cómo opera el poder en las relaciones sociales de género, no sólo entre hombres y mujeres, sino también entre los mismos hombres. (Connell, 2003).

#### *1.6.4. Familia y relación madre-hijos*

Por último, la familia, desde los estudios de género, ha sido considerada como el primer, y quizás el más significativo espacio donde la masculinidad es construida a través de la influencia de la figura del padre como modelo. Es claro que existe una importante conexión entre los tipos de familias y las diversas formas en que se construye la masculinidad y las ideas de paternidad, particularmente. Sin embargo, los estudios académicos sobre la familia son relativamente recientes. Comenzaron a aparecer a raíz de tomar en cuenta que en los últimos años hubo una reorganización de sus estructuras sociales, entre ellas la institución familiar. Estos cambios sociales suscitaron la construcción de nuevas formas familiares (Lipovetsky 1999).

La producción teórica sobre la construcción de la masculinidad en otros tipos de familia en donde impera la ausencia de padre es casi nula, al mismo tiempo, que es escasa la teoría que aborda la relación entre madres e hijos varones para entender la construcción de las masculinidades. Ahora bien, quizás el campo que ha trabajado el tema de las relaciones filiales y las identidades de género ha sido el psicoanálisis. Se puede encontrar los trabajos de Nancy Chodorow y Dorothy Dinnerstein (Kegan Gardiner, 2005) y su teoría de las relaciones objetuales en la que aborda las relaciones filiales dentro de la familia. Ella aboga en que el padre se tiene que involucrar más en la crianza para formar nuevas formas de identidades masculinas positivas e igualitarias, al mismo tiempo, que los hombres necesitan sanar la “herida materna” para cerrar el espacio que hay entre la madre que nos ha cuidado y la que queremos dejar atrás. (Gullvan Holter, 2005; Ferguson 2003)El énfasis en la

importancia de la paternidad ha encontrado aceptación dentro de la teoría de la masculinidad desde una perspectiva profeminista. Por ejemplo, Michael Kimmel y Michael Kauffman, argumentan que la virilidad resulta ser peligrosa si se construye en contraposición a la feminidad.

Por supuesto, las relaciones madre-hijo son aún más recientes en la teoría feminista. Estos estudios pueden ser clasificados en dos temas, o más bien propuestas, que se relacionan entre sí: aquellas que abogan por una conexión más estrecha entre madres e hijos y por otro, desafiar, desde esa relación, los parámetros de la masculinidad tradicional en el proceso de socialización. Uno de los planteamientos principales es la creencia de que las prácticas de maternidad basadas en la conexión positiva entre madres e hijos formarían nuevos modelos de masculinidad que desmantelen los roles de género patriarcales.

Igualmente, esta perspectiva cuestiona la narrativa hegemónica que rodea sobre todo a ciertas corrientes psicoanalíticas, libros sobre paternidad y, en general, el sentido común sobre la idea de que la separación del hijo varón de la madre es necesaria y saludable para formar una identidad masculina “normal”. Desde este punto de vista, la relación estrecha entre una madre y su hijo resultaría una relación patológica, mientras que la separación es considerada como natural y normal. (Morgan-Curtis en: Flood, *et. al.*, 2007).

Aunado a la construcción del género a partir de esta relación filial, es importante también abordar las subjetividades de los actores implicados. Por lo tanto, me parece que la subjetividad femenina de la madre debe ser abordada en tanto partícipe de la formación de la identidad masculina. Poco se ha escrito al respecto. Sin embargo, este tema puede abordarse desde las identidades de género, siendo la subjetividad una parte de la construcción social y simbólica de la feminidad y la masculinidad, particularmente, en la subjetividad femenina se pone atención a su componente más simbólico, enraizado en el imaginario social: la maternidad (Asakura, 2004).

## CAPÍTULO II

### Explorando la subjetividad femenina

*“El sujeto es actividad, y en tanto tal no es pasivo ni activo: es proceso”  
(Deleuze, 1953)*

*“La subjetividad, conjunto de condiciones que hacen posible que instancias individuales o colectivas estén en posición de emerger como territorio existencial autorreferencial, en adyacencia o en relación de delimitación con la alteridad, ella misma subjetiva” (Guattari, 1998).*

Sabía que la madre sería un actor principal en la construcción de la masculinidad en la familia, sin embargo, no pensé que la figura de la madre tomaría centralidad en la investigación. Sus experiencias a lo largo de su vida y todas las dimensiones que ella reconoce como parte importante de su identidad, fueron sustanciales para entender cómo se construye las masculinidades a partir de la relación madre- hijos. Principalmente se devela cómo sigue operando el orden patriarcal en una familia encabezada por una mujer, a través de algunas figuras masculinas como los tíos y el abuelo, cuya madre reproduce en sus hijos. Desde una perspectiva relacional, la vida de Dulce, en la que involucra complejas relaciones sentimentales: su propia experiencia de maternidad, su sexualidad y el ser mujer frente a sus parejas –padres e hijos- conduce a entender el engranaje de la reproducción de algunas características de la masculinidad hegemónica. También ayuda a entender los roles tradicionales de género y de orden patriarcal. Sin embargo esta reproducción se sitúa en un tiempo histórico en donde acertadamente sostiene Connell (2003), las relaciones entre hombres y mujeres pasan, actualmente, por una crisis del orden del género<sup>4</sup>; considerando

---

<sup>4</sup>Rafael Montesinos desarrolla el concepto de crisis de la masculinidad. En él describe el cambio cultural impulsado por las transformaciones sociales en donde han cambiado las relaciones de género. Este cambio cultural se centra en la coexistencia de la tradición y la modernidad, en la que ciertos estereotipos pasados propios de las identidades de género se resisten a desaparecer, paralelamente que surgen nuevas identidades o

que sus estructuras se transforman con el tiempo. En este sentido la normatividad de los roles históricamente establecidos, se combina con formas emergentes en que los hombres viven su masculinidad.

La subjetividad femenina resultó ser el *quid* en la construcción de las masculinidades en esta investigación. Esta subjetividad no solamente se construye por las diferentes etapas de su vida, sino también por las múltiples relaciones sociales que ella establece a lo largo de su trayectoria, sobre todo las relaciones que mantiene desde sus variadas formas con los hombres. De estos aspectos que constituyen su vida, se deriva la forma en que ella se autodefine como mujer y comprende su alteridad sexual, se sustrae algo que está implícito en el discurso: sentimientos, afectos, afecciones, deseos y placeres, pero también el ejercicio constante de poder y de diversas resistencias en las que lucha contra la sumisión, dentro de sus múltiples relaciones, para convertirse en una mujer autónoma, que se dejan ver a lo largo de su biografía.

Me detengo, de esta manera, en ciertos aspectos de su vida, seleccionados en razón del énfasis que Paloma hizo mientras me relataba su vida. Así pues, destaco los distintos roles que ella asume como el de hija y la relación con cada uno de sus padres, hasta la que mantiene con algunos otros miembros de su familia extensa. Posteriormente, las relaciones de pareja es la parte en donde se profundiza sobre sus relaciones de género, ya que es ahí en donde se va a concentrar toda una serie de experiencias significativas que ayudan a comprender cómo se van formando las ideas sobre masculinidad, el sentido del “deber ser” de los hombres, y sus expectativas asociadas a la paternidad, que en su conjunto, serán el referente de masculinidad que reproduzcan sus hijos varones.

La relación que mantiene hasta la fecha con el papá de sus hijos es un tema recurrente en su relato. En él, manifiesta el deseo más profundo de formalizar una familia. Su historia está repleta de la permanente búsqueda de tener una familia que cumpla con las convencionalidades sociales. Esta pretensión de familia, así como el rol paternal que espera que cumpla su pareja, devienen del papel que tiene su papá como patriarca de su familia.

---

características identitarias de género (Montesinos, 2007) Sin embargo, prefiero el concepto de tendencias a la crisis que Connell retoma del sociólogo alemán Jürgen Habermas para explicar la crisis en el sistema de género. Para Connell, el concepto de crisis tiene, por naturaleza, una dinámica histórica y la crisis no necesariamente toma un sentido negativo.

También, de la relación con sus padres se extraen nociones relativas al amor y el placer sexual. Por otro lado, es significativa la importancia que Paloma le otorga al trabajo y a los logros académicos, ya que éstos representan un esfuerzo casi sobrehumano y una lucha constante por apropiarse de su vida frente a las críticas de su familia. Estudiar y trabajar, y hacerse cargo de sus hijos al mismo tiempo, simboliza para Paloma una forma de empoderarse como mujer.

La maternidad, sin duda, es un elemento central en la subjetividad femenina. Además, “hacer de madre”, es uno de los pilares en los que se sustenta la división de los roles entre los géneros, por lo menos eso se plantea en algunos argumentos provenientes de la psicología pero con un corte más socioantropológico e histórico (Chodorow, 2003; Badinter, 1991). En este capítulo dedico particular atención a la maternidad de Paloma, ya que acentúa en su relato este aspecto de su vida, en tanto que constituye la forma en que ella se concibe “mujer” al enfrentarse a la maternidad a tan corta edad, criando posteriormente, en medio de la intermitente soledad, a tres hijos varones. Ahora bien, la pregunta es ¿por qué es importante la maternidad de Dulce para comprender la construcción de la masculinidad? Quizás una de las respuestas más simples, se encuentra en el rol socializador que tiene la madre en la construcción de los roles de género, a través de prácticas y discursos, por ser quien culturalmente está designada para cumplir ese papel en la estructura familiar (Fuller, s/f). Y efectivamente, este fue el caso de Dulce. Para quien lea esto último, quizás tacharía de sexista la premisa, pero parto del hecho de que la mujer ha sido relegada social, cultural e históricamente al hogar y a la crianza de los hijos, producto de la “esencialización” de la mujer, que pone en un orden “natural” la división sexual del trabajo, particularmente en el interior de la familia.

Lo significativo, sin embargo, resulta en lo que subyace en la construcción de los roles de género: ¿qué es lo que determina que se reproduzcan los roles tradicionales establecidos o por el contrario, se rompa o transgredan esos patrones que determinan la reproducción? Pues bien, parto de explorar la subjetividad femenina en sus dimensiones que la conforman: la maternidad principalmente, como parte importante de la constitución del sujeto femenino a través del binomio mujer-madre, desde sus diferentes relaciones materno-filiales (madre-hijos/ madre-hija) la dimensión de la sexualidad que se encuentra latente a lo largo de las

etapas de su vida, los procesos de socialización dentro de su familia de origen, y las relaciones que a partir de ella se hayan establecido (padres, hermanos).

Abordar la cuestión del sujeto y la subjetividad, sin embargo, no es tarea fácil. Muchas disciplinas han contribuido al debate teórico. El psicoanálisis<sup>5</sup> quizás sea donde más se haya trabajado la constitución del sujeto y la subjetividad femenina; la antropología<sup>6</sup> principalmente ha puesto en la mesa de la discusión al analizar la producción de subjetividades en experiencias concretas, concediéndole un lugar privilegiado al contexto sociocultural. Desde la sociología se ha abordado la subjetividad a través de las categorías de estructura y acción, como plantea Pierre Bourdieu y Anthony Giddens, respectivamente. Al igual, los estudios culturales han abrevado de las dos disciplinas anteriores, poniendo a la cultura como el sitio donde se produce la subjetividad. Las teorías de Michel Foucault y Félix Guattari, que si bien, no son sociólogos ni antropólogos, representan referentes importantes en torno al tema en las ciencias sociales. Por mi parte, me inclino más por la perspectiva generada desde la sociología, para abordar una parte el tema de la subjetividad. Y digo una parte, puesto que para abordar la cuestión de la maternidad como parte del devenir sujeto femenino me apego a los conceptos filosóficos propuestos por Judith Butler y Michel Foucault.

## 2.1. Mujer-Hija

---

<sup>5</sup>William James fue el primero en diferenciar el sujeto-*Self* (*I*) y el Yo como objeto (*Me*), desde ahí se comenzó a hablar de subjetividad. El *Me* tiene ciertas características materiales, sociales y espirituales, en cambio, el *I*, es subjetivo, se conforma mediante expresiones de conciencia: la conciencia del Yo a lo largo de su vida (agencia), la conciencia de la experiencia única (distintividad), la conciencia de nuestra propia historia (continuidad) y la conciencia de la propia conciencia (reflexión). Posteriormente, el psicólogo Erick H. Erickson recupera la categoría del *I* pero considerando que esta identidad del yo es un objetivo psicológico de los individuos que se ajustan al contexto histórico-social. La teoría psicológica de Erickson tiene un puente con las perspectivas sociológicas de la identidad, considerando que la constitución de la psique es configurada por el medio social, histórico y cultural. De hecho, de esta corriente del psicoanálisis abreva el sociólogo Herbert Mead La teoría del “*self*” se centra en el individuo quien es el resultado de su contexto social, pero también es una persona en constante construcción en el proceso de sus experiencias y actividades sociales (Burgaleta, 2011).

<sup>6</sup> En la antropología, la identidad ha sido un concepto clave para comprender la cultura. Gracias a esta dupla dinámica cultura-identidad se han podido abordar cuestiones como el multiculturalismo, la interculturalidad, así como también lo desarrolla Gilberto Giménez, se pueden analizar los procesos de auto identificación y hetero identificación de grupos sociales. Para este autor la identidad es el lado subjetivo de la cultura interiorizada de forma específica y en contraste con los demás actores sociales a través de sus relaciones. Esta perspectiva socioantropológica se concentra en analizar principalmente los atributos distintivos de la cultura o sociedad que los define identitariamente. (Giménez, 1997).

Paloma es una mujer que ha construido su carácter con el paso del tiempo. Se considera alegre, bailadora y sensual; en su vida convergen viejas tradiciones con innovaciones propias. Nos conocimos en el restaurante “Saras” para la primera entrevista. En la segunda cita, me invitó a su casa: se acomodó en el sillón de su sala, prendió un cigarro y comenzó a relatarme su vida.

Paloma nació en Mexicali y siempre ha vivido ahí toda su vida. Es la más grande de cinco hermanos. Su padre no tuvo carrera profesional pero estudió para mecánico. Como muchas historias de la frontera, Don Ramón trabajó la mayor parte de su vida en Estados Unidos, así que a diario iba y venía “del otro lado”. Lydia, su madre, fue maestra de primaria, de aquellas mujeres agraciadas por un magisterio bien posicionado en los años sesenta. Siendo niña recuerda haber vivido en una de las zonas más de la ciudad, donde se asentaron, cuenta ella, los primeros chinos que arribaron a la ciudad. No fue una niña que padeció limitaciones económicas, de hecho tuvo una vida bastante cómoda, proviene de una familia de clase media y trabajadora. Realmente ni a ella ni a sus hermanos les faltó nada. Me cuenta que cada temporada de vacaciones hacían un viaje en familia frecuentemente a San Diego o algún lugar al interior del país. Ella y sus hermanos recibieron una educación basada fuertemente en las creencias religiosas. Sin embargo, a diferencia de los demás, ella siempre tuvo un carácter desafiante, por lo que nunca se sintió identificada con la moral de la iglesia y los cánones con los cuales se guiaban sus padres.

*“Yo tengo un carácter dócil, pero muy fuerte y rebelde al mismo tiempo, entonces empezaron a educarme bajo muchos de los lineamientos de la moral y del catolicismo e ir a misa y vivir todas las tradiciones propias de esas familias tradiciones” (Paloma, 28 de marzo, 2014).*

Siendo la más grande de cinco hermanos –Mónica, Ramón, Rolando y Emmanuel – asumió un cuidado casi maternal con ellos, especialmente con su hermana Mónica, con quien tuvo una relación muy cercana hasta antes de su deceso. Ella creció prácticamente entre hombres, sus tíos paternos jugaban con ella, la cuidaban y la protegían. Antes que nazca Ramón, el primer varón, su papá las vestía con “levis” y sudadera y les cortaba el pelo bien cortito. Es así que con la llegada de Ramón, su papá vuelca todo su “espíritu masculino” en él. Hasta la fecha, los hombres han sido presencia permanente en su vida, empezando por

su papá que asumió y sigue asumiendo un papel preponderante en la vida cotidiana de sus hermanos y sus hijos. Es el patriarca de la familia, pero a pesar de su firmeza y la seguridad que les proveía, también era un padre cariñoso. Sin importar la hora, todas las noches invariablemente se sentaba a lado de sus camas, les daba un beso y les acariciaba la cabeza, mientras les contaba de cómo le fue en el día. La vida de su papá era como cualquier otro hombre trabajador, su vida transcurría entre el trabajo y la familia. Para Paloma, su padre era un hombre dedicado, horrado, responsable y representa una figura de autoridad en la familia. En este subapartado me enfocaré principalmente a la relación que Paloma ha mantenido con sus padres, con el fin de ilustrar cómo justamente en la familia se establecen los roles de género. Resaltar la experiencia de Paloma como hija nos da una idea de cómo se construyen las nociones de paternidad y maternidad, que finalmente resultan ser puntos medulares en el discurso sobre la masculinidad. Es así que Paloma siempre resalta el papel que tuvo su papá en su familia:

*“Mi papá, trabajó cinco años contiguos en una fábrica que ya había entrado a trabajar en el Valle Imperial, en Pastercity está la compañía, es una mina de yeso y ahí se instala para hacer todo lo de cartón y “readymix”. Pues un trabajo muy pesado, de turnos discontinuos, o sea cada semana, entonces parte de mi niñez, era estar cuidando el sueño de mi papá, en estar callados, en el que a veces no podía ir a fiestas porque le tocaba trabajar o dormir, eso hacía que mi papá...pues llegaba del trabajo y lo recuerdo con una cerveza, con el cigarro, frente a la televisión, como la dinámica de todo norteamericano, se tomaba las cervezas, se fumaba unos cigarros y se acostaba a dormir, se levanta, se va a trabajar, hacía 8, 12, 14 horas de trabajo. En cinco años había hecho un acuerdo entre los dos de que mi papá no iba a descansar nunca, iba a trabajar y por ejemplo había compañeros que no iban a trabajar o algo y el sustituía o doblaba el turno, o sea se echaba las 16 horas de trabajo y trabaja en sábado y domingo” (Paloma, 28 de marzo, 2014).*

Paloma se formó en la idea de un padre trabajador y proveedor, sin embargo ella cuenta que su papá siempre fue un hombre que no tenía problemas en demostrar afecto:

*“Era hasta cierto punto...mi papá era bien enérgico y le teníamos miedo, no de espanto o dolor, era toda una autoridad, entonces si estábamos un poquito alineados, pero en realidad era tierno, o sea, él llegaba a las 12 de la noche de trabajar y todos estábamos*

*dormidos y sentía cuando mi papá se sentaba a lado de la cama y nos acariciaba y platicaba, porque dormíamos las dos mujeres en una sola recámara. O si era fin de semana llegaba, nos levantaba y así nos encobijaba y nos subía al pick up y nos íbamos a comer tacos. Y nos traía medias dormidas, porque no nos había visto en muchas horas. Nos mimaba, pero en realidad mi papá siempre jugó esas dos partes, entre la dureza y la ternura. (Paloma, 28 de marzo, 2014).*

En contraste, ella recuerda a su madre como una mujer firme, pero siempre representó el amor maternal. A pesar de ser una mujer trabajadora, su principal función era protegerlos y dotarlos de cuidados. Su madre, doña Lydia nunca descuidó su casa por el trabajo. De esta manera, el modelo de maternidad con el que creció Paloma se asocia con la responsabilidad de la formación de los hijos, en complemento con el hombre, quien provee y pasa poco tiempo con los hijos. No obstante, su madre representa un claro ejemplo de que una mujer puede tener una carrera profesional si contraponerse a la vida familiar.

*“Mi mamá siendo maestra, siempre nos iba a recoger a la escuela. En ese entonces estaba el problema del cruce peligroso del boulevard, eso hacía que mi mamá viniera corriendo de su trabajo a cruzarnos y darnos de comer y todas esas cosas. Mi mamá nunca trabajó doble turno, siempre trabajó para permanecer en llevarnos a todas esas actividades culturales que teníamos los hijos [...] pero mi mamá también era dura en otras cosas pero consecuente en otras. Así que no ya sabía para dónde irse si quería hacer algo...” (Paloma, 28 de marzo, 2014).*

Esta idea reaparece implícitamente en el discurso de Paloma cuando relata su vida de pareja más adelante. Por otro lado, la influencia de la religión marcó la educación y la relación de Paloma y sus hermanos con sus padres, quienes establecieron un matrimonio basado en la moral católica. Cuenta que siendo la primogénita siempre estuvo bajo vigilancia, ya que a diferencia de sus hermanos y su hermana, siempre fue la disidente de la familia.

*“En la primaria fui a un colegio católico, me daban clases las monjas y eran muy lineales en cuanto a la moral. Yo no. Por ejemplo, no podías cruzar las piernas porque te estabas masturbando, ¿verdad?” Eso ya me brincaba desde entonces, eso ya no me parecía lógico, también nos hacían ir a misa y rezar el rosario, entonces eso a mí me caía gordísimo, me*

*rechocaba, y en la primera oportunidad que hubo, era tanto lo que insistí en mi casa, como en el 78 nosotros nos cambiamos a una nueva casa, entonces pedí que me cambiaran de primaria” (Paloma, 28, marzo, 2014).*

Aunque el aspecto de la religión se encuentra diluido en el relato de Dulce, a la vez aparece como un elemento central en el discurso de sus padres y está presente a lo largo de su vidas, que inicia desde la educación que recibió en la escuela, la insistencia de sus padres para que se involucrara en actividades de la iglesia, y la reticencia que tuvieron sus papás para hablar de temas que tienen que ver con la sexualidad y el cuerpo en su etapa “pre-adolescente”. En parte, eso dificultó que Paloma pudiera establecer cierta confianza con ellos, ya que ella desde niña disintió con este tipo de pensamiento. Por ejemplo, Paloma se refirió a la experiencia de su primera menstruación, sus padres en ese caso consideraron prudente irse a asesorar a la iglesia antes de hablar con ella, pero cuando decidieron que ya era tiempo de tener esa charla, Paloma ya tenía un año de menstruar y quien la había orientado en esos menesteres femeninos fue la joven que los ayudaba en los quehaceres domésticos. Así lo relata ella:

*“Cuando estaba en tercer año fue mi primera menstruación, a los nueve años exactamente. Era una niña bastante despierta en muchos sentidos, demasiado madura. Para esto mis papás seguían siendo muy católicos, entonces iban a todos los cursos y actividades de los grupos de la iglesia y por eso me encaminaban hacia ese rumbo, al catecismo y todo. Cuando mis papás creyeron que era tiempo, como en quinto año más o menos, que me hablaran de mi sexualidad, ellos se fueron a tomar un curso. Tomaron cursos, compraron libros, historietas, etc. todos se prepararon para ese gran momentos, lo hicieron en la iglesia por supuesto, porque me iban a enseñar los métodos anticonceptivos, los no permitidos y el permitido, entonces me iban a enseñar los permitidos por la iglesia. Lo que nunca pensaron es que yo menstruaba desde tercer año de primaria y la que me enseñó todo a su modo, en su experiencia y educación fue la sirvienta. Mi papá se sorprendió y lloró, como ese sentimiento de culpa. Pero yo no me atrevía a decírselos, porque por esa religiosidad y sobre muchas cosas en cuestión de la moral y todo [...] esas cosas no eran para platicarse con mis papás, son muy...siguen siendo muy cerrados en cuanto a la cuestión de novios, de la sexualidad y todo” (Paloma, 28 de marzo, 2014).*

La relación de Paloma con sus padres siempre estuvo mediada por esa visión religiosa, que chocaba con su propia perspectiva de ver las cosas, a diferencia de sus hermanos que se involucraron activamente en la iglesia.

*“Sencillamente yo tenía otra visión y otra forma de tomar las cosas. A partir de mi hermana, los demás cumplieron con todas las expectativas de ese proyecto que ellos planearon como familia y la formación de sus hijos. Yo soy la única que se brincó todo eso” (Paloma, 28 de marzo, 2104).*

Debido a estas divergencias en las creencias religiosas es que Paloma se mantiene distante de su familia de origen, a pesar de que la considera como una familia unida y amorosa. Sin embargo, en los últimos años se han acercado más, sobre todo a partir de la muerte de Mónica. Cuando su hermana fallece, Paloma, por ser la mayor de los hermanos, sintió que debía hacerse responsable de sus padres frente a esa tragedia. Lo que expresa es que, más allá del dolor que le causó el deceso de su única hermana, con la que había creado un vínculo muy sólido, tenía el temor de que sus padres la protegieran por ser la única mujer de la familia, lo que implicaba un acercamiento a su vida y a su familia, a sabiendas que no cumplió con las expectativas de sus padres, como lo hicieron sus demás hermanos. Con este sentimiento de por medio, hace unos años decide asistir a una terapia psicológica con el fin de superar ese miedo.

*“Hice esa constelación porque tenía pánico, empecé a vivir eso desde que mi hermana enfermó, que duró tres años así. Ese pánico lo empecé a desarrollar a que mi hermana muriera, no por su muerte, sino lo que representaba mi hermana en vida. Mi hermana era una pared, un bloque en donde mis papás se detenían y no brincaban para conmigo, porque mi hermana si cumplió las expectativas de vida de mis papás. Yo no. Mis papás no les tengo permitido entrar a mi espacio. Entonces cuando me voy a hacer la constelación para prepararme, recibí la responsabilidad de estar con mis papás, por su edad, y por la vivencia de la muerte de mi hermana. Para asumir esa responsabilidad de ser mujer, de ser la primogénita[...] Mónica era como la imagen que mi mamá y mi papá querían, que yo no quería ser. Ella hizo esa familia que mis papás habían proyectado. Yo no soy como ella, ni soy como mis hermanos, ni soy como nadie de ello. Ahora ni siquiera soy católica, pero ellos no saben. (Paloma, 28 de marzo, 2014).*

Lo que realmente le angustiaba a Paloma es la constante perorata de sus padres con respecto a la forma en que ella decidió llevar su vida, fuera de las normas que marca la institución del matrimonio y la religión. Si algo enfatiza Paloma cuando me narra su vida, es que pese a que su educación estuvo marcada fuertemente por la moral cristiana, nunca se consideró una mojígata, por eso hace referencia a que desde chica tuvo un despertar tanto sexual como intelectual, que ella interpreta como parte de su desarrollo hormonal y un aspecto de la personalidad<sup>7</sup>. Lo significativo de su actitud desafiante frente a las normas y a la autoridad de sus padres, se encuentra vinculada a un sentido de autonomía, que se va acentuando cuando Paloma va adquiriendo sus estudios universitarios.

Conviene subrayar que el discurso religioso es recurrente a lo largo de su vida, y se acentúa particularmente cuando comienza la relación con el papá de sus hijos. Si algo la ha marcado es la relación amorosa con su primera pareja, que se abordará más adelante. Por otro lado, Paloma siempre fue una hija bien cuidada al igual que sus hermanos, como hija de familia con buena solvencia económica, sus padres siempre procuraron que estuviera ocupada en diversas actividades culturales y deportivas: estudiaba pintura, guitarra, danza folclórica en Bellas Artes, iba a gimnasia olímpica, esgrima y al pentatlón. Los sábados, asistía al catecismo y por supuesto, las misas obligatorias de los domingos. Cuando sus papás comenzaron a involucrarla cada vez más en las actividades de la iglesia, en las que ella iba casi a regañadientes, se interesó en participar en el coro de la iglesia, fue ahí donde conoció a Sergio. Ella tenía 15 años y el 27. Ya divorciado de su primera esposa, Sergio había regresado del Distrito Federal después de haberse graduado de la carrera de Medicina. La familia de Sergio pertenece a una clase muy acomodada de Mexicali, de “abolengo”, por ese hecho, Paloma no estableció muchas relaciones con ellos, hasta la fecha casi no frecuenta a la familia, al menos que se trate de algún festejo importante que lo amerite. A partir de que se conocen, su relación ha sido muy accidentada.

## **2.2.-La relación de pareja**

---

<sup>7</sup> Gran parte del discurso de Paloma en su relato está mediado por su profesión. Por eso muchas de sus interpretaciones en torno a su propia vida son a partir de un discurso desde la psicología.

Había algo que Paloma no podía evitar cada vez que hablaba de su relación mientras la entrevistaba. Su semblante cambiaba radicalmente, fruncía el ceño y de su voz salía un tono entre enojo y sarcasmo. Sus gestos lo decían todo.

*“Pues me metí a la iglesia y empecé a tocar guitarra, entonces me invitaron a formar parte del grupo de música de renovación cristiana. Los muchachos del coro pasaban por mí a la casa para irnos a los ensayos. Pero no sólo se ensayaba sino también se hacían oraciones, se leía la biblia y todo. Y es ahí en donde aparece en escena el novio, ¿verdad? El muchacho que, pos me gustó cuando lo vi, nos gustamos desde que nos vimos. Él también estaba en el coro y tocaba la guitarra. Yo tenía 15 y el 27. Venía de la UNAM, ya era dentista titulado, trabajaba aquí en Mexicali, divorciado sin hijos. Un día nos invitó a todos al cine, iba otra muchacha que también como que le gustó él, nos fuimos en su coche, entonces yo busqué la forma para irme a lado de él, así enseguidita de él, luego me decía “eras bien atrevida”, entonces fuimos a casa de esta muchacha para pedirme permiso a sus papás, y yo me bajé para asegurarme de que no fuera. La quité del camino, así nada más. Y ya de ahí, Sergio ya no se me separó. Tenía 15 años. A partir de ahí, hasta la fecha existe el tipo ¿no? porque yo perdí mi virginidad con él, y en esa época recién había salido de la secundaria, entré a la Normal de Educadoras, fue en ese tiempo” (Paloma, 11 de abril, 2014).*

Se hicieron novios al poco tiempo. Duraron dos años cuando Paloma salió embarazada a los casi 17 años de edad. El haberse quedado embarazada a tan corta edad es motivo de reproche, ya que, Paloma cree que en la relación hubo cierta alevosía por parte de Sergio, al llevarle mucha edad. Lo que marca la transición forzosa de convertirse en mujer es la experiencia sexual con Sergio, su embarazo y por consiguiente la maternidad.

*“Quince años...qué crueldad ¿verdad? Con una persona mayor y todo. O sea cuálchansa...no tienes chansa de analizar si es una persona idónea, no tienes chance de pensar, ni siquiera sabía lidiar con un noviazgo, ni nada. O sea no sabes nada. Y yo ya era su mujer, o sea no. A los casi 17 años salgo embarazada. Que es mi hijo Erick, y pos no había de otra, ¿verdad?” (Paloma, 11 de abril de 2014).*

Como era de esperarse, su embarazo generó mucha tensión en la familia. Principalmente el hecho de que tuviera relaciones antes del matrimonio y por supuesto, era demasiado joven como para encargarse de la crianza de un bebé. Al principio, la reacción de sus papás fue de rechazo, al grado de que su mamá la sacó de la casa.

*“Haz de cuenta que fuimos al ISSSTECALI y me hice una prueba de embarazo, porque ni siquiera él me pagó una ida a los laboratorios. Él tenía un consultorio, pero no, era como junior, no muy responsable ni nada. Y ya, salió positivo, me vino a dejar a mi casa, pero cuando llegué a casa, los del hospital ya habían hablado por teléfono con mis papás, pues es que era menor de edad. Cuando me dejó en casa, yo llegué, los encontré ahí, casi me querían cintarear y me corrieron de la casa. Se enteraron porque hablaron, ¡yo tenía 17 años! Me corrió mi mamá...también mi papá, pero la que tomó la determinación de que me fuera fue mi mamá y me fui. Agarré el Palaco (ruta de transporte) y pues no existían celulares, entonces me fui directamente a casa de él (Sergio), y ahí estaba acostado viendo la televisión en su casa, muy concha, pero esas cosas no las miras, no alcanzas a ver, no tienes esa madurez ni nada” (Paloma, 11 de abril, 2014).*

A partir desde ese momento, era muy común en Sergio “desafanarse” de las contingencias. Así fue a lo largo de su relación. Por eso Paloma viene arrastrando hasta ahora un sentimiento de enojo, resentimiento y frustración, a pesar de que deseaba con todas sus fuerzas que esa relación funcionara. Cuando su madre la sacó de la casa, su papá se molestó mucho con su mamá y con la amenaza de divorcio, obligó a su madre para que la llevara de vuelta. Ella narra que en el tiempo que vivió en casa de sus papás, su mamá no le hablaba, sentía que vivía excluida. Un día, su papá le preguntó que sí realmente amaba a Sergio se podía casar con él, o si no, él se haría cargo de su hijo para sacarlo adelante. Paloma decidió casarse con él antes del parto. Su madre se hizo cargo de todos los arreglos de la boda: anillos, vestido, local etc...y aunque se sentía enamorada, no estaba segura de casarse siendo tan pequeña. Ahora dice que hubiera preferido que sus padres no la casaran. Ella piensa que el matrimonio fue por un mero compromiso moral.

*“No van a pensar que le dimos un gusto, porque estaba enamorada, ¿verdad? Más bien es “no quiero tener una madre soltera aquí burlada a los 17 años. Yo hubiera preferido que no me hubieran dejado casarme, aunque estuviera enamorada, de amor nadie se muere*

*[...] Yo estaba enamorada, ni siquiera veía todas las idioteces que hacía, pendeja, así enamorada. Es que uno hace cada tontería porque no alcanzas a ver nada, si aun así con la edad que tienes los hombres te bailan el dedo en la boca, entonces menos a esa edad, no tienes experiencias, no sabes nada, y son cosas que ni platicas con tu mamá porque no tiene...hay una barrera de generación, pero más que nada una doble moral. Yo no llevo una doble moral con mis hijos, precisamente por eso. Yo no les podía platicar nada, a lo mejor no me hubieran pasado todas esas cosas, con esa comunicación abierta. Eran muy estrictos en muchas cosas, de mi embarazo. Todo estaba escondido bajo los grupos de la iglesia, porque yo no iba a más que los grupos de la iglesia, de ahí me escaba y ellos (sus padres) no alcanzaban a ver nada, porque pues estaba en la iglesia Yo llegué escaparme a San Diego, San Felipe, a Tijuana, me iba con él. De haber podido hablar más de frente o sin tanto con esos valores, esa moral, alcanzarías a ver más cosas. ” (Paloma, 11 de abril, 2014).*

Después de casarse, Paloma siguió viviendo con sus padres hasta el parto, Sergio siendo ya mayor, aún vivía en casa de sus padres. Por estar casada, su madre la despertaba a las seis de la mañana para los quehaceres de la casa: lavar ropa, limpiar la casa etc. todo lo que hace una “mujer casada”. No tuvo chance de construir una vida amorosa con su pareja. Además, Sergio no daba signos de querer vivir con ella. Lo que a Paloma le molestaba es que ya con un título de médico, él se conformaba en trabajos de medio tiempo que no tenían relación con su profesión. Para Paloma, Sergio era flojo con una vida cómoda. Y ella siempre se ha caracterizado por ser una mujer luchadora y trabajadora. Cuando nace su primer niño, ella ya no aguanta vivir en casa de sus padres. En medio de la austeridad y algunas carencias decide rentar un cuarto para ella, Sergio y su bebé. Era un cuarto sin “cooler”, sin cama y con un boiler de leña.

Con mucho dolor relata que durante ese tiempo, ella nunca dejó de ir a la escuela, pero también se ocupó en muchos empleos simultáneamente para sortear su situación económica. Durante ese tiempo, Sergio se dedicó a algunos oficios “ilícitos”.

*“O sea me dolía, que él no hiciera nada...tenía un título y cédula profesional, su registro de salubridad y no podía mantenerme, me tenía en la miseria, y se dedicaba a delinquir.*

*Pero nunca iba a regresar a casa de mis papás, nunca más volví, nunca más” (Paloma, 11 de abril, 2014).*

A los pocos años de vivir con Sergio, se embaraza de nuevo. Pero ella sabía que no podía mantener otro hijo, no en ese momento. Ella seguía estudiando la carrera, al igual que su mamá estudiaba para maestra en la Normal Federal de educadoras, y con el poco tiempo que le quedaba trabajaba medio tiempo. Sergio le propone interrumpir clandestinamente el embarazo y ella accede pensando que su objetivo solo era terminar la escuela.

*“He soñado tantas veces que se muera, de que tuviera el valor de yo matarlo. Porque siento que me desgració la vida, yo no tenía tanto valor como para...era una niña, tenía dieciocho años cuando me llevó a abortar, porque no podía mantenerlo. Me pude haber muerto. Me llevó a un lugar totalmente insalubre, un consultorio escondido, ahí te suben a una camilla y te inyectan, me metieron un cucharón y a pedazos. Yo nada más cerraba los ojos y pensaba en terminar la escuela y no quería saber otra cosa” (Paloma 11 de abril, 2014).*

Recordar el aborto le provoca tristeza, llora al contármelo. A la vez, su tono va subiendo hasta expresar coraje hacia Sergio. Ella no deja pensar en lo pequeña que era cuando se sometió a la intervención, ni deja de culpar a Sergio de no hacer algo para que salieran de su situación económica. La desatención y la dejadez de Sergio, es el discurso recurrente de Paloma cuando habla sobre su matrimonio y la relación de pareja. Después del aborto, y sin salir de la precariedad, Paloma vuelve a quedar embarazada. Solo que esta vez estaba decidida a tenerlo, pero no quería decirles a sus papás hasta que se graduara de la carrera. Sin embargo, su sistema había quedado tan dañado que eso le provocó un aborto espontáneo. Al llevarla al hospital para practicarle el legrado, sus papás se enteran del embarazo. Después de su segundo aborto, ella se separó de Sergio. Cuando se graduó como maestra normalista, se fue a hacer una especialidad en Saltillo, Coahuila. Sin decirles que se había divorciado, les pidió que la apoyaran para estudiar con el cuidado de los hijos. Estando en Saltillo aún mantenía cierta relación con Sergio. Al regresar de su especialidad, Sergio le pidió regresar, y en ese pequeño lapso de romance, se embaraza por tercera vez. Al igual que en otras ocasiones, ella decide ocultarle a sus papás por un tiempo porque no tenía la certeza de regresar con él. Hasta que nace Cristian y decide divorciarse legalmente.

Con muchas dificultades, Paloma mejora su economía haciéndose cargo ella sola de sus dos hijos teniendo tan solo 21 años. Regresa a estudiar a Saltillo para hacer una especialidad en Educación Especial. En esos viajes intermitentes conoce a Héctor, un joven veterinario que se interesó por ella. Al poco tiempo de conocerse se hicieron novios. Él la visitaba constantemente en Mexicali. Cuando Paloma finaliza su especialidad, Héctor le pide matrimonio repentinamente. Paloma acepta y esa misma noche se casan. Sus papás no tenían ni idea de que Paloma tenía un novio en Saltillo, como era de esperarse, la noticia de la boda los tomó por sorpresa. Inmediatamente sus papás comenzaron los preparativos de la iglesia, ya que como Sergio, el papa de sus hijos, era divorciado nunca pudieron hacer la boda religiosa.

*“Yo nunca me casé por la iglesia, entonces era como un estigma bien puesto, así de que tenía que hacerlo, ¿no? Entonces ya nos venimos a Mexicali, se los presenté a mis papás y todo. Yo le dije que si me iba a casar por la iglesia, pero no me iba a acostar con él. Yo tenía un anhelo, un anhelo de encontrarme a alguien que se encargara de mí, no porque yo no me valiera por mí misma, sino porque es bonito que alguien se preocupe por ti, y que alguien haga las cosas para ti, o por ti, no sé cómo explicarlo. Tener a alguien en quien recargarte, no ser el pilar siempre, a esa edad yo ya estaba cansada de ser el pilar” (Paloma, 11 de abril, 2014).*

Las cosas no salieron como ella esperaba. Héctor no cumplió con las expectativas de Paloma: ser un hombre que la protegiera y que la complementara como pareja en la cuestión económica. Pasó poco tiempo cuando se percató que no tenía proyecto de vida. Héctor había dejado el trabajo de la veterinaria para hacer los arreglos de la boda religiosa, y desde la perspectiva de Paloma, su familia puso todas las esperanzas en ella para que los sacaran adelante. Eso hizo que Paloma desistiera del compromiso. Al poquito tiempo, fue a la iglesia a cancelar la boda.

*“Él todavía no había hecho como un patrimonio como para casarse, él no estaba listo, no tenía nada, entonces encontrarse con una mujer que ya tenía dos plazas, que ya tenía especialidad, ya esto, lo otro, entonces te ven fuerte, decidida y todo, entonces pues ¿a quién me pesco? Así me sentí. Le dije que no me quería casar, que me quería divorciar. Entonces fui a la iglesia y quité todo, cancelé todo, me regañó el padre, me dijo que yo era*

*una mujer...en ese entonces tenía 23 años, me dijo que era una mujer que tenía dos hijos y tenía que dedicarme a ser mamá y que me olvidara de ser mujer. Yo le dije: padre ¿usted no ha leído la biblia o qué? O sea en la biblia dice que si no puedes con la carne que te quema, es preferible que te cases, así dice la biblia, o sea, cómo le pides a una muchachita de 23 años que únicamente sea mamá. O sea dije está loco este viejo, pero bueno” (Paloma, 11 de abril, 2014).*

Cuando Paloma, va a la iglesia para cancelar la boda con su segunda pareja, el discurso del padre evidencia la carga que tiene la Iglesia en la reproducción de los roles de género y en el reforzamiento del estigma que tienen las mujeres al ser madres solteras:

*“Fui a la iglesia y quité todo, cancelé todo, me regañó el padre, me dijo que yo era una mujer...en ese entonces tenía 23 años, que...que era una mujer que tenía dos hijos y tenía que dedicarme a hacer mamá y que me olvidara de ser mamá, y yo le dije: padre, ¿usted no ha leído la biblia o qué? O sea en la biblia dice que si no puedes con la carne que te quema, es preferible que te cases, así dice la biblia, o sea, cómo le pides a una muchachita de 23 años que únicamente sea mamá. O sea, dije está loco este viejo, pero bueno” (Dulce, 11 de abril, 2014).*

La reprimenda de la iglesia no se acaba ahí, pues se extendió a los padres de Paloma, cuando tocó el turno de informarles de su decisión:

*“Vine a decirles a mis papás lo que estaba pasando y lo que había decidido y mi mamá me dijo que no me divorciara, porque una mujer divorciada no valía lo mismo, que quedaría desprotegida, que iba a ser carne de cañón para muchos hombres, y mi papá me dijo: yo voy a hacer lo que tú quieras, nada más dime bien qué quieres...pero tu mamá tiene razón, te van a seguir muchos hombres, y no para cosas serias, nunca te van a dar tu lugar como divorciada, ni te van a aceptar en las fiestas familiares ni nada, porque siempre las esposas van a estar alertas porque vas a hacer un peligro para los matrimonios, las mujeres carecen de valor cuando no tienen un apellido. Haz de cuenta que me inyectaron el antidoping. Fue lo que faltaba para demostrarles que estaban equivocados, fue ahí donde se rompe eso totalmente y empiezo a ser como demasiado masculina en muchos aspectos y valores” (Paloma, 11 de abril, 2014)*

Hasta aquí hay dos aspectos, dos ejes de análisis que habría que destacar. El impacto del discurso religioso que se vuelve más frecuente cuando Paloma inicia su vida amorosa. Este discurso tiene un efecto ambivalente en su vida, ya que por un lado, le forjó una actitud desafiante y de resistencia a esos mismos valores, y por otro lado, se refuerza el deseo de formar una familia, como sucedió con Sergio, y posteriormente con Héctor. Esto último demuestra la fuerte carga que tiene el ideal de familia tradicional, aunado a la búsqueda de un hombre que la proteja y que asuma el papel de proveedor. Paloma muestra la interesante paradoja entre una mujer empoderada por las circunstancias, y la búsqueda de encajar en las convenciones sociales de género. Esto también está ligado, y es algo que se aborda en el siguiente capítulo, el modelo referente de masculinidad, en donde se destaca características como la paternidad, el deber ser del hombre que tiene que ver con el hombre proveedor, con el hombre trabajador y jefe del hogar, esta mediado por la figura del padre de Paloma.

Con su segunda pareja buscaba lo mismo, anhelaba que su futuro esposo se hiciera cargo de ella, como un hombre ideal:

*“tenía el anhelo, un anhelo de encontrarme con alguien que se encargara de mí, no porque yo no pudiera valerme por mí misma, sino porque es bonito que alguien se preocupe por ti, que alguien haga las cosas por ti, tener a alguien en donde recargarte, no ser siempre una el pilar, a esa edad yo ya estaba cansada de ser siempre el pilar” (11 de abril, 2014).*

Lo que Paloma realmente quería era tener una familia estable. Esta estabilidad solo era posible si su pareja varón asumía el rol que le correspondía, como lo fue su padre, quien era una figura a seguir, una figura de paternidad. En ese sentido, el ideal de familia y del “deber ser hombre” refleja la estructura de roles establecidos en su familia de origen, formando parte de su subjetividad femenina.

Por otro lado, el discurso familiar que se sostiene fuertemente en los valores de la iglesia católica influyó sin duda la vida de Dulce. Los constantes intentos por mantener a su pareja a su lado a pesar de los interminables conflictos que mantenía con el papá de sus hijos y la infelicidad que la invadía son muestra de un deseo por establecer y perpetuar el modelo familiar tradicional. Sin embargo, Dulce no tiene la disposición absoluta de adoptar

toda la moralidad que le impone la Iglesia, como bien lo ilustra su respuesta al sacerdote. Igualmente, el respeto que tiene a sus padres tampoco la llevo aceptar del todo el discurso de sus padres:

*“Lo que me dijeron fue el motor para hacer las cosas al contrario, ahorita te voy a demostrar que tan chingona soy, y me puedo coger a quien me de mi chingada gana, y me voy a levantar y me voy a sacudir, y mi valor como persona no tiene nada que ver con eso, y con el apellido que tengo será suficiente, porque voy a hacer mejor que todos” (11 de abril, 2014)*

Aquí vemos la fuerte carga ideológica que reproducen los roles de género, a través de lo que Althusser nombraría los aparatos ideológicos del Estado, en este caso desde la familia y la Iglesia (Bourdieu, 2000) La familia es para Bourdieu es una de los principales vehículos de reproducción de la visión masculina:

“En la familia se impone la experiencia precoz de la división sexual del trabajo y de la representación legítima de esa división, asegurada por el derecho e inscrita en el lenguaje. La iglesia, por su parte, habitada por el profundo antifeminismo de un clero dispuesto a condenar todas las faltas femeninas a la decencia, especialmente en materia de indumentaria, y notoria reproductora de una visión pesimista de las mujeres y la feminidad, inculca explícitamente una moral profamiliar, enteramente dominada por los valores patriarcales, especialmente por el dogma de la inferioridad natural de las mujeres”. (Bourdieu, 2000: 107).

Es a través de la familia como espacio de socialización que se interiorizan los roles de género. Pero también, como parte de los roles de género se va configurando la subjetividad femenina, el “ser mujer” y cómo serlo de la mejor manera en el que se destacan roles establecidos para ella. En este sentido, es importante destacar la influencia que tiene su familia en la noción de matrimonio y su papel dentro de él. Realmente su familia nunca aceptó sus divorcios. Ramón, su papá, me narró que en la familia de dónde él viene nunca se aceptaron “segundas mujeres”, sólo la que se unió en matrimonio y eso es un valor que debe seguir respetándose, porque una debe luchar por mantenerse con el esposo, porque la familia debe estar unida (Ramón, 30 junio de 2014).

El testimonio de Paloma expone la forma en que el discurso religioso en la familia repercute en la autopercepción de la mujer al ser divorciada y madre soltera. Esto tiene que ver con los procesos culturales y la hegemonía que ocupa el modelo tradicional de familia frente a otros arreglos familiares. Lo que pesa mayoritariamente en el estigma que siente Paloma al ser madre soltera es la incorporación de un discurso religioso a través de la familia que, a la vez reproduce el deseo profundo de formar una familia ideal<sup>8</sup>.

Paloma resultó afectada por lo que le dijeron sus papás. Se sentía subestimada y en un arranque de coraje viaja con Sergio a Ensenada. Ahí queda de nuevo embarazada de su tercer hijo, Brandon. Paloma sentía como una suerte de derrota, así que decidió casarse ya por segunda vez con Sergio.

*“Me volví a casar, pero él ya se había hecho cristiano, entonces me hice cristiana, para ver si así podía funcionar una familia normal, pero no funcionó. Y me volví a divorciar. Y así hemos ido y venido, ido y venido, en intentos y no...hasta que fue el último intento me casé con él [...] y yo vi que iban creciendo los hijos y todo...[...] no estaba enamorada ni nada, pero pues dije “me voy a hacer cristiana, voy a cambiar mi vida, voy cambiar todo, todo para ver si funciona a nivel familiar”, y tuve a Brandon y empecé a ir a la escuela cristiana, y luego a los grupos matrimoniales, todo lo que se podía para que mejorara la situación de familia, y pues me casé” (11 de abril, 2014).*

Las constantes separaciones conyugales en la vida de Paloma expresan, la inconformidad que tiene con el rol de pareja que no asumió el padre de sus hijos. Roles que tienen que ver con una masculinidad hegemónica cuyos atributos tienen que ver con la paternidad particularmente la responsabilidad económica como jefe de familia (Guttman, 2001). La insistencia por regresar con su pareja, a pesar de que él no cumplía con sus expectativas, es producida por el deseo profundo de formar una familia normal. La familia tradicional en la que fue socializada Paloma marca, desde la niñez, la forma en que ella comienza a vislumbrar cómo se estructuran los roles de género. Con la socialización se reproducen también las relaciones de género, cada uno aprende a ser hombre y mujer, sin embargo,

---

<sup>8</sup>Cuevas Hernández (2010) realiza un trabajo sobre el estigma socialmente impuesto a las jefas de familia sin pareja. Las mujeres se encuentran expuestas al estigma social, en principio por el predominio que tiene el modelo tradicional de familia, así como la influencia de factores económicos, legales, culturales, pero también destaca el impacto social que tiene la reproducción de ideologías.

también uno aprende a cómo debe ser el otro género, es decir, al socializarse, cada uno interioriza un conjunto de representaciones, que le sirven para entender, interpretar y darle sentido a su cotidianidad, como lo hace Paloma. Los divorcios reflejan el malestar latente de que sus parejas no cumplan con los roles de su género, más allá de la emancipación y el empoderamiento que significaría una separación frente a un hombre que la controla.

*“Los problemas de origen seguían cuando me recién casé, el mismo problema, o sea, él no era una persona proveedor o protector, más bien él me acompañaba, como si fuera mi responsabilidad, él me ayudaba y no era al revés. No era yo ayudarle a él con el fruto de mi trabajo y desde esa percepción pues...no había mejoría de nivel económico, no había mejoría de nivel de status, no había mejoría de nada, estábamos estancados. Vivía insatisfecha. Entonces con tal de no desbaratar a la familia, me fui a estudiar la maestría, que al cabo él no me detenía, no tenía las suficientes agallas para decirme “te quedas en casa” o algo, sino que se quedó de nanny, de cuidadora de niños y yo me salí a estudiar la maestría. [...] él solo se iba a correr, se iba a la iglesia, o sea no sentía la responsabilidad y de protección que le correspondía a él” (26 junio, 2014).*

A la vez, estas observaciones se relacionan con la forma en que Paloma interpreta los roles de género en su matrimonio. En su relato de vida, así como en las entrevistas, ella hace hincapié en la “inversión de roles” en su relación de pareja. Esta inversión de roles está asociado a la noción que tiene sobre lo masculino y lo femenino como parte de la construcción de las representaciones que se tienen de los géneros. Este punto será abordado con detalle en el capítulo 3.

### **2.3. Mujer-trabajadora**

Paloma estudió educación especial. Esa es su formación inicial. Terminó su carrera después que tuvo a Erick, su primer hijo. Posteriormente hizo sus estudios de posgrado en investigación educativa en lo que transcurría su accidentada relación de pareja: embarazos, el vaivén de rupturas y regresos, el cuidado de sus hijos y tratar de lidiar con sus padres, etc. Le ha gustado trabajar con niños, así que actualmente trabaja como maestra de primaria. Por su dedicación a la docencia, se desempeñó como Secretaria General del Sindicato de Maestros. La actividad laboral en Paloma tiene tres ejes representativos en la

formación de subjetividad: personal, contextual y simbólico. El trabajo para Paloma ha sido, en parte, una suerte de válvula de escape de su vida personal plagada de un mar de problemas. Estos problemas también llegaron a afectar su vida laboral. La satisfacción personal de Paloma se debe principalmente a los esfuerzos para obtener su profesión paralelamente al ejercicio de su maternidad.

El trabajo, por otro lado, tiene un significado de poder, como ya escribí líneas arriba, pero esta significación está mediada por el contexto histórico en el que las mujeres han ganado terreno en la vida pública. El trabajo femenino, como bien apunta Lipovetsky (1999) se ha convertido en una exigencia individual, una condición para realizarse en la existencia misma, es una autoafirmación. Es decir, el trabajo profesional en las mujeres, después de largas luchas sociales de transformación cultural, se convirtió en un espacio de autonomía con respecto al espacio familiar, y también se ha convertido en un espacio que les otorga valor personal, en un logro personal que la reivindica, como expresa Paloma. Los logros académicos y profesionales, podríamos decir ya forman parte de la identidad de Paloma y por tanto de su subjetividad como mujer.

Enfrentarse a sus papás nunca fue fácil, siempre les ha tenido mucho respeto y a pesar de lo duros que pueden llegar a ser con ella, son unos padres amorosos. Pero lo hizo. El coraje que le “inyectaron” lo canalizó en algo que para ella significó un empoderamiento, no sólo frente a su familia, sino frente a su pareja y sus hijos: el estudio y el trabajo. Para Paloma significa mucho haber sacado adelante a su familia con la ausencia del padre y seguir estudiando simultáneamente. Este triple esfuerzo –criar, trabajar y estudiar –la hace sentir que ganó poder en su vida. Obtener sus grados académicos es con lo que ella demostraba su fortaleza y autonomía.

*“cuando mis papás me dijeron que no iba a ser valorada, yo pensé “voy a ser mejor que todos”. De los cinco hijos que tuvieron mis papás, yo sigo divorciada sí, pero soy la única que tengo maestría y doctorado, seguí estudiando, seguí haciendo dinero, seguí siendo autosuficiente, sola. Me volví más masculina” (26 de junio, 2014).*

Paloma estudió en la Normal Federal de educadoras “Estefanía Castañeda”. Tenía veinte años cuando comenzó la carrera. Y en medio de carencias, la concluyó. Como no tenía

dinero, ni apoyos para viajar y conseguir una plaza de profesara, fundó un jardín de niños en Mexicali para solventar sus gastos. Posteriormente se fue a hacer la especialización a Saltillo con el apoyo de sus papás, fue en esos momentos que conoce a Héctor. Durante ese tiempo mantenía aún una relación con Sergio. Cuando regresa después de su primer año, se embaraza de su segundo hijo, Cristian. Su relación con Sergio bamboleaba, cada vez se deterioraba más, por esa razón decide ocultarle su embarazo a todos, quería aventárselo sola. Se sentía muy sola e insegura y en momento pensó en abortar. No lo hizo, pero cuenta que en una ocasión, ya teniendo ocho meses de embarazo se aventó del carro para matarse. Por fortuna, no perdió al bebé, aunque a partir de ahí su embarazo fue de alto riesgo. Cuando nació Cristian, decidió divorciarse para dedicar su tiempo a seguir estudiando y trabajando, viendo pasar los días sin propiedades, sin casa, sin carro, sin nada. Después de obtener la especialidad, le ofrecieron dos plazas, y con esos trabajos pudo sacar una casa, desde entonces mejoró su economía. Sin embargo, el reclamo económico hacia Sergio siempre estuvo latente:

*“Ya como especialista pude gozar un poquito, de mejorar mi economía, pero sola, el papá de mis hijos no, no me daba dinero ni nada. Cuando mis papás me dijeron que yo no valía lo mismo por el divorcio, me enojé. De los cinco hijos que tuvo, yo sigo divorciada, sigo sola, pero soy la única que tengo doctorado, maestrías y seguí estudiando, haciendo dinero, seguí autosuficiente, todo.” (11 de abril, 2014).*

Cuando decide regresar con Sergio por tercera vez, se embaraza de Brandon. Sin embargo los problemas con él persisten. A pesar de eso, comienza el doctorado con la idea de no desbaratan a su familia.

*“Los problemas de origen los seguía teniendo, o sea, Sergio, no era una persona proveedor o protector, más bien él completaba como si fuera mi responsabilidad, él sólo lo completaba o me ayudaba y no era al revés, ¿no? De ayudarte con el fruto de mi trabajo y desde esa percepción pues no había mejoras económicas con él, no había nivel de estatus, estábamos estancados, obviamente los problemas de pareja se manifestaban en todo esto, y eran demasiado tiempo de lucha para que mejorara y esperar algo, entonces me fui a estudiar el doctorado, que al cabo él no me detenía, no tenía suficientes agallas para decir “te quedas en casa” o algo. Sino que directamente se quedó de “nanny” de cuidadora de*

*niños y yo me salí a estudiar el doctorado. Durante ese tiempo, mejoré a nivel laboral, pues fui electa Secretaria General Delegacional del Sindicato de la Sección 2. Tenía que velar por los intereses de ciento veinte trabajadores. Y eso ocupaba mucho tiempo fuera de casa, entre tareas, estudios, trabajo y la labor sindical” (26 de junio, 2014).*

Además de su trabajo como profesional, ella trabajó por su cuenta vendiendo ropa usada que traía de Estados Unidos; vendía tamales, *menudo*<sup>9</sup> en las noches y en la madrugada. Su queja en este relato de su vida profesional sigue siendo la misma: ser la responsable de la economía, un papel que, en esencia, no le correspondía a ella en la familia. Para ella, Sergio era un *junior*, que no hacía nada más que darse la buena vida de club en club, se iba a correr y aún con su título no se animaba a poner un consultorio particular. Paloma dice que “no sentía la responsabilidad de proveer y de protección que le correspondía a él”. (26 de junio del 2014).

Para Paloma, la idea de llegar a ser “más masculina”, además de significar excluirse del espacio doméstico, supone una tríada simbólica que sólo fue conseguida a través de ser una mujer trabajadora: dinero-trabajo-poder. Estas tres dimensiones están relacionadas con la noción de “lo masculino”. En este sentido, asocia al poder con la apropiación que hace de su cuerpo y su sexualidad –después de la separación definitiva con Sergio, Paloma rehace su vida sexual y amorosa –con la toma de decisiones y el desenvolvimiento en lo público. Así asume que en su relación, hubo un intercambio de roles, en donde su pareja asumió el papel de la mujer, y ella del hombre. Es por eso que Paloma designa ese tipo de relación familiar como matriarcal.

*“...por eso te digo que era un matriarcado por que fue como un cambio de rol, ¿verdad? El papá se quedaba en casa [...] el papá aunque tenía trabajo y es profesionalista, era muy hogareño, entonces él se quedaba a criar la parte esa de la hora, del alimento, la hora de la medicina, aunque yo lo monitoreaba todo por teléfono. Todas las decisiones, en todas, las tenía que tomar yo, y las cuestiones educativas sobre todo, pues yo [...] Porque siempre, te digo, siempre los estuve monitoreando, y la toma de decisiones de lo que se iba*

---

<sup>9</sup> El menudo es un guiso que se come en varias partes de la república, pero lo llaman de diferentes maneras. Es la pancita de res. En el sur se le conoce como mondongo.

*a hacer con ellos, fue linealmente mía, sigue siendo linealmente mía” (Dulce, 4 de diciembre, 2013).*

Por otro lado, la implicación del trabajo femenino subyace mucho más que el hecho de superar a esa mujer confinada a los quehaceres del hogar, supone una nueva forma de concebirse mujer y de afirmar una identidad como sujeto. (Lipovetsky, 1999).

Como escribí al inicio, la autonomía de la mujer –alcanzada por y a través de la vida profesional – se fue incorporando como parte de la identidad femenina. Por lo menos, este proceso de internalización está sucediendo en las sociedades occidentales. Parte de este proceso de cambio estructural y cultural, las mujeres piden que ya no se les reconozca, no por su naturaleza, sino por lo que realizan, por lo que hacen. No obstante, este reconocimiento individual, no necesariamente conduce a trastocar las normas y mucho menos a la subversión del orden establecido, principalmente por la fuerte influencia de los roles sociales establecidos.

Como vemos, a pesar de que Paloma es una mujer liberada, trabajadora y autosuficiente, sigue permeando en ella, la figura de madre-cuidadora, y exige, con total legitimidad, que el hombre reconozca su papel de proveedor. Al mismo tiempo, al hablar de su pareja como aquel que prefirió quedarse en casa a cuidar niños, le adjudica a “lo masculino” un lugar superior a lo que simbólicamente se ha reconocido como “lo femenino”. Esta jerarquización del orden simbólico será retomada más adelante cuando hable sobre la construcción de la masculinidad hegemónica.

Paloma pasó por otra etapa de depresión. Sentía que no tenía afinidad con sus hijos varones, quienes compartían más tiempo con el papá: veían juntos los juegos de basquetbol; corrían y hacían ejercicio, hacían actividades “de varones”, mientras que a ella la relegaban. En ese estado anímico, se aferró a la idea de tener una hija, de necesitar una compañera con la cual volcar toda esa parte femenina, que no podía dársela a ellos.

## 2.4. Maternidad

Con la llegada de la modernidad, la crianza, el cuidado de los hijos y la concepción de familia se fue dirigiendo paulatinamente a la madre (Donzelot, 2008, Tubert, 1996). Este proceso histórico, que se dio a partir de políticas estatales destinadas para y a través de la familia, por un lado, y a través de los discursos médicos patriarcales, por el otro, fundamentaron la ideología en torno a la maternidad, la cual quedó inscrita en la psicología (psique) de las mujeres, dando lugar al binomio incuestionable de mujer-madre como parte de su identidad femenina. Dicho de otro modo, la maternidad se vuelve la norma de la feminidad. Además, parte de ese proyecto histórico de “maternalizar a la familia” (Roudinesco, 2006) contribuyó a confinar a la mujer a la esfera doméstica. Sumado a esta diacronía, se encuentra el proceso de socialización donde se lleva al cabo la internalización de las normas y su consecuente somatización de la realidad social. Abordaré la maternidad a partir de la perspectiva constructivista. Esta teoría nos permite entender la subjetividad femenina como una construcción del “deber ser” mujer y a la vez, lo que ella espera o cómo deberían ser los hombres.

Nuestro género se objetiva a través de las prácticas: las actividades del hogar, los juegos divididos por “sexo” etc; y se subjetiva y refuerza a través del discurso. En el caso de las niñas, se les enseña y se les induce a las labores del hogar y a los cuidados del “otro” (el muñeco-bebé, por ejemplo), es decir, se les “maternaliza” desde pequeñas e interiorizan la maternidad como parte de su ser-niñas. Por eso, la maternidad es fuente de identidad para las mujeres incluso antes de que sea una etapa vivida. Es así que el deseo de ser madres es socialmente construido, pero pasa inadvertido y a la vez interpretado como una cuestión biológica. Es lo que Bourdieu (2000) llama “la naturalización de una construcción social”. En esta misma línea de análisis, el concepto de performatividad de Butler es una propuesta alternativa a la crítica epistemológica que ella le hace al constructivismo<sup>10</sup>. Ella escribe:

---

<sup>10</sup>Judith Butler centra su crítica al constructivismo radical al considerarlo determinista. Para ella, el constructivismo basado en las teorías estructuralistas constriñe la constitución del sujeto a factores externos a él. Estas estructuras que construyen al sujeto (lenguaje, poder, discurso, cultura...) no permiten pensar a un sujeto con capacidad de agencia. En palabras de Butler “desplaza la capacidad de la acción humana” (Butler, 2002: 28). Cuando Butler analiza la dicotomía sexo-género, cuestiona el constructivismo lingüístico que subsume el cuerpo, la materia y a la propia naturaleza, elevándolas al rango de cultura y de discurso. Es así que el género al ser la construcción social del sexo, el sexo pasa a formar parte de lo “no construido”, figura

“Yo propondría, en lugar de estas concepciones de construcción, un retorno a la noción de materia, no como sitio o superficie, sino como un proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia” (Butler, 2002: 28).

La performatividad también es una construcción del sujeto que se da a través del discurso, generando actos repetitivos. Es un proceso de reiteración (e iteración) de normas en el cual llegan a emerger los sujetos y los actos mismos que lo constituyen. Para ella, la identidad de género (o cómo materializamos el sexo en género) se da a partir de esta repetición de actos, que en la medida que se repiten en el tiempo se pierden en la memoria del sujeto, volviéndose ahistórico:

“La performatividad no es pues un "acto" singular, porque siempre es la reiteración de una norma o un conjunto de normas y, en la medida en que adquiere la condición de acto en el presente, oculta o disimula las convenciones de las que es una repetición” (Butler, 2002: 34).

¿A qué se refiere Butler con el “efecto frontera”? Pues, entiendo ese aspecto de su definición como un sentido de proyecto y proyección, que si bien, marca un camino, no lo determina totalmente, existe la posibilidad de salirse de desviarse. Por otro lado, la construcción del sujeto también es formativa y per-formativa mediante el discurso, por normas reguladoras y por las relaciones de poder, siguiendo a Foucault. Al mismo tiempo, Butler retoma el concepto de interpelación de Louis Althusser para analizar cómo el sujeto no solo es reconocido, sino es dotado de existencia por el poder y la fuerza de quien lo nombra, porque “el que nombra tiene el poder de crear aquello a lo que se refiere” (Butler, 2002). La misma Butler pone un ejemplo sobre cómo en el alumbramiento, los médicos hacen una interpelación nombrando al bebé como niño o niña, donde la niña se feminiza a través del lenguaje, cuya interpelación no termina ahí, sino que sigue a lo largo de su vida (Butler, 2002: 25-26). El constante discurso sobre la maternidad y las prácticas socializadoras marcan el destino de la niña a madre.

---

como una ficción, un fantasma, es decir, algo inteligible culturalmente (que no se puede conocer). Butler cuestiona el carácter excluyente del constructivismo, ya que esta construcción se hace a través de una operación diferencial, o sea, desde la estructura binaria, en donde el sujeto es incapaz incluso de pensarse fuera de esas dicotomías. Por estas críticas, la autora es considerada posestructuralista.

Este ejemplo es un efecto frontera y un acto per-formativo a la vez, en donde estaba preestablecida una ideología, en este caso una ideología de género<sup>11</sup>. A diferencia del determinismo que le podríamos atribuir al constructivismo, el efecto frontera en la performatividad permite imaginar horizontes posibles, es decir, permite al sujeto construirse fuera de las mismas normas que lo sujetan. El concepto de sujeción en la teoría de Foucault, tiene lugar en el poder que forma al sujeto, pero no sólo lo forma, sino que lo dota de la existencia misma, internalizando y aceptando sus condiciones. Esto significa que el poder además de subordinar al sujeto, lo produce. En ese sentido, el poder en principio, aparece como algo externo al sujeto, presionando al sujeto a la subordinación, sin embargo, asume una forma psíquica que le da identidad al sujeto. El sujeto es, en tanto que está sujeto a... (Butler, 2001).

Si alguien sufrió su maternidad fue Paloma, por lo menos ella así lo describe. Recién había salido de la secundaria cuando se hizo madre, teniendo apenas diecisiete años.

*“¿cuántos años tenías cuando conociste a Sergio? Quince, quince años, ¿qué crueldad verdad? Con una persona mayor, cuál chanza de analizar si es la persona idónea, no sabía ni cómo lidiar con el noviazgo, no sabes nada. Porque perdí mi virginidad con él, y ya, ya era su mujer. Quede embarazada a los diecisiete y pues...no había de otra” (11 abril del 2014).*

Después de su embarazo, la soltería no era una opción. Sus papás la tuvieron que casar para “limpiar el apellido”. Como era una niña, ella creía estar enamorada también y realmente estaba emocionada por la boda. Ahora lamenta haberse casado, hubiera preferido que sus papás no la dejaran casarse, porque a esa edad no alcanzas a comprender muchas cosas, no tienes madurez y “la verdadde amor nadie se muere”. Es así que bajo esas condiciones tuvo

---

<sup>11</sup>Para Louis Althusser la ideología no representa “el sistema de relaciones sociales reales que gobiernan la existencia de los individuos, sino la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales con la que ellos viven y gobiernan su existencia” (Althusser, en de Laurentis, 1989: 11) Es decir, son relaciones mediadas por el mundo simbólico atribuido a esas estructuras objetivas. La ideología según Althusser, tiene la función de constituir individuos concretos en sujetos, en este caso, la ideología de género supone la simbolización creada a partir de lo que interpretamos de la diferencia sexual, en donde incluso, las instituciones que adquieren una legitimidad social (la aclamada objetividad de la Ciencia) no escapan de influencias ideológicas. En concordancia con Foucault y Althusser, la ideología tiene el efecto discursivo (interpelativo) de configurar sujetos en hombres y mujeres.

a su primer hijo. El matrimonio nunca funcionó debido a que su esposo no respondía como ella quería: no buscaba trabajo, aun teniendo la profesión. Ella le atribuye el problema a su falta de actitud y a su carácter pasivo:

*“Cabe decir que él tiene un temperamento muy pasivo, es amoroso, es paciente amoroso, y todo lo que tú quieras, no pasa de eso, hasta ahí, no tiene aspiraciones, nada, él sigue así y ya” (11 de abril 2014).*

Además tenía una presión constante viviendo en casa de sus papás, siempre estaba bajo su escrutinio; su madre fiscalizaba cada cosa que Paloma hacía, tenía que comportarse como una señora casada ya hacer las tareas que toda mujer debe realizar: la levantaba a las seis de la mañana para lavar ropa, atender al bebé, hacer comida, etc. Para ella, los quehaceres domésticos eran punitivos, un castigo porque “la chamaca salió embarazada”.

La maternidad significó, por un lado, un impedimento para seguir construyendo su vida amorosa, y por el otro, la negación de una parte de su feminidad: la sexualidad. En este aspecto, ella nunca quiso renunciar a este aspecto de su identidad, por lo que después de las rupturas con el papá de sus hijos, ella se liberó de los cánones que le imponían desde su familia y la iglesia de cómo debía ser una mujer. Cuando se separó definitivamente del papá de sus hijos, ella se liberalizó sexualmente.

Al poco tiempo, se volvió a embarazar. Solo que esta vez no estaba dispuesta a tenerlo. Necesitaba terminar la carrera para obtener el título. Sin embargo, esta decisión la atormenta todos los días, le duele que su esposo no haya tenido los medios económicos para mantener a otro bebé, ella en el fondo sí quería tenerlo. Paloma es una de las muchas mujeres que aborta clandestinamente en condiciones infrahumanas:

*“Me llevó a abortar porque no podía mantenerlo. Me pude haber muerto, me pudo haber pasado muchas cosas, o sea, no sé si conoces para el centro de la ciudad, por ahí había un callejón, había un médico, o sea insalubre totalmente, haz de cuenta que son como unos consultorios y en las partes más recónditas, ahí vilmente te suben a una camilla, te inyectan, te meten un cucharón y a pedazos. Yo nada más cerraba los ojos y pensaba [tengo que terminar la escuela, tengo que terminar la escuela, no quiero saber otra cosa]” (11 abril, 2014).*

Cuando ya había terminado la carrera, Paloma se vuelve a embarazar. Pero el legrado que le habían hecho la dejó muy afectada, por lo que su embarazo se complicó y fue hospitalizada de emergencia por una hemorragia, donde finalmente perdió al bebé. Este incidente tensó más la situación con sus papás y con su pareja porque además les había ocultado el embarazo. Por esta razón se sale definitivamente de su casa para irse a vivir cola con su hijo Erick, pensaba que si se quedaba en casa de sus papás, ellos asumirían a crianza de los hijos. Ella quería asumir plenamente su maternidad. Sin embargo, ella narra que siempre tuvo esa frustración de no poder vivir una maternidad normal.

*“Yo quería, quería ser esa madre apapachadora, cuidadora, la cómplice, pero nunca pude, porque al estar sola con ellos, tuve que ser dura, esa parte que le toca al papá yo la tuve que hacer. [...] “ Yome equivoqué con la persona que me casé, me equivoqué, o yo soy demasiado fuerte o él es demasiado light, que provocó que yo llevara “la voz cantante” de la educación de mis hijos. A mí no me hubiera gustado llevar la obra, no me hubiera gustado, me hubiera gustado opinar y ser consejera, pero no llevar la autoridad” (Dulce, 4 de diciembre 2013).*

Para Berger y Luhmman (1986) la subjetividad, también, es la forma en la que el sujeto va comprendiendo el mundo que vive el “otro”, es decir, mediante la intersubjetividad. La maternidad para Paloma era esa madre pasiva, bondadosa, la que apoya, la que complementa, la que cobija. La que debe ser la alteridad al padre, quien debe ser el proveedor, el protector y el que debió llevar la batuta en la familia. Así debería ser el padre y así debió ser su papel de la madre. Esa maternidad que le fue negada era el sinónimo de feminidad, le fue negada. Ser la que asumiera la carga familiar, la hizo ir en contra de su identidad como mujer. Por otro lado, el deseo de vivir esa maternidad, se basaba en la estructura de los roles tradiciones que vivió en su familia de origen, que fueron formando parte de su identidad femenina. Es en ese sentido, que el género está estructurado también a por las prácticas y los roles de género establecidos que se dan al interior de la institución familiar.

Su deseo de madre normal se vio truncado cuando su pareja no asumió su papel. Esta expectativa incumplida se transformó en el ideal de masculinidad con el que ella formó a sus hijos: “Mis hijos tienen que ser buenos hombres y no reproducir lo de su papá” (5 de

abril de 2013) entonces sus hijos asocian a la mujer como la parte complementaria del hombre, quien necesariamente debe asumir el rol de protector. Entonces la paternidad será entendida por ser el proveedor y jefe de familia. Este aspecto será abordado en el capítulo 3.

Igualmente, al ser madre de hijos varones, ella sentía que suprimía esa parte de su feminidad. Se sentía deprimida porque sus hijos, al ser hombres, no la incluían en sus actividades. Motivada por esa necesidad personal, por este deseo de compartir su feminidad, es que decide ser madre de una niña. Nancy Chodorow (En Burgaleta, 2011) argumenta que en la relación de la madre con la hija, va apareciendo una conexión muy especial, no desde el punto de vista biológico, sino desde en análisis de la diferenciación genérica. Una conexión que va formando una identificación y un apego, que una vez interiorizados son determinantes en la construcción de la identidad de género. Las madres, en este sentido, perciben a sus hijas como extensiones psíquicas y físicas de ellas. Este es el caso de Alison: *“Mi hija es ese elemento femenino que me faltaba, con ella salgo, con ella compro, me hace sentir esa parte femenina que no tengo en la familia, sobre todo desde la muerte de mi única hermana. Con ella hago muchas cosas que no puedo hacer con mis hijos varones”* (25 de diciembre de 2015).

Hasta la fecha, Paloma asegura que, a partir de la adopción, las cosas cambiaron para bien. Con Alison subsano esa parte que le hacía falta para disfrutar plenamente su maternidad, superando la ruptura con el papá de sus hijos.

## **2.5.-Conclusiones**

La biografía de Paloma fue el medio para acceder a su subjetividad femenina. Conforme relataba esos momentos de su vida, le permitió hacer una reflexión de su discurso y de cuestionar los mandatos que le imponían como madre y mujer. Sin embargo, hay un “discurso oculto” (Scott, 2000) que evidencia la reproducción de roles tradicionales de género que se instalan en sus deseos y expectativas en particular sobre el modelo de masculinidad.

A pesar de los diversos discursos ideológicos de la iglesia y la familia, Paloma logra transgredir la imposición moral de su familia. Esta transgresión le otorga cierto grado de

autonomía y empoderamiento, cuyo sentido de poder es simbolizado a través de la tríada “masculina”: Trabajo -dinero-poder. El significado que Paloma le da al poder también se relaciona con la forma en que asume su sexualidad. Aunado a esto, se encuentra un discurso de empoderamiento en el reforzamiento de sus grados académicos, que van más allá de la cuestión de ascenso social, sino una marca de autoridad no solo frente a su familia, sino también frente a sus hijos y sus parejas.

Por otro lado, la construcción de las subjetividades debe analizarse en marco de los procesos de modernidad. Paloma es un ejemplo de cómo la (s) identidad (es) femenina (s) se van reconfigurando a través de los cambios culturales en torno a las estructuras de género. En ese sentido, la apertura –por lo menos en las sociedades occidentalizadas –que han tenido las mujeres en el mundo laboral en la vida moderna, ha influenciado en la forma en que la mujer se concibe a sí misma. Este proceso histórico hizo que ahora el ser mujer no sólo signifique ser y hacer de madre, sino también profesionista. En el caso de mi informante, el trabajo y el esfuerzo por superarse académicamente fue una manera de apropiarse de su vida. Sin embargo, siempre se sintió culpable cuando se ausentaba por razones laborales y de escuela. Como otras madres profesionistas actualmente, en el plano subjetivo la carrera laboral no es compatible con el ejercicio de la maternidad ya que en muchas de ellas les produce un sentimiento de abandono hacia sus hijos, debido a la construcción social de amor que ellas interiorizan y las hace sentirse “malas madres” (Chodorow, 2003) En este sentido, una de los rasgos de la identidad femenina es el cultivo de la afectividad, por lo tanto, existe una adopción subjetiva de las mujeres de ser protagonistas cuando se trata de dar amor.

A pesar de las profundas transformaciones que ha tenido la institución familiar y el gran auge de otros tipos de arreglos familiares en América Latina (Robichaux, 2007) la familia tradicional sigue siendo un referente hegemónico. Las instituciones como la iglesia y la familia, como bien apunta Bourdieu (2000) han sido las encargadas de reproducir discursos ideológicos que subordinan a la mujer a las tareas que esencialmente le corresponden. Son estos agentes que posibilitan que se perpetúe el orden de las cosas. EL gran apego que los padres de Paloma tienen con la Iglesia contribuyó a que ella se sienta estigmatizada y devaluada al no poder cumplir con su rol en el matrimonio.

Al mismo tiempo, fue en el interior de su familia como espacio de socialización, que interiorizó las estructuras de género, por lo que sus expectativas de los hombres son en razón de estos roles. Un hombre que decide quedarse en casa, cuidar de sus hijos va en contra de lo que se entiende por paternidad. Por otro lado, la pareja es un lugar en el que se sigue depositando los miedos y expectativas de protección en la sociedad, lo que lo convierte en un escenario idóneo para la reproducción patriarcal. Paloma casi pedía a gritos que esa estructura se estableciera, pero las circunstancias no la dejaron, es lo que Bourdieu denominaría “la somatización del de las relaciones sociales de dominación” (2000: 38). En ese sentido, la construcción del sujeto-mujer no solo fue a través de las estructuras externas, como las prácticas socializadoras o la división sexual del trabajo en la familia, tuvo lugar la interiorización de las normas reguladoras de la feminidad, es decir, la sujeción (Butler, 2001) no solo es el proceso de devenir subordinado al poder, sino el propio proceso de devenir sujeto.

Finalmente, la identidad como parte de la subjetividad es el efecto producido por prácticas discursivas que tienen lugar en las relaciones de poder en donde se interiorizan ideales normativos, como la figura de la “buena madre”. Paloma narra sus intentos de recuperar la relación con el padre de sus hijos motivados por la idea de familia con la que ella creció, y a la vez su búsqueda de encajar con el modelo de madre “normal”.

### Capítulo III

#### “Criando hombres, sin tener hombre”: La subrogación de la masculinidad

*“We’re a generation of man raised  
by women.*

*I’m wondering if another woman is really the  
answer we need” (Tylor Durden, Fight  
Club, 1999)*

*Many societies have educated their male  
children on the simple device of  
teaching them not to be women.  
(Margaret Mead)*

*Del Latín. Subrogare 1.- tr. Der.  
Sustituir o poner a alguien o algo en  
lugar de otra persona o cosa. (Real  
Academia Española)*

Entre los Sambias en Nueva Guinea existe un ritual de iniciación entre los jóvenes. A decir, es un ritual de iniciación a la virilidad que los niños atraviesan entre los 6 y 8 años. Los niños, son llevados a algún lugar del monte, un lugar exclusivamente masculino, donde permanecen unos 10 años. A partir de ese momento, ya no tendrán contacto con su madre. Durante ese lapso, son sometidos, por otros hombres mayores, a toda una serie de intervenciones corporales y guturales (la ingesta de semen), muchas veces dolorosas y otras que podrían considerarse de disfrute sexual. La idea de este retiro a un espacio homosocial es eliminar todas las influencias femeninas que son contaminantes y que inhiben la masculinización: suprimir cualquier anhelo de pasividad o dependencia y forjar en ellos la autosuficiencia, valor y control del dolor. El ritual de iniciación consiste así, en la separación de los niños a la proximidad de la principal figura femenina: la madre. (Herdt, 1982).

Cuando Simone de Beauvoir inauguró la perspectiva sociocultural de la diferencia sexual, con la frase “la mujer no nace, se hace”, el hombre –los hombres –pareciera que quedaron al margen de la mano artificiosa de la cultura: nacen así, con determinadas características físicas, que de machos humanos pasan, fácilmente a convertirse en hombres. Pero justamente lo que demuestra el estudio etnográfico de Gilbert Herdt (1982), Maurice Godelier (1986) o Margaret Mead (1935) en las tribus de Nueva Guinea es que también “el hombre se hace”. Quizás en las sociedades occidentalizadas como la nuestra, no existan rituales tan estructurados o institucionalizados como los que realizan los Sambia o los Baruya, sin embargo, podríamos hablar de mecanismos y de procesos en los que la masculinidad se va construyendo a través de todo un trabajo de socialización (Jociles, 2001). También, la vida cotidiana es el escenario por el cual también se construye la masculinidad través de la interacción social, enmarcada en contextos culturales, simbólicos y discursivos.

En este sentido, así como las mujeres pasan por un complejo proceso de feminización y de estructuración de la subjetividad genérica, los hombres son sometidos a la masculinización en los que se instaura su identidad como varones. Y algo que comparten los hombres de la familia Nava con los hombres indonesios en este proceso de masculinización, es la necesaria separación de la madre y el involucramiento de otros actores para formar la hombría. Entonces habría que preguntarnos: ¿Qué otros agentes internos intervienen en la construcción de la masculinidad en la familia? ¿Y cuáles son los mecanismos por los cuales se construye la masculinidad?

### **3.1. Los tíos maternos.**

En el tiempo en que Paloma tenía que viajar pendularmente a Saltillo para hacer la especialización, decidía, muchas veces –ya sea por las inconveniencias durante el trayecto o las incomodidades de la estancia –dejar a sus dos niños con sus papás. Así duraron dos años en los que lograba concluir su proyecto profesional. Cuando los niños se quedaban con sus abuelos, los hermanos de Paloma, quienes en esos momentos, aún disfrutaban de las mieles de la soltería, siempre llegaban a visitarlos, así que mantenían mucho contacto con ellos.

Erick, el hijo más grande de Paloma, relata que de muy chiquito era “muy faldero”. Siempre le tenía miedo a todo, era muy retraído y lloraba mucho por cualquier cosa.

*De niño era muy faldero, ahí andaba pegado a mi mamá, pero fueron pasando los años y aprendí a hacer las cosas por mí mismo. Poco a poco la fui soltando. Era necesario para hacerme independiente, sino siempre así como niño, me tenía que separar de mi mamá (Erick, junio del 2014).*

Paloma piensa que esta actitud de Erick se debía a que fue su primer hijo y lo sobreprotegía. Pero esto se fue superando gracias a que ella lo dejaba en casa de sus abuelos. Una vez contó que un “morrito” del colegio siempre lo molestaba y él, por tener un carácter introvertido, no se defendía, y ella no sabía cómo enseñarle a defenderse:

*Erick tenía un temperamento un poco tímido, introvertido e inseguro, era un niño que en realidad sufría mucho bullying y lo lastimaba mucho ese bullying de la escuela. Inclusive en una ocasión cuando estaba en primero de primaria le buscaron pleito, entre sus mismos compañeros del salón y él no sabía cómo responder, y en la misma primaria estaba mi hermano más chico, mi hermano Manuel, entonces mi hermano lo hizo que se citara con el que le había tirado el pleito atrás de los baños y mi hermano, solamente le cuidó que nadie se acercara para que Erick peleara con su otro compañerito libremente. Eso permitió que ya no sufriera de bullying, porque ganó, por decirlo de alguna manera. Pero si no hubiera sido a lo mejor por mi hermano, la misma inseguridad que él siempre sentía no iba a desaparecer. Entonces era bueno también que iniciara un deporte, si no todo el tiempo estaba pegado conmigo (Paloma, 28 de junio del 2014).*

En la familia, el carácter de Erick realmente lo consideraban un problema, el niño “no podía ser así”. Entonces, en una ocasión en la que Paloma tenía que viajar para clases presenciales, Rolando, uno de sus tíos, se lo llevó a la escuela a enfrentar al niño. Al menos esa es la anécdota que Paloma me cuenta (Junio de 2014). En esa misma ocasión, Erick fue inscrito e “iniciado” en el Fútbol Americano.

*Un día así, se lo llevaron a jugar fútbol americano, así sin preguntarme. Pero ¡qué bueno! Realmente es un punto positivo para ellos, para mis hermanos, porque si no el niño no estaba bien que fuera así conmigo, yo lo tenía sobreprotegido, entonces realmente yo*

*pienso que fue algo bueno. Yo sólo le decía cuando lloraba “deje de andar llorando, cálmese, sea hombrecito”. También ellos juegan Fútbol Americano, es por parte de mi familia, mis hermanos todos juegan y ellos continuaron con mis hijos. Entonces un día se llevaron a Erick, no me pidieron mi parecer, no me preguntaron si quería o no, era como en automático, ellos se lo llevaron y lo pusieron. ” (Paloma, Junio de 2014).*

Erick no fue el único. Cristian también fue en parte criado por sus tíos maternos. Y al igual que su hermano mayor, se les inculcó el gusto por el deporte y el fútbol. Brandon, sin embargo, fue renuente al deporte, ya que su personalidad, según Cristián, es más “intelectual” o más “punkillo” (sic). Sin embargo, sus tíos siempre han estado al pendiente de todos ellos. Pensaban que el trabajo de criar varones era muy difícil para su hermana soltera. Y en ausencia simbólica del padre, ellos y el abuelo, sustituyeron esa figura paterna.

*Mis papás me han enseñado muchas cosas, pero a mi papá sólo lo miraba los domingos, fue responsable en quedar bien cada domingo, siempre hubo cariño de su parte, pero pues por los problemas mi mamá siempre tenía más el 99 por ciento del tiempo con ella y su familia, entonces crecí con mis tíos y con mis abuelos. Ellos influyeron mucho en mí (Cristian, 10 de junio, 2014).*

Cristian me narra que el más grande de sus tíos, Ramón, fue quien le ayudaba siempre a buscar las chambas. Él le acomodó un trabajo en el “otro lado” en una empaedora de carne, la *NationalBeef*[*NationalBeefPackingCompany*]. Pero él, a diferencia de Erick y Brandon, tiene un carácter más extrovertido, siempre tiene que estar en movimiento.

*Mi tío Ramón, el hermano de mi mamá, me metió a trabajar a esta compañía, me dijo que no era una compañía muy seria pero que tenía oportunidades de crecer y pagaban muy bien. Pero me estaba volviendo loco, porque nada más estás parado empacando carnes, no es lo mío acá, no puedo, así que sólo duré nueve meses. No es trabajo para mí, lo mío es estar brincado de lado a lado (Cristian, 10 de junio de 2014).*

Al igual que Erick, Cristian asegura que la separación con la madre era necesaria para independizarse y más que nada para volverse hombre.

*¿En qué momento sientes que te convertiste en hombre?*

*El momento que pasó fue en el que me despegué totalmente de mi madre. Aunque todavía me ayuda, cuando se me acaba la carreta, pero fue el momento en que me fui a vivir a Canadá. Tenía 18 años cuando me fui a Canadá a vivir, fue ahí que crecí más como persona, como hombre, me hice más responsable, a trabajar, ya no estaba mi mamá ni mi familia para ayudarme, era yo nada más, autosuficiente. (Cristian, 10 junio, 2014).*

### **3.2. El abuelo Patriarca**

En el primer capítulo hablé de la importancia que tiene Ramón Nava en la vida de Paloma y cómo desde la infancia su padre ha sido el parámetro de la paternidad: un hombre responsable en su trabajo, con su esposa e hijos, y por si fuera poco, un buen ciudadano. Este modelo de masculinidad sinónimo de paternidad responsable es el que le quiso inculcar a sus hijos. Para ella y para sus hijos el abuelo es el patriarca de la familia. Así lo expresan todos en la familia de Paloma.

*Mi papá siempre fue bueno con nosotros, fue muy duro, muy firme, pero a la vez fue muy cariñoso y amoroso con todos. Era un buen papá, y siempre nos dio seguridad económica (Paloma, 28 de marzo, 2014).*

La ruptura conyugal es un factor que trastoca las relaciones al interior de la familia. Cuando la relación de Paloma comenzó a fragmentarse, Sergio fue tomando paulatinamente distancia con sus hijos, deslindándose del cuidado, las atenciones y las responsabilidades económicas. Este distanciamiento ocasionó que dejara de ser un referente simbólico para sus hijos, y el abuelo ocupara ese lugar, a quien constantemente sus nietos le piden consejos.

*Para mis hijos es muy importante la opinión de mis papás, más de mi papá, ellos llevan la jerarquía. Cuando tienen un problema siempre acuden con su abuelo. (Paloma, 28 de junio del 2014).*

La perspectiva de Erick es la misma con el abuelo quien lo ve como un sustituto del papá. El expresa que un padre siempre hace falta en la vida de un hijo.

*Yo de niño era muy miedoso para muchas cosas, inseguro e introvertido, entonces pues yo creo que un padre debe ser eso, de formar a su hijo en la confianza, hacerlo responsable, enseñarle en la vida que cada acción tiene una consecuencia. Esas cosas las tuve que aprender solo, a fregazos. Mis tíos me ayudaron mucho a salir de eso, y mi abuelo que es como alguien a quien le tenemos mucho respeto y lo admiramos mucho [...] De lo único que aprendí de mi papá fue mostrar afecto y cariño eso sí. Mi papá llega y nada más tengo permitido a dos personas me den besos, dos hombres. Personas pueden ser quien sea, pero hombres solo mi papá y mi abuelo. Pues porque mi abuelo es el jerarca, y papá pues es mi padre. Creo que mi abuelo es una de las personas más significativas en mi vida (Erick, 06 de mayo del 2014).*

No solo sus hijos ven al abuelo como referente de masculinidad y fuente de sabiduría. Los hermanos de Dulce acuden siempre con su papá cuando necesitan un consejo. De hecho el propio Sergio gradualmente le fue cediendo ese lugar a Ramón. Por lo menos eso cuenta Paloma cuando me narra una de las experiencias que más ha calado los sentimientos de la familia: Cristian se hizo papá a los 16 años cuando apenas terminaba la secundaria. Todos en la familia estaban muy enojados con él, su madre sobre todo. Así que Paloma lo obligó a trabajar para mantener a su hijo. Después de todo un proceso de litigio con la madre del niño, Cristian perdió la patria potestad. Cuando esto sucedió, Paloma pidió la intervención de Sergio, pero no fue así, ya que su papá prefirió que fuera su abuelo quien hablara con él.

*Yo le puse su regañada, el papá quiso regañarlo pero no tuvo como las palabras, no tuvo formas, y de pronto se sintió bloqueado. Pero no se trataba de golpes, ni cintarazos, se trataba de que hubiera un entendimiento de lo sucedido, entonces Sergio no le habló a su papá o a su hermano mayor, ¡le habló a mi papá! O sea, a su suegro. Entonces ya vino mi papá, mi ex marido le explicó la situación, mi papá se encerró con mi hijo y salió con no sé qué promesas habidas y por haber (Paloma, 26 de junio del 2014).*

A Ramón lo consideran un guía espiritual, pero más que nada un símbolo de masculinidad y de ejemplo a seguir por parte de sus nietos, especialmente Erick, el hijo mayor de Paloma, quien lo compara con el personaje de *El Padrino*, protagonizado por Marlon Brando. Erick considera que un hombre de familia debe saber controlar sus emociones, ser

sereno y enfrentar los problemas con estoicismo, como lo hizo su abuelo. Además de ser un hombre que valore la importancia de la familia.

*¿Tienes algún modelo masculino?*

*Qué curioso, sí, y es de una de mis películas favoritas: El Padrino. Me gusta como es el Padrino, me gusta como es Marlo Brando, me gusta lo que dice “Un hombre que no pasa tiempo con su familia no se puede llamar hombre” entonces yo digo que ¡sí a huevo! Ese es el que tiene las características que te digo, del rol a seguir. [...]tiene temple, sabe marcar límites, el respeto, sabe ser agresivo cuando tiene que serlo, sabe cuándo ser calmado, no toma decisiones impulsivas o desesperadas, piensa las cosas dos veces antes de efectuarlas, o incluso decirlas, le da protección a su familia y a los suyos, actúa con seguridad. Yo creo que también porque me recuerda mucho a mi abuelo. (Erick, 03 de junio del 2014).*

Me cuenta su propio abuelo, que él siempre ha querido apellidarse Nava, como la familia de su mamá. Quizás Erick sea el más cercano a su abuelo y por ese detalle ha buscado constantemente su aprobación, incluso hasta en los asuntos menos relevantes de su vida. Cuando cursaba la preparatoria se había obsesionado con ponerse un arete (*piercing*). Sin embargo ella lo persuadió, no porque le pareciera inadecuado para un chico de su edad, o que le restaría hombría, sino porque la sociedad lo etiquetaría de “vago”. Como muchas parejas, le dijo que eso debería consultárselo al papá. Pero esto no fue así. La gran relación que ha tenido con su abuelo hizo que acudiera primero con él, antes que con su papá, incluso el propio papá le cedió el papel de consejero.

*Lo que hizo el papá fue llamar al abuelo para que lo aconsejara. Con la familia del papá no hubo mucha unión en cuanto a valores, formas. Los Nava tuvimos más influencia para que se formaran estos hijos, y hasta la fecha mi papá y mi mamá siguen llevando la jerarquía en cuanto a la familia completa. Para mis hijos sí es muy importante su opinión de los abuelos. A veces acuden a la abuela, pero cuando son cosas más fuertes a mi papá, cosas muy fuertes. Mi papá es como de una sola pieza, es duro y blando a la vez, como*

*sabio, no deja que el sentimiento lo maneje, que el sentimiento se lo coma para dar un consejo. Yo soy demasiado impulsiva. (Paloma, 28 de junio del 2014).*

Ramón Nava ha asumido ese papel, sobre todo en la vida de los hijos de Paloma. Es el mentor, “patriarca” y un abuelo amoroso. Pero él sabe que tiene límites en su vida, así que él sólo aconseja, pero no reprime: *“Mi relación con ellos es así, de gran jefe. Ya ahorita, como ya están grandes, uno no más trata de aconsejarlos no gobernarlos. (Ramón, 30 de junio, 2014)* Los valores que él transmite a sus nietos y a sus hijos devienen de su creencia religiosa, de la visión que tiene sobre la familia y la forma en el que un hombre se tiene que dirigir hacia la vida, cuyas características destaca la responsabilidad frente al dinero, proveer lo necesario a la familia, cumplir en sus deberes del trabajo y ser un hombre recto.

### **3.3. Fútbol Americano. Una tradición masculina dentro de la familia.**

Si algo distingue a los hombres de esta familia, es el amor por el fútbol americano. El fútbol aglutina a todos los Nava, cuando hay un juego importante suele ser un fuerte motivo de convivio y –como cualquier otra familia mexicalense – de festejar con unas carnes asadas. Sin embargo, no sólo es el gusto por verlo, los hombres de la familia lo practican. El abuelo comenzó a jugar fútbol siendo un jovencito con sus vecinos, cuando vivía en el centro de la ciudad.

*Empecé cuando estaba chamaco, unos 14 o 15 años. En la secundaria se formó un equipo, en aquel tiempo con un vecino nos metimos, su padrastro le prestaba una casa que había ahí, su papá era chino, entonces éramos los únicos ahí en el barrio y mi hermano. Entonces nos invitaron a formar parte del equipo, aunque no representaba una escuela, éramos de diferentes escuelas, pero la organización andaba buscando patrocinadores y todo, el caso es que juntamos unos centavos y compramos el equipo, cascos y todo. Fuimos a jugar a Ensenada, jugamos con otro equipo que se formó de los bulldogs de Calexico pero ya grandes [...] No teníamos liga en donde jugar como esos que están en la escuela, no, nosotros en el barrio con mucho esfuerzo, ejercicio. Así empezamos, ahora mis nietos siguen la tradición porque todos lo hacen (Ramón Nava, 30 junio, 2014).*

*¿Con usted empezó ésta tradición?*

*Sí, nada más, de ahí empezó, luego jugaron mis hijos, Ramón jugó en la universidad, porque aunque Ramón ya es ciudadano americano y vive allá, él se formó aquí. Entonces él jugaba muy bien, pero se le lastimó la rodilla; luego Rolando jugó en el Tecnológico de Mexicali...cinco años quedaron campeones él estuvo de entrenador ahí, pero no le gustó la carrera que estaba estudiando y se metió a estudiar para maestro de educación física, ahora es árbitro en los juegos de futbol americano. Emmanuel jugó unas dos temporadas, y luego empezaron mis nietos, Erick y Cristian. Cristian jugó nada más un tiempo. Ahí empezó la tradición. Luego los hijos de mi hija Mónica, Manuel y Alejandro. Él está grandota y ponchadón, estuvo jugando en la universidad donde está estudiando ahorita. Entonces esa es la línea que ha seguido la familia en el deporte. Pero ahorita ya no hago nada, solo la historia. (Ramón Nava, 30 de junio, 2014).*

Desde ahí transmitió ese gusto a sus hijos y luego a sus nietos. Hasta que se estableció como tradición. Aunque una que otra prima ha intentado jugarlo, esta tradición se convirtió en una cuestión que compete a los hombres, vale decir, que es una tradición muy masculina: es un hecho innegable que el futbol americano tiene una función de iniciación y de masculinización. Los hermanos de Paloma siguen practicando hasta ahora, uno de ellos “coach”, al igual que los hijos de éstos. Fueron los tíos quienes iniciaron a los hijos de Paloma cuando eran pequeños, justo en el momento en el que ella los dejaba a cargo de sus abuelos.

Erick fue el primero. A pesar de que Paloma ya había intentado meterlo a un deporte, no fue hasta que sus tíos se lo llevaron a la fuerza.

*Se lo llevaron y él no quería, les decía que los iba a acusar conmigo, pero ellos le dijeron que su mamá no estaba y que aun así lo iban a llevar. Y así es como se lo llevaron al futbol americano. Y exactamente la temporada de práctica coincidía con mi estancia allá eran casi seis semanas, para las seis semanas que regreso, el niño ya tenía equipo, traje, inscripción porque mi mamá ya había firmado y habían pagado la cuota...el chamaco ya estaba adentro. Entonces por decírtelo, eso no es un punto a mi favor, es un punto a favor*

*de mis hermanos que se lo llevaron. Mis hermanos y mi papá siempre fueron un apoyo para mí, porque estaba criando hombres, sin tener a un hombre (Paloma, 28 junio, 2014).*

Parte del relato de Paloma refleja dos cosas: La primera, es el acuerdo tácito que tiene la familia para formarlos en el deporte y en el futbol americano como una tradición que distingue a la familia. Y segundo, aunque no fue tomada en cuenta la opinión de la madre con respecto a la decisión de meterlos a jugar, ella aprobó la acción de sus hermanos porque ella también asume la necesidad de separarse de ellos, sobre todo en el caso de Erick. Esta aprobación de Paloma significa que en parte les subrogó a los hombres de su familia una parte del proceso de masculinización de sus hijos, a través de prácticas deportivas como medios socializadores. Es el deporte el que nos disciplinaría y les endurecería el carácter.

Cristian tiene un temperamento más atrevido, es más extrovertido o como lo define Erick en términos de la psicología, es *kinestésico* (sic.). Él desde antes de cumplir la edad reglamentaria para entrenar ya quería pertenecer a un equipo. Sin embargo, por su carácter no puedo jugar un tanto rebelde no siguió jugando, si acaso participó en algunos campeonatos, pero generalmente lo dejaban en la banca. Eso me relató Paloma, a diferencia de Erick que llegó a representar a la liga de Mexicali y viajaba a Estados Unidos a los campeonatos.

La disidencia vino de Brandon, él se rehusó totalmente a practicar cualquier deporte. Ni sus hermanos, ni los tíos, ni el abuelo, lo pudieron meter al futbol americano. Según su madre, Brandon está metido en el mundo de la lectura y le gusta tocar la guitarra. Para su familia Brandon es el “diferente”. Esta diferencia radica en la pasividad, es un chico más introvertido y no desarrolló ningún tipo de gusto por el deporte. En parte Paloma le atribuye esta situación a que es el único que vive con el papá desde los 18 años. Para Paloma este es un problema irresuelto, ya que fue el único hijo que se crió alejado de ella.

*Brandon es un tanto diferente a sus hermanos, porque te digo es un niño lector, es muy ensimismado, es músico, es serio, es amoroso, como si viviera en otro mundo (Paloma, 28 junio, 2014).*

El abuelo Ramón también se preocupa por la actitud de Brandon, al igual que toda su familia. Ven como un problema que él se esté criando alejado de la familia Nava y no tener esa influencia que tienen con los otros nietos. Por otro lado, piensan que esa actitud retraída de Brandon fue debido a la separación de sus padres.

### **3.4. Deporte**

Los hijos de Paloma jugaron Fútbol Americano hasta los 18 años. Después de eso se dedicaron a otro tipo de deporte, a las pesas y el acondicionamiento físico. Erick y Cristian—a excepción de Brandon quien según sus propios hermanos, “se cuece aparte” por ser una persona más pasiva, contemplativa e intelectual — están comprometidos con el deporte, las artes marciales y en la evidente producción de su cuerpo: ambos son corpulentos y evidentemente con gran volumen muscular. Aunque mi investigación no se centraba específicamente en la actividad física y mucho menos en la experiencia corporal, como partes importantes en el proceso de masculinización, en sus relatos aparece lo suficiente para considerarlos relevantes.

En el caso de Erick, él se define como un hombre tranquilo por la carrera que escogió (psicólogo) le gusta mucho los deportes de pelea y de contacto físico. Entrena crossfit, práctica artes marciales mixtas, técnicas de box y luchas grecorromanas:

*Todos los días me despierto temprano, como a las ocho de la mañana, me baño... me pongo la rola y voy al gimnasio a hacer ejercicio. Practico crossfit y MMA que son técnicas de artes marciales, y jujitsu brasileño, que son llaves de sometimiento, para someter a una persona, para fracturarle algo y así. Practico kickboxing y “muay thai” que son técnicas tailandesas de artes marciales como el kickboxing, algo así, es todo, técnicas de box, patadas “grappling” que es como técnicas de luchas grecorromanas y de judo, entonces esas disciplinas se fueron mezclando. (Erick, 2014).*

También hace otro tipo de ejercicio en la que se enfoca a construir el cuerpo con técnicas “más rudas”: abdominales, lagartijas, levantar y darle vueltas a una llanta de tractor, para él son entrenamientos tipo militares como en los Estados Unidos.

*¿Por qué te gusta el ejercicio?*

*Es que desde niño fui deportista, me gusta estar en forma. Todos mis tíos practicaron un deporte, igual mi papá. Y además eso me hace sentir bien, todas las mañanas eso hago y luego me voy al trabajo” (Erick, 03, junio 2014).*

En ese sentido, son diversos los ámbitos en los que hombres interiorizan y/o negocian las normalidades del género, así, en la familia como espacio de socialización se aprende (y aprehende) a ser hombre, el deporte, tanto como efectuada por decisión personal, o como práctica colectiva, involucra un disciplinamiento del cuerpo en el que atraviesa toda una serie de normas estéticas basadas en las nociones de masculino-femenino (Barbero, 2003). Por otro lado, el deporte es una de las instituciones culturales que tiene más influencia en la configuración de las identidades masculinas. Constituye otra práctica corporal aprendida socialmente y es, asimismo, un espacio relevante para la construcción de la masculinidad. ((Messner 2002, Huerta Rojas 1999, en: Connell: 2003b). La autora argumenta que:

El deporte organizado está fuertemente segregado por género y dominado masculinamente. Deportes como el fútbol son también extraordinariamente populares, con altas tasas de participación de varones adolescentes. Aquellos jóvenes que han alcanzado tempranamente su tamaño adulto, fuerza y coordinación son probablemente los más exitosos, y los más premiados en los deportes. Una recreación que involucra cuerpos en un combate ritualizado, donde el éxito responde a una combinación de fuerza y talento, es así presentada a un enorme número de jóvenes como un espacio de camaradería masculina, una fuente de identidad, un territorio de competencia por prestigio y como una posible carrera” (2003b: 61).

Además, la masculinidad se produce a partir de una materialidad, una determinada manera de vivir, sentir y poner en funcionamiento el cuerpo, sancionado dentro de unas instituciones culturales como sería el mundo del trabajo (2003b) Es de esta forma que muchos jóvenes construyen su cuerpo de acuerdo a los estándares asignado a cada uno de sus sexos. Este es el caso de Erick y Cristian, hombres jóvenes que encuentran en el deporte una suerte de reafirmar su masculinidad.

La autora referencia el trabajo que Michael Messner realizó con atletas profesionales. En éste, se evidencia la importancia que tiene el ámbito institucional en la construcción de la

masculinidad en los deportes. Este estudio enfatiza que cuando los niños comienzan a practicar algún deporte competitivo, como sería el fútbol americano, no sólo están aprendiendo a jugar, sino que incursionan en una institución organizada. Y aunque una minoría llegue a practicarla profesionalmente, la producción de la masculinidad, el mundo deportivo es altamente jerarquizado y competitivo. También reconoce que algunas de los deportes competitivos exaltan la masculinidad hegemónica, lo que significa que la destreza deportiva es una prueba de la masculinidad hasta en niños que odian el deporte (2003b):

En tiempos recientes, el deporte se ha convertido en lo que define principalmente la masculinidad dentro de la cultura de masas. El deporte proporciona un escaparate continuo de cuerpos de hombres en movimiento. Reglas elaboradas y cuidadosamente revisadas hacen que dichos cuerpos compitan entre sí. En estas competencias cierta combinación de mayor fuerza (derivada del tamaño, la condición física, el trabajo en equipo) y mayor habilidad (derivada de la planeación, la práctica y la intuición) permitirá que alguien sea el ganador (2003: 85).

Cristian también practica las artes marciales mixtas y se dedica a dar clases de acondicionamiento físico en su propio gimnasio. Ahora es maestro, da clases personalizadas de artes marciales y peleador profesional. Las peleas las agarró como *hobbie*, aunque le dedica tiempo al entrenamiento. Para él es importante mantenerse bien y entrenar el cuerpo como disciplina; dar clases por otro lado, significa mantenerse en movimiento y saber la mecánica de cómo hacer ejercicio, porque él no le agarró supuestamente a la cuestión “intelectual” como su hermano Erick que sí terminó la carrera. Sin embargo los dos comparten la pasión por las peleas, el entrenamiento y el acondicionamiento del cuerpo. Cristian, también reconoce la importancia que tiene el deporte para los hombres en la familia.

*Por el lado de mi madre siempre fuimos inculcados todos los hombres a hacer deporte. Todos los hombres hacemos deporte, todos hicimos fútbol americano, todos, desde mi abuelo, le enseñó a sus hijos más grandes, el hijo más grande es Ramón. Ramón entrenó a fuercitas al Erick, y Rolando sigue todavía de entrenador de fútbol, mi tío Ramón sigue jugando y los hijos de él también. El único que no jugó fue Brandon, pero igual por los*

*divorcios que no estaba la familia junta, quedó flotando. Pero siempre cuando estaba todo bien, todos teníamos que jugar. Yo siempre he hecho deporte. (Cristian, 20 de julio, 2014).*

En este sentido, al interior de la familia se ha creado un espacio de homosociabilidad<sup>12</sup>, en donde los hombres comparten experiencias en torno al deporte, entendiéndolo como un ámbito exclusivamente masculino. La ausencia de la madre con respecto a la intervención de sus hermanos y su papá de formar a sus hijos en el deporte, refleja la participación de las mujeres en la construcción social de la masculinidad, inclusive en espacios homosociables, como dice Michel Kimmel “La masculinidad es una puesta en acto homosocial” (en Feernandez Acéves, 2011: 205) pero también, supone la importancia de lo que las mujeres o la feminidad dice cuando las masculinidades se construyen homosocialmente. Los espacios homosociables constituyen de alguna manera, arenas para la reafirmación de la identidad de género (Medina, s/f) La actividad física, enfocada particularmente al trabajo del cuerpo y las peleas, se puede considerar como parte de lo que Michel Foucault denomina *las tecnologías de yo*. Entendiéndolas como procedimientos mediante los cuales se constituye el sujeto no sólo simbólicamente sino también por medio de la corporeidad:

“[...] permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad [...] implica ciertas formas de aprendizaje y de modificación de los individuos, no sólo en el sentido más evidente de ad-el sentido de adquisición de ciertas actitudes” (Foucault, 2008: 48-49).

El cuerpo<sup>13</sup> –la materia –es un lugar de cultura, en la que cada una de ellas tiene sus propias técnicas corporales (Mauss, 1979) y es también un instrumento por medio del cual se ejerce

---

<sup>12</sup> El concepto de *homosociabilidad* desarrollado por la antropóloga Kosofsky Sedgwick, se refiere originalmente a los espacios destinados para hombres, pero que tiene un alto contenido erótico, expresa, entre el deseo de establecer relaciones entre hombres y la mantención del orden heterosexual como marco dominante (Andrade, 2001)) Sin embargo, el concepto comúnmente se utiliza para definir las relaciones de poder y de cooperación entre hombres heterosexuales y es incluso relativamente poco común que se mencione a mujeres en este mismo contexto (Medina, 2007).

<sup>13</sup>La noción de cuerpo se ha tratado desde diferentes disciplinas sociales y filosóficas. El cuerpo desde la antropología ha sido objeto de análisis social, ocupándose, al principio, por cuestiones ontológicas y cómo éste se insertaba en la dicotomía naturaleza-cultura, es decir, cómo el cuerpo físico, que es producto de la naturaleza se encuentra intervenido por la cultura. Antropólogos como Víctor Turner y Mary Douglas consideran al cuerpo como una entidad simbólica. El primero reconoce que el cuerpo constituye una

la socialización, con normas distintas para cada género. Las prácticas deportivas, en las que se destacan las peleas, el adiestramiento y específicamente la producción del cuerpo, se constituirían, en este sentido como *tecnologías de género* (De Laurentis, 1989). Esta autora retoma el concepto de Foucault y le adhiere el adjetivo de género, definido como proceso y representación. Proceso en tanto que se construye culturalmente e históricamente, y la representación es una relación de pertenencia y una clase [sexual] en términos de Bourdieu, es decir, se encarga de representar a un sujeto en una clase, en este caso de producir la diferencia entre hombres y mujeres. Esta representación es, al mismo tiempo, el producto de variadas tecnologías sociales discursivas, institucionales y corporales. Esta definición sirve para entender, más allá del plano simbólico, cómo el cuerpo también funciona como lugar en donde se imprime la subjetividad masculina y se materializa la virilidad.

Las tecnologías de género, en esta tesitura, estarían ligadas a prácticas socioculturales, discursos e instituciones, como la familia, el gimnasio, o en general los espacios de disciplinamiento del cuerpo capaces de crear efectos de significado en la producción de sujetos hombres y sujetos mujeres. En su trabajo etnográfico sobre el boxeo, Lóic Wacquant definió al gimnasio como una fábrica social destinada a construir y rehacer cuerpos y convertirlos en ‘máquinas luchadoras’ virtuales, y un espacio en el cual se desarrollan nuevas formas de sociabilidad. (2006). Por esto, el deporte se puede considerar como un escenario que posibilita la representación de actos performativos de género, entendidos como actos ritualizados o repetitivos en el sentido de Judith Butler (1998), a través del disciplinamiento de cuerpo. Este espacio sería, en donde se ponen en marcha las tecnologías del género.

El deporte ya sea en la familia o en otros espacios de socialización, forman parte de un campo en el que el cuerpo físico se hipermasculiniza. Al mismo tiempo, al constituir un

---

superficie para exhibir marcas sociales: posición familiar, rango social, filiación religiosa, edad y sexo. Y la segunda distingue el cuerpo físico del cuerpo social, argumentando que el cuerpo social restringe el modo en el que se percibe el cuerpo físico. Esto significa que la cultura hace de mediadora y ejerce presión sobre el cuerpo físico en la manera de conducirse y actuar dependiendo de las situaciones sociales, por lo que el cuerpo se convierte en un símbolo de la situación social (Martínez, 2004) La fenomenología, por otro lado, es una de las corrientes filosóficas que han abordado el tema del cuerpo y, más bien ha sido entendida desde una visión existencialista, centrándose en la relación del cuerpo con el mundo Por ejemplo, Maurice Merleau Ponty, uno de los principales representantes de esta corriente, asume al cuerpo no sólo desde el aspecto ontológico (ser) sino de su interacción con el mundo de la vida (estar) (Pérez, 2008) En este sentido, el cuerpo no sólo es el lugar en el cual podemos experimentar el mundo, sino que somos vistos a través de él.

espacio de exclusividad masculina, como lo es la tradición del fútbol americano entre los hombres de la familia Nava, marca una diferencia entre los espacios de socialización entre mujeres y hombres. Cabe recalcar que los deportes que ellos practican están asociados a ejercicios que tienen que ver con la fuerza/agresividad, la guerra (las artes marciales y luchas grecorromanas) y la competencia entre hombres, que simbólicamente representan “lo masculino”.

Al mismo tiempo, el deporte, en particular la tradición del fútbol americano, como espacio de masculinización para los niños y los jóvenes, no se constriñe a construir cuerpos masculinos, también construye un *ethos*<sup>14</sup> masculino –emociones, actitudes, sentimientos, personalidades –es decir, no sólo se endurece el cuerpo, sino también el carácter por medio de estas técnicas corporales. Erick fue el ejemplo claro de que, para sus tíos, iniciarse en el juego del fútbol americano no se trataba solamente de fortalecer el cuerpo, sino de forjar su carácter, en el que además era necesaria la separación de su madre.

Otra cuestión en torno al deporte como espacio de homosociabilidad, es que permite reafirmar la heterosexualidad como un atributo inherente a la masculinidad (Barbero, 2003) Cristian lo refleja cuando entre sus congéneres comparte su gusto por las peleas con sus amigos que practican el boxeo:

*Tengo unos amigos que les gusta el box profesional. Una familia que son amigos míos. El otro día fuimos a una pelea en el Phantom Spring, y estábamos allá y puro boxeador y todo, entonces la curada de que todos me echaban carrilla que mi deporte es de gays porque se abrazan y están todos sudados y se ponen ahí y así. Pero que no chinguen, lo mío es de resistencia y de disciplina, aunque sé que no voy a participar profesionalmente (Cristian, 20 julio, 2014).*

Barbero al respecto escribe:

---

<sup>14</sup> Bourdieu se refiere a la división sexual del trabajo como el sistema en el cual las estructuras subjetivas del *ethos* femenino y masculino son reproducidas. Para Bourdieu, el *ethos* masculino se instaura en los hombres, y el *ethos* femenino en las mujeres, en el cuerpo, la mente y en el inconsciente, y se objetivizan en las acciones, los dos como formas de *habitus*. Ese *ethos* es una percepción “dóxica” La doxa para Bourdieu es lo contrario a la episteme, tal como la maneja la lógica formal. Es lo que él considera un sentido práctico (Bourdieu, 2000), o lo que los sociólogos como Peter Berger, Thomas Luckmann (1986) y Alfred Schutz (2003), consideran el sentido común, frente al conocimiento científico.

La actividad física educativa, recreativa y deportiva se convierte [...] en un dispositivo a través del cual se enseñan y modelan las naturales y complementarias identidades masculina y femenina, y sus correspondientes modelos corporales: el varón es (ha de ser) fuerte, vigoroso, activo, etc., y su sexualidad no es sino una extensión y afirmación de dichas cualidades... La mujer es (ha de ser) armonía, gracia, virtud, etc. tiene que ocultar su sexualidad ya que la iniciativa y el deseo merma su atractivo. Ni que decir tiene que, en este marco, la homosexualidad se niega, se rechaza, se desprecia: es antinatural, es una enfermedad, es un pecado. (Barbero 2003:357, 358).

Desde esta mirada, éstas prácticas deportivas específicas en las que se fomenta la fuerza, el enfrentamiento con un contrincante y la agresividad, funcionan como dispositivos<sup>15</sup> de heteronormatividad como característica intrínseca de la masculinidad hegemónica. Se puede ver que la reafirmación de la heterosexualidad tiene lugar a través de procedimientos más sutiles –la jerga, los juegos y las charlas entre amigos – pero que tienen, afirma Bourdieu (2000) un gran poder simbólico. Es así que el cuerpo, desde esta perspectiva, actúa como superficie en donde se esculpe los modelos y representaciones de masculinidad o femineidad definido por las formas culturales hegemónicas de cada sociedad.

Por otro lado, el cuerpo para Bourdieu, es un producto social, en el sentido que siempre se hace una lectura social sobre él. Esta autor habla sobre la diferenciación en términos de distinción de clases sociales (por ejemplo, un cuerpo “vulgar”) pero también se puede entender a partir del género, como una clase enclasante o clases-sexuales, es decir:

“como divisiones constitutivas del orden social y más exactamente, las relaciones sociales de dominación y de explotación instituidas entre los se inscriben así, de modo progresivo, en dos clases de hábitos diferentes, bajo la forma de *hexeis* corporales opuestos y complementarios de principios de visión y de división que conducen a clasificar todas las cosas del mundo y todas las prácticas según unas distinciones reducibles a la oposición entre lo masculino y lo femenino”. (Bourdieu, 2000: 45).

Según Bourdieu, para que se reproduzca este orden social, en este caso las identidades distintivas de género, se tienen que dar – mediante el trabajo de socialización – toda una serie de prácticas diferenciadas y diferenciatorias de la existencia humana, en la que se

---

<sup>15</sup> Foucault (1976) define la noción de dispositivo como un aparato de poder que dicta reglas de verdad, al mismo tiempo que es un procedimiento tecnológico, mecanismo de exclusión y operador de dominación.

reconoce los juegos viriles y los deportes como prácticas culturalmente orientadas a la división de los sexos. Por otro lado, este principio de diferenciación sexual incluye en diferentes contextos culturales, los nombrados ritos de iniciación o de paso impuestos para la construcción social de la masculinidad. Los llamadas ritos de “separación”, argumenta Bourdieu, tienen la función de emancipar al muchacho respecto de su madre y asegurar su masculinidad progresiva incitándole y preparándole a afrontar el mundo exterior. Escribe:

“La investigación antropológica ha descubierto que el trabajo psicológico que, según determinada tradición psicoanalítica, los muchachos tienen que realizar para escapar a la casi-simbiosis es expresa y explícitamente acompañado e incluso organizado por el grupo, que en todos los ritos de institución sexual orientados hacia la virilidad, y más ampliamente, en todas las prácticas diferenciadas y diferenciadoras de la existencia humana (deportes, juegos viriles, caza, etc.). estimula la ruptura con el mundo material, del que las muchachas [...] quedan exentos, lo que les permite vivir en una especie de continuidad con su madre” (Bourdieu, 2000: 40).

Bourdieu se refiere a la corriente de las relaciones objetales del pensamiento psicoanalítico feminista representada principalmente por Nancy Chodorow. Esta autora centra su análisis sobre las identidades de género en la diferencia sexual que la madre establece con su hijo o hija. Argumenta que para la construcción de la identidad masculina es necesario romper la identificación del niño-varón con la madre y esto se puede dar sólo a través de la separación, en donde el padre tiene un papel primordial en este proceso, y sí este se encuentra ausente, otros varones adultos toman su lugar. Dorothy Dinnerstein, otra representante de esta corriente, viene a reforzar la postura teórica de Chodorow. Ella sostiene que de esa separación, el niño va a desarrollar inconscientemente un rechazo y menosprecio a “lo femenino” (Ferguson, 2003).

Es importante considerar la teoría de Chodorow ya que, se aleja de las corrientes psicoanalíticas que reducen la constitución del sujeto genérico a una mera función de la psique, sin tomar en cuenta el contexto sociocultural que la condiciona, y parte de que la construcción sexual diferenciada a partir de la figura de la madre, sólo toma causa a través de todo un proceso de socialización, en el que se internalizan los roles asociados al “sexo” Chodorow, en este sentido, sostiene que los fundamentos psicológicos de la dominación

masculina, es que los niños aprenden a menospreciar la feminidad con objeto de acceder a la masculinidad, y las niñas, dado que se identifican con la madre, quien es la que ocupa social y culturalmente el papel de la crianza, aprenden que la feminidad implica una identificación con las necesidades de las y los demás.

Chodorow indica que “el desarrollo de la personalidad de niño y de la niña no es el resultado de una intención parental consciente” (Chodorow citada por: Méndez, 2008: 148) sino que se forma a través de “cómo ellos y ellas se apropian, interiorizan y organizan las experiencias vividas en el seno de las relaciones sociales, puesto que la madre es el agente de socialización primario, tanto niñas como niños desarrollan una identificación personal con la madre, con sus comportamientos actitudes y valores” (Méndez, 2008: 148) La identificación sucede, desde la teoría de Chodorow, en la etapa preedípica, una vez pasada esta etapa, la figura del padre empieza a ser importante en el periodo que ya saben que son niños-hombres y niñas-mujeres. En el caso de los niños, estos deben reemplazar su identificación primaria con la madre, con la del género masculino que generalmente lo encarna el padre y otros adultos varones.

Estas teorías entienden que la construcción de la identidad de género se produce en un sistema relacional, es decir, se reconoce que existe una otredad. Sin embargo, a diferencia de la feminidad, la masculinidad se da sólo negando al “otro”. Esa otredad queda representada en “lo femenino”. La filósofa feminista Elisabeth Badinter, argumenta que ser varón supone negar tres cosas particularmente: no ser mujer, no ser niño y no ser homosexual. Es lo que ella le llama las pruebas negativas de la masculinidad. No ser mujer, implica no tener ninguna de las características que la cultura atribuye a las mujeres, con todas las características asociadas a lo femenino: pasividad, vulnerabilidad, emocionalidad, dulzura, cuidado hacia los otros. La construcción de la masculinidad entonces se trata en demostrar que no sé es algo, en vez de demostrar que sé es algo (Badinter, 1992 en: Bonino, 2002).

Entonces la construcción de la masculinidad, desde la infancia hasta la edad adulta, constituye más una reacción que una adhesión. Lo contrario a lo que pasa con la construcción de la identidad femenina con respecto a la figura de la madre. Esto sucede con la relación de Alison y Paloma, que llevan una relación más estrecha en comparación con la

de sus hijos varones. No se dio ningún tipo de esfuerzo por separarla de su mamá, por el contrario, su relación se afianza cada vez más. De esta forma, la interiorización de la masculinidad se constituyen en una protesta contra la pasividad y la feminidad, lo cual los convierte en sujetos que aprehenden la actividad (es decir activo frente al pasivo) como parte de ser un sujeto varón.

Esta protesta, sostiene Badinter (1991) se dirige primeramente hacia la madre, y para que se lleve al cabo la separación del niño con la madre, debe de identificarse con sus pares masculinos. El padre sería el principal agente que ayudará a interrumpir la relación, pero en ausencia de éste, otras figuras masculinas tomarían su lugar. La misma autora reconoce la importancia que tienen los hombres en la constitución de la identidad masculina en otras culturas, y así como lo evidencian las etnografías citadas al principio, los ritos de separación de la madre son inherentes al proceso de masculinización.

En las sociedades occidentales, por otra parte, otros grupos de pares intervienen en el proceso de socialización, y son un elemento importante para reafirmar la virilidad. Los diferentes espacios de socialización, como el gimnasio y los grupos de amigos, son necesarios para la transmisión o reproducción de lo que se consideran mandatos o matrices de la masculinidad hegemónica (Bonino, 2002). Más adelante veremos cómo en los grupos de amigos de los hijos de Paloma se reproducen las características de la masculinidad hegemónica, como el sentido de competencia, compartir los logros personales y el desempeño profesional, espacios en los que se fomenta el “alardeo masculino”.

No obstante, es en la familia donde se inicia este proceso de masculinización que involucra – como sucede entre los hombres de la familia Nava – la separación de la madre. Sucede lo mismo en el caso de Brandon, quien se separó de su mamá en la adolescencia para vivir con el padre. Sin embargo, durante mucho tiempo, particularmente en la infancia, los tíos maternos y el abuelo, tomaron el papel socializador en la construcción de cada una de las identidades masculinas, en donde se pactó la necesaria injerencia de los hombres de la familia en la crianza de los hijos varones de Paloma. El significado de ser hombre se fue construyendo desde ese momento, en el que el fútbol sirvió como práctica y experiencia socializadora entre los hombres.

En este sentido, hay que considerar también a la familia como un espacio de socialización en el que los hombres de la familia toman un papel importante en la masculinización de sus miembros. La socialización primaria, que ocurre en las primeras etapas del sujeto y que generalmente se da en el espacio de la familia, es fundamental en el proceso de internalización de las normas sociales, de significantes compartidos y de emocionalidades internalizadas según los roles (Berger y Luckmman, 1986) Es en la socialización primaria, en donde se internalizan las categorías y esquemas de funcionamiento de la sociedad mediante la vida cotidiana.

Así, por ejemplo, vamos asimilando nuestro lugar en una división de género socialmente construida, mediante todo un universo de prácticas en el cual aprendemos a comportarnos como hombres y mujeres, desde las prácticas corporales hasta los discursos. De esta forma, nuestra identidad como sujetos genéricos se va construyendo mediante la identificación (Berger y Luckmman, 1986; Giménez, 1997) los hijos de Paloma aprendieron las primeras divisiones de género dentro del contexto de su familia extensa, siendo la mamá partícipe de ésta internalización primaria, pero posteriormente, delegó parte de esta socialización a los hombres. Sus hijos así, fueron compartiendo experiencias con los miembros varones de su familia con quienes se iban identificando.

Por otro lado, el fútbol y otras prácticas deportivas asociadas a la ejercitación del cuerpo, son mecanismos coadyuvantes en la construcción de la identidad de la masculinidad. Pero no se trata solamente de construir el cuerpo idealmente masculino, además, se asocia la disciplina con la formación del carácter y la personalidad. El fútbol americano, como práctica meramente varonil, fue simbólicamente excluyente con las mujeres de la familia: De las mujeres de la familia, sólo una prima practicó el fútbol americano, pero lo abandonó al poco tiempo. Así mismo, este deporte, fue el instrumento por medio del cual se ejecutó el desligue de la protección de la madre y los preparó para enfrentar la vida como hombres. Como apunta Connell:

[La organización institucional del deporte fija relaciones sociales definidas: la competencia y las jerarquías entre los hombres, la exclusión o dominación de las mujeres. Estas relaciones sociales de género se realizan y simbolizan en los desempeños corporales (2003: 85).

Sumado a lo anterior, el deporte los apartaría de los vicios o cualquier otra adicción. Por otro lado, separarlos de la madre significa el rechazo de toda actitud que implique pasividad, la expresión de afectos y emociones, simbólicamente asociados a la femineidad. El deporte, en este sentido, fue un mecanismo antagónico: les formaría el carácter y los convertiría en sujetos activos e impasibles. La figura del abuelo viene a reforzar éstas características que forman parte de lo que se define como masculinidad hegemónica o tradicional, cuyos referentes han sido marcados por una sociedad patriarcal.

Para plantear el concepto de masculinidad hegemónica es preciso primero reconocer que existen masculinidades múltiples, y unas son socialmente subordinadas a un tipo que detenta la hegemonía. La autora define este concepto como “la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o se considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (2003: 117) Aunque Connell lo matiza de esta manera, las feministas de la diferencia, por ejemplo, argumentan que como las mujeres encarnan y corporizan la femineidad, el rechazo de lo femenino en la construcción social de la masculinidad, significa, en efecto, rechazar a las mujeres. Sin embargo, esta hegemonía no subordina solamente a las mujeres, sino a otras masculinidades que están fuera del modelo<sup>16</sup>. Las masculinidades gay, son las principales subordinadas en las sociedades occidentalizadas, por lo que la heterosexualidad constituye una normativa esencial en la masculinidad hegemónica. El deporte es justamente un dispositivo que disuade, o bien, contiene posibles desviaciones de la heterosexualidad. El deporte, que se inicia en la niñez o adolescencia—principalmente disciplinas relacionadas a

---

<sup>16</sup>Connell (2003) indica que para entender la hegemonía en la construcción social de la masculinidad, no sólo hay que considerar el elemento plural, es decir, la existencia de diferentes masculinidades, además es importante tomar en cuenta la transversalidad en el análisis, es decir, que en ésta construcción están en juego otras formas de relaciones de poder, como la raza, la clase y el sexo. La hegemonía, en este sentido, “se relaciona con la dominación cultural en la sociedad como un todo. Dentro de ese marco completo, se dan relaciones de dominación y subordinación específicas, entre los grupos de hombres, que se estructuran de acuerdo al género” (p. 118) Connell destaca que en las sociedades occidentales la masculinidad gay es una de las más estigmatizadas culturalmente, en el que los hombres heterosexuales subordinan a los hombres homosexuales. No obstante, tomando en cuenta estas coordenadas, la autora también advierte que tampoco existe una solo tipo de masculinidad gay, o sí se considera la clase social, tampoco existiría un solo tipo de masculinidad obrera, por dar un ejemplo. En este sentido, es importante mantener un análisis dinámico, reconociendo la multiplicidad de masculinidades, sin que se caiga en una tipología de personalidades. El concepto de Masculinidad hegemónica se desarrollará en el tercer y último capítulo.

la defensa o al combate –mantiene una relación intrínseca con el desarrollo de la masculinidad dominante, así lo argumentan estos autores:

There remains a fundamental association, albeit one is often contested, between sport involvement in boyhood and dominant (and we might add, heterosexual) masculinity in adulthood. Playing sport, particularly those sports connected with aggression and toughness, distance the participant from the possibility of being labeled a “sissy” or a homosexual. To relinquish the opportunity to participate in the sporting rite of passage, or at the very least to identify with sports heroes or teams, is to risk estrangement from the other boys (Young and White, 2000: 123).<sup>17</sup>

A pesar de que estos ritos se consideran propios de las sociedades tribales, teóricos de las masculinidades argumentan que, el deporte constituye un rito de iniciación en la construcción de las masculinidades o de la identidad masculina en las sociedades occidentalizadas (Badinter 1992; Connell, 2003; García Manso y Martín Cabello, 2011; Young y White, 2000). Además de que el deporte es un ritual que abre paso a la constitución del sujeto genérico, es decir, a construir la subjetividad, el deporte (el fútbol soccer, el fútbol americano, el box, que son los deportes más populares) forma parte de una organización social más amplia en el que se socializa y se dan procesos de ritualización de la colectividad con un mundo simbólicamente compartido: el uso de espacios, los cantos, la vestimenta, la exclusión de la participación activa de las mujeres (García Manso y Martín Cabello, 2011) Y por supuesto, estructura las relaciones entre los géneros, marca las diferencias entre ellos y ayuda, en este sentido, a crear en el imaginario colectivo las características de una masculinidad dominante.

### **3.5.-Conclusiones**

Por todo lo anterior, distingo que la masculinidad se construye a través de todo un proceso de masculinización al interior de la familia, dentro del cual se dan ciertos mecanismos que ayudan a la masculinización, como son las prácticas deportivas. Éstas, no sólo son usadas

---

<sup>17</sup>“Aún permanece una asociación fundamental, muchas veces impugnada, entre el involucramiento en el deporte que sucede en la niñez con la masculinidad dominante (Y heterosexual) en la adultez. Practicar deportes, particularmente aquellos conectados con la agresión y la rudeza, los aleja de la posibilidad de ser etiquetados como “afeminados” u homosexuales. Renunciar a la oportunidad de participar en este tipo de rituales de paso (o de iniciación), o al menos, identificarse con equipos o héroes deportivos, resulta riesgoso para otros jóvenes” (traducción mía).

para formar un cuerpo socialmente aceptado como masculino, sino que son dispositivos que ayudan al disciplinamiento del cuerpo y formar el *ethos* masculino, es decir, moldear las emociones, endurecer el carácter y la personalidad y todo lo que necesita un hombre para enfrentarse a la vida. Esto significa suprimir toda aparición de elementos considerados como femeninos. Aunque esto se va a desarrollar en el último capítulo, deseo precisar en este punto, que el rechazo a lo femenino viene a reproducir lo que la antropóloga Françoise Héritier (2007) denomina el orden simbólico de los sexos. En este esquema, la dicotomía es jerarquizada, en donde lo masculino queda como superlativo a lo femenino.

El deporte, en especial, algunos ejercicios que tienen que ver con modelar el cuerpo, ejercitarlo, hacerlo fuerte, y disciplinas que fomentan la competencia, la resistencia al dolor se oponen a la fragilidad, pasividad y debilidad que se asocia con las mujeres y el cuerpo femenino. La actividad deportiva, en este sentido, despliega características varoniles como: resistencia, competitividad, capacidad para la agresión o defensa física (recordemos que los hijos de Paloma practican luchas y actividades asociadas a la defensa personal) fuerza muscular y tolerancia al dolor.

Además, el deporte y el gimnasio constituyen tecnologías de género (De Laurentis, 1989) en tanto que están ligadas a prácticas socioculturales, instituciones y discursos que tienen el efecto de crear significados en la producción de sujetos hombres y sujetos mujeres. Es así, que el género o las diferencias sexuales serían el efecto de representaciones y prácticas discursivas. De Laurentis lo define de la siguiente manera:

La construcción de género prosigue hoy a través de varias tecnologías de género (por ejemplo, el cine) y de discursos institucionales (por ejemplo, teorías) con poder para controlar el campo de significación social y entonces producir, promover e “implantar” representaciones de género. Pero los términos de una construcción diferente de género también subsisten en los márgenes de los discursos hegemónicos. Ubicados desde afuera del contrato social heterosexual e inscriptos en las prácticas micropolíticas, estos términos pueden tener también una parte en la construcción del género, y sus efectos están más bien en el nivel “local” de las resistencias, en la subjetividad y en la auto-representación. (1989: 24).

Considero al deporte como parte de un conjunto de instituciones sociales capaz de producir hombres y mujeres, el cual no sólo actúa de forma simbólica, sino también de forma física en la producción del cuerpo. Este cuerpo, dado su relación intrínseca con el mundo social, se impone toda una serie de normas, representaciones y discursos que giran alrededor de la identidad de género. En este sentido, hay una clara asociación del deporte que practican los hijos de Paloma con la construcción de la masculinidad hegemónica. El fútbol americano que tradicionalmente jugaron los hombres de la familia fue una práctica que, aunque no fue deliberado, excluyó simbólicamente a las mujeres.<sup>18</sup>

Por lo que se refiere a la construcción del sujeto genérico en el interior de la familia, deseo rescatar el planteamiento de la antropología psicológica de Nancy Chodorow, quien sitúa la formación de la diferencia genérica en la etapa preedípica, momento en el que ocurre la separación de la madre. Para esta autora, el principal agente adulto de la socialización de género es la madre. Pero, mientras la niña mantiene un vínculo estrecho con la madre, en el que se identifica con los roles culturales impuestos a la maternidad (atenciones domésticas, cuidado hacia el otro, etc.) el niño, por el contrario, debe romper su identificación con la madre para volverse masculino. Esto crea una estructura de carácter masculino que llega a menospreciar lo femenino, para construir su propia subjetividad o carácter como “no mujer”.

Como parte de este proceso de diferenciación, se pone el acento en lo contrario a lo que el niño comienza a percibir como lo femenino, es decir, en lo masculino, poniendo límites entre las personas y, dado que el padre se encuentra ausente de la crianza, desarrolla una identificación abstracta de los roles y jerarquías definidas desde lo masculino. En este sentido, el padre mantiene una presencia simbólica en la construcción de la identidad de

---

<sup>18</sup> Existe, hasta la fecha, un límite muy claro entre las actividades deportivas apropiadas para mujeres y apropiadas para los hombres. Desde que en occidente comenzó la lucha por la liberación femenina, las mujeres han impugnado espacios socialmente destinados a varones, como es el campo deportivo. La respuesta institucional y cultural con respecto a la inclusión de las mujeres en el deporte ha sido variada, ha dependido de la disciplina en las que incursionan. (puede verse que hay un estigma acentuado hacia las mujeres que se salen del canon del cuerpo femenino, por ejemplo, las que practican fisicoculturismo y las mujeres boxeadoras, y al mismo tiempo, las mujeres que practican deportes “masculinos” se les ha cuestionado duramente su “feminidad”) Sin embargo, haciendo una lectura generalizada, la balanza se ha inclinado más bien a la expulsión de las mujeres. En particular, se pueden caracterizar cierto tipo de deportes como exclusivamente masculinos, como son los llamados deportes de combate o de contacto y que siguen configurando el conjunto de deportes más importantes: el fútbol soccer, el fútbol americano, basquetbol, beisbol y boxeo (Postow, 1980).

género en los niños, que los identificaría con el mundo que representan los hombres: el padre está ausente por que su rol es el proveedor y su lugar está en lo público. En resumen, ésta teoría presenta fundamentos psicosociológicos de la dominación masculina<sup>19</sup>, en donde los niños aprenden a menospreciar la feminidad con el objetivo de acceder a la masculinidad, y que las niñas aprenden que la feminidad implica una identificación con las necesidades de los demás.<sup>20</sup>

Sin embargo, algunas feministas se han manifestado en contra de estas teorías y han lanzado críticas. Una de las principales críticas es que reducen su análisis a la familia nuclear heterosexual, y que la transformación en la construcción patriarcal de género sólo es a través de ella, en la modificación de la crianza de los hijos y las hijas. En este sentido, cabría preguntarse ¿qué pasa cuando se trata de otro tipos de familia como las monoparentales o las homoparentales? Considero que la teoría generada en el seno de un contexto occidental es aplicable para analizar problemáticas que presenta la misma sociedad, por lo que considero que la teoría de Chodorow aporta una herramienta analítica en el caso de la relación de la madre con sus hijos varones.

No obstante ¿qué pasa cuando el padre se encuentra ausente en la relación familiar o por lo menos no es un referente simbólico importante? Me parece que el planteamiento sobre la construcción de la identidad masculina de Elizabeth Badinter viene a responder esa interrogante. Para esta autora, cuando el padre se encuentra ausente física y simbólicamente, otros hombres adultos toman su lugar en el proceso de masculinización, como sucedió con los hijos de Paloma, en donde el abuelo y los tíos maternos tuvieron el

---

<sup>19</sup> Merece hacer una acotación sobre este punto: a pesar de que la teoría aquí presentada provenga de una perspectiva psicoanalítica, ésta se vincula con el concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu que aplica en su planteamiento sociológico sobre la dominación masculina. De igual modo, guarda relación con las teorías estructuralistas del pensamiento simbólico que plantea principalmente Françoise Héritier, Thomas Laqueur y todo el conjunto de teorías que se vienen desarrollando desde el feminismo de la diferencia. Todas éstas se trabajarán en el tercer y último capítulo.

<sup>20</sup> Chodorow y otras autoras que se posicionan desde esa teoría consideran que, la solución para acabar con la diferenciación genérica que, a la vez origina la reproducción de un orden simbólico de género es necesario abolir la división sexual del trabajo en la crianza infantil. Argumentan que si los padres se involucraran de igual medida que las madres, se eliminarían los temores a la madre, perderían las connotaciones negativas de género (es decir, el temor a lo femenino). Además, tanto los niños como las niñas podrían desarrollar identificaciones personales relacionadas con los modelos femenino y masculino, sin la necesidad de menospreciar la feminidad, o de desarrollar características de competencia, para identificarse con lo masculino (Ferguson, 2003).

papel preponderante en su socialización masculina. Paloma siempre me comentaba que su familia era “matriarcal”, sin embargo, aunque la socialización se haya dado por parte de la línea materna y ella, por circunstancias de la vida, asumiera la jefatura de la familia, parte de la educación de sus hijos basada en la división sexual del trabajo quedó a manos de los hombres.

En ese sentido, las figuras paternas, se presentan como los conductos por lo que se preserva el orden, la disciplina y la responsabilidad características de la masculinidad hegemónica interiorizadas por estas figuras de apego y que son transmitidas en el proceso de masculinización. Al respecto Bonino dice que:

La masculinidad hegemónica no es intrínseca al sujeto sino que lo preexiste, y la identidad masculina se construye determinada por ella, que opera a nivel subjetivo y corporal dando las pautas conformadoras para el llamado proceso de masculinización (Benjamin, 1988) o socialización de género. Y lo hace a través de su transmisión por las figuras de apego que rodean al recién nacido, de las que depende vitalmente en su proceso de desarrollo. Esas figuras, en un trabajo de imposición simbólica, implantan sus contenidos en los nuevos cuerpos y mentes en construcción, y van otorgando legitimidad a la forma de ser y hacer resultantes -y deslegitimando otras posibles. Esa implantación se realiza desde lo emocional-vincular, a través del discurso y de la acción por los que se transmiten las representaciones mentales de las expectativas de masculinidad (deseos y temores de que sea o no sea de tal manera en tanto futuro hombre) de estas figuras” (2002: 12).

Aunado a lo anterior, las vivencias de la madre en su relación familiar, la subjetivación que ella hace de su feminidad y su maternidad reprodujeron en sus hijos características de la masculinidad hegemónica. Educó para ser buenos hombres y buenos padres. En el capítulo siguiente veremos cómo sus hijos interpretan la experiencia que su madre tuvo con su padre y de esto reproducen la idea de que una mujer difícilmente puede llevar el poder en la casa. De todas estas observaciones, puedo resumir que existe una enorme influencia por parte de la socialización de género que se va dando en la institución familiar en la conformación de la masculinidad. En el que está influida por cuatro principales aspectos en este caso:

La primera premisa es que identidad masculina se construye a partir de no ser femenino. Esto significa que la identidad masculina no se construye positivamente, sino a través de

una negación, es decir, que en el proceso de masculinización se aprende que la manera de ser “hombre” es no siendo mujer, por lo que ellos rechazan cualquier característica que han sido asociadas a las mujeres.

La segunda es la probatoria de la virilidad en donde el deporte constituye un dispositivo que permite también reforzar la hombría. En este punto, los hombres requieren probar su masculinidad mediante la actividad sexual, fuerza física o conductas de riesgo, entre otras.

La tercera constituye la negación o bien, regulación de las emociones. La socialización también hace una diferencia de género en la educación de las emociones: nos enseñan a sentir diferente dependiendo si se es hombre o mujer, por lo que se piensa generalmente que las mujeres somos más sensibles, y los hombres, por el contrario, se consideran más fríos y “prácticos”. Estas formas de involucrarse emocionalmente, que son el resultado de la socialización diferenciada de género, se le atribuyen desde el sentido común<sup>21</sup> a la naturaleza de la diferencia sexual. En términos de Bourdieu, se naturaliza una construcción social.

Por último se encuentra el ejercicio del poder y el control. La reafirmación de la masculinidad hegemónica requiere el control de los otros. Sin embargo, este control no puede ser ejercido en todos los espacios, así que pueden ejercerlo a unas personas y a otras no, cuando lo hacen se demuestra en el endurecimiento con el trato con los otros, por ejemplo, en el espacio doméstico, en las relaciones con los hijos o con la pareja, por lo que los limita a mantener relaciones más equitativas. En contraste con lo anterior, los hijos de Paloma se muestran reacios a aceptar este tipo de disparidad en las relaciones que mantienen con sus parejas. Ellos se asumen como hombres que han cambiado con el tiempo, no se consideran hombres controladores o que detentan poder en su vida íntima, se distancian de aquello que conciben como una hombría pasada de moda, del macho que intenta controlar todo.

---

<sup>21</sup> El sentido común es, a la vez, reforzado por paradigmas científicos que aún se siguen manejando en la teoría psicológica, como sería la teoría de los roles sexuales (Connell, 2003). Más adelante vemos cómo Erick reproduce estas ideas de su disciplina en la que se desempeña, adjudicando que estas diferencias de “carácter” y “personalidad” son dadas por la naturaleza de cada sexo.

Aunque pareciera plantear una masculinidad soterrada y sin poder escaparse de la hegemonía, coincido con el concepto de Connell (2003) de considerar a las masculinidades como un proceso histórico producto de una crisis del orden de género. Por lo tanto, las masculinidades que representan Erick y Cristian, a pesar de tener características de la masculinidad hegemónica, en su discurso y en la vida cotidiana, demuestran tensiones con los estereotipos con los que fueron formados, cuestionan cómo la sociedad impone las maneras de ser hombre, por lo que también presentan formas de solidaridad en su relación cercana con las mujeres y con sus parejas, al mismo tiempo que se sienten más capacitados para expresar sus vínculos emocionales con ellas, es lo que la misma autora viene a considerar como la configuración en la práctica que tiene lugar en las interacciones sociales cotidianas, en escenarios íntimos como en la familia:

Cualquier masculinidad, como una configuración de la práctica, se ubica simultáneamente en varias estructuras de relación, que pueden estar siguiendo diferentes trayectorias históricas. Por consiguiente, la masculinidad, así como la femineidad, siempre está asociada a contradicciones internas y rupturas históricas (2003b: 14).

No obstante, la autora considerará estas muestras de cambio como parte de un dividendo<sup>22</sup> que sacan los hombres de la hegemonía de otros y que en la vida cotidiana pueden ser muestras de paridad y solidaridad:

El matrimonio, la paternidad y la vida comunitaria, con frecuencia involucran importantes compromisos con mujeres, más que dominación descarnada o un despliegue brutal de autoridad.<sup>11</sup> La gran mayoría de los hombres que obtiene el dividendo patriarcal también respeta a sus esposas y madres, y nunca son violentos con las mujeres; ellos hacen su parte en los quehaceres domésticos, traen al hogar el sustento familiar, y pueden convencerse fácilmente de que las feministas deben ser extremistas que queman sus sostenes. (2003b, 14).

En resumen, todas estas características que encarna la figura del abuelo; la transmisión de lo que su madre entiende como valores del deber ser masculino, a través de su experiencia como mujer-madre, y la disciplina del deporte como dispositivo por medio del cual se

---

<sup>22</sup> El concepto de dividendo patriarcal se desarrollará en el próximo capítulo junto con el de masculinidad hegemónica.

materializa la masculinidad en el cuerpo y de formar carácter, son los mecanismos que reproducen la masculinidad hegemónica. De esta manera se reproduce todo un complejo sistema patriarcal.

En el capítulo siguiente se aborda cómo otros espacios de socialización masculina vienen a reforzar las características de la masculinidad hegemónica: grupos de pares, trabajo, escuela, etc. Además, las experiencias vividas por cada uno de sus miembros al interior de la familia, la interpretación personal que cada uno le dio a la fractura amorosa que desembocó en una jefatura femenina, son importantes para entender cómo se construye la masculinidad de manera subjetiva e intersubjetiva.

## Capítulo IV

### **La reproducción de la masculinidad hegemónica y el orden simbólico.**

En el capítulo anterior abordé cómo otros hombres en la familia intervienen en el proceso de masculinización, además de la figura materna, , analizo cómo el fútbol americano, y en general el deporte constituye una tecnología de género que no sólo da forma a una corporeidad masculina sino que también participa en la construcción de un *ethos* masculino. Sin embargo, el proceso de masculinización no concluye ni queda delimitado en la familia. Otros agentes que participan en el proceso de socialización ayudan a que se construya y se reproduzcan los cánones de la masculinidad: una masculinidad hegemónica. Diversos autores han dicho que la masculinidad, en cuanto construcción social, supone, entre otras cosas, procesos de socialización, que se orientan a construir una identidad que se caracteriza por la demostración permanente de la fuerza, la negación de vulnerabilidad y los sentimientos que supuestamente pueden debilitar su virilidad (Salas y Campos, 2001, en: Jiménez Guzmán, 2003).

Otros mandatos de la masculinidad tradicional o hegemónica son la competitividad y el éxito, llegar a detentar el poder tanto en la esfera doméstica como en la pública (Bonino, s/f). Pero como la construcción social de género tiene elementos de índole subjetiva e intersubjetiva, estos mandatos son socialmente compartidos, como sujetos colectivos. Los espacios de homosociabilidad en donde hay un encuentro con los grupos de pares y amigos, son espacios de relación que permiten la intersubjetividad y la puesta en escena de esos mandatos para la reproducción de la identidad masculina. De esta manera, Erick y Cristian, me cuentan cómo en su grupo de amigos se comparten sus experiencias en torno al trabajo, al deporte y a la sexualidad. Esos momentos donde la “chingonería” se hace presente.

Ahora bien, en el proceso de socialización, intervienen por un lado, las referencias establecidas que vienen a identificarse entre los hombres como colectivo, pero también, la experiencia vivida dentro de un contexto singular es formativa en la construcción de la masculinidad. Porque, si entendemos al género como “una forma de ordenamiento de la práctica social que responde a situaciones particulares y se genera dentro de estructuras definidas de relaciones sociales” entonces cuando hablamos de masculinidad y feminidad

estamos nombrando “configuraciones de prácticas de género donde confluyen múltiples discursos que se intersectan en la vida individual” (Ruiseñor, 2008: 78)

Por esta razón, es necesario contextualizar las nociones que ellos tienen sobre las relaciones de género en la experiencia de vida que tuvieron como hijos de una madre soltera, jefa de familia. En la experiencia vivida también se dan las relaciones intersubjetivas y al hablar de inter-subjetividad se debe entender que son relaciones que se dan en el marco de las identidades de género, desde la otredad: lo que asumo que soy y lo que asumo que es el otro y espero que sea y (haga) el otro. En este sentido, la construcción de la masculinidad está condicionada por estas relaciones intersubjetivas que le dan sentido a las representaciones y a su identidad como hombres. Es por eso que, la subjetividad de Paloma, constituida, en parte, por su experiencia como madre soltera, por la carga total de la casa y cuidado de sus hijos, y además ser una mujer profesionalista y trabajadora, moldean la percepción de sus hijos acerca de lo que es y debe hacer una mujer y lo que es y debe hacer un hombre. En otras palabras, sus nociones de feminidad y masculinidad. Pero, lo más importante, es que a partir de su experiencia reproducen ciertos componentes del modelo de masculinidad hegemónica. También, se explora las nociones que ellos tienen sobre masculinidad, y lo hacen a partir de la diferencia, por lo que también hablaron sobre lo que ellos creen que es la feminidad.

Otro punto medular es la lógica de la reproducción del orden simbólico de género. ¿Qué es lo que entendemos por orden simbólico? Algunas autoras van a responder esta pregunta, apoyándose en los planteamientos fundacionales de la teoría estructuralista de Lévi-Strauss y de la idea universalista de la subordinación femenina. Para entender el orden simbólico es importante plantear al género –a pesar de las críticas postestructuralistas –como un sistema clasificatorio de orden binario. Las categorías que se ordenan en la estructura no sólo son dicotómicas, sino son jerárquicas. Partimos, por ejemplo, de la idea de que el mundo, desde la visión de Lévi- Strauss<sup>23</sup>, se encuentra dividido bajo un esquema de pensamiento dicotómico primigenio: Cultura- Naturaleza.

---

<sup>23</sup> Claude Lévi-Strauss tiene una amplia teoría sobre las estructuras del parentesco y el mito, de las cuales desarrolló ampliamente su concepto de estructura. Sin embargo, lo que me interesa rescatar es el planteamiento sobre la universalidad del pensamiento binario, en la cual explica cómo el mundo se encuentra dividido por estructuras de pensamiento dicotómico.

Es en ésta gran clasificación binaria que se despliega todo un una serie de características que son ordenadas en cada una de esas categorías. En esta estructura del pensamiento binario, la naturaleza y todo lo que en ella se desprende ocupará un lugar inferior, en contraste con la cultura, que ocupa el lugar supremo y superior. A partir de este esquema primigenio, las antropólogas Françoise Héritier, Sherry Ortner y Harriet Whitehead basarán sus trabajos acerca del orden simbólico del género. Cada una de ellas, explican cómo la subordinación femenina se ha erigido con base a este orden binario. Héritier (2007) parte de que las mujeres, por su condición reproductora, están fuertemente asociadas con la naturaleza, y dado que las mujeres tienen la capacidad de concebir, los hombres han querido apropiarse y dominar la reproducción de las mujeres, lo que ella nombra como la dominación masculina. Con respecto a su capacidad reproductiva ella escribe:

“Así, el destino de las mujeres habría estado marcado desde el origen del pensamiento consiente, por un lado, por la observación de la diferencia sexuada, que condiciona la aparición de categorías binarias, jerarquizadas y valorizadas, porque son connotadas respectivamente por los signos de lo masculino y lo femenino, y por otro lado, por el hecho de que los hombres deben pasar por las mujeres para producir a su igual, lo que implica la apropiación y el avasallamiento de éstas últimas a esta tarea, y su inferiorización” (2007: 25)

Con Héritier, coinciden Ortner y Whitehead (2003), quienes argumentan que la razón por la cual las mujeres se encuentran en una posición inferior a lo de los hombres es porque las mujeres se encuentran más cercanas a la naturaleza por su capacidad de procreación. Para Ortner (1979) todas las sociedades, por medio de mecanismos y dispositivos culturales, buscan dominar la naturaleza, y dado que la naturaleza es inferior a la cultura, la asociación que ellas tienen con la naturaleza desvaloriza a las mujeres. El punto principal de la tesis de Ortner, es que las mujeres han sido identificadas simbólicamente, o parecen representar el símbolo, de algo que todas las culturas desvalorizan, algo que pertenece a un orden de existencia inferior a la suya: la naturaleza.

Pero es la cultura, como sistema de significaciones, la que le crea un sistema simbólico jerarquizado, es la cultura la que crea un entramado de significados, que la hace capaz de trascender sus condiciones de existencia. Es así, que todas aquellas características

asociadas a las mujeres que conforman simbólicamente la feminidad, son desvalorizadas por su cercanía con la naturaleza. Estela Serret (2006) señala que Ortner se equivoca al equiparar mujeres con la feminidad, ya que Ortner sostiene que es el rol de crianza en la esfera doméstica que asume la mujer –derivado de la relación simbólica que tiene con la naturaleza –la que se encuentra inferiorizada. Entonces Serret se pregunta si Ortner ignora la evidencia antropológica que da cuenta que en algunas sociedades las mujeres tienen otras actividades además de las domésticas, lo cual no logra explicar el por qué incluso en estas sociedades las actividades que desempeñan las mujeres se siguen considerando inferior. Al respecto escribe:

El rol social no puede reducirse a la crianza; la actividad social y económica desempeñada por las mujeres en toda organización humana es mucho más compleja que eso y, a todas luces, imprescindible para la supervivencia del grupo. Sólo que, cualquiera que sea el carácter de esa actividad (y cualquiera que sea el grado de su importancia real) carece siempre de prestigio (Serret, 2006: 57)

En este sentido, cualquier rol que sea socialmente calificado como de mujeres, es desvalorizado. Entonces, el problema no radica esencialmente en el rol de crianza de la mujer por su supuesta naturaleza, sino en la valoración simbólica que se le da a todo aquello que tenga que ver con el mundo de las mujeres: la feminidad como lo otro, lo negativo: no es el menosprecio hacia las mujeres, sino el menosprecio hacia lo femenino. Lo que se entiende por femenino forma parte del complejo simbólico que designa a lo marginal a partir de múltiples asociaciones.

Lo que todas las sociedades desvalorizan, en principio, es lo femenino, y las mujeres son desvalorizadas como consecuencia de su adscripción de género. En ese sentido, Serret argumenta que la mujer no es un dato, sino una “construcción significativa que depende de su inscripción en el orden simbólico del género femenino” (2006: 56-60) Sin embargo, al igual que todas las autoras citadas, Serret considera que es en el binomio cultura-naturaleza en donde se explica la desvalorización de la feminidad.

Es importante contextualizar la línea de reflexión que manejan las autoras, porque nos introduce a lo que ellas van a considerar como la estructura permanente que presenta el orden simbólico de género en nuestra cultura occidental. Para Héritier, Serret y Bourdieu

este sistema simbólico de género ha permanecido a manera de estructura subjetiva, interiorizada como esquemas de pensamiento, es decir, en forma de *habitus* (Bourdieu, 2000) o, constituye una “*invariante*” en el pensamiento humano occidental (Héritier, 2007).

Después de esta introducción abordemos, entonces, primero los espacios de homosociabilidad en los que se reproduce la masculinidad hegemónica, para luego profundizar en la lógica de la reproducción del orden simbólico a través de los discursos de Paloma.

#### ***4.1.- Representaciones de la masculinidad, a través de la otredad.***

Resultó difícil preguntar sobre lo que ellos creen que son las características de los hombres, o el significado que tiene la masculinidad, ya que la pregunta directa les causaba conflicto con lo que ahora se puede pensar como una respuesta políticamente incorrecta. Al principio pensaron que era una suerte de pregunta con jiribilla, y les daba un poco de temor responder de alguna forma en la que yo, siendo mujer, resultara ofendida. Sin embargo, como he escrito repetidamente, cuando se habla de masculinidad siempre se estará aludiendo a su relación con la otredad. En ese sentido, lograron formular algunas nociones en relación a lo que es también la feminidad. Con Erick resultó un poco más complejo ya que también respondía como psicólogo, entonces sus representaciones estaban mediadas por su profesión. Erick no es casado y tampoco tiene hijos, por lo que se centró en la relación que ha tenido con su mamá y con su pareja. A diferencia de Cristian, que es padre y esposo, así que sus ideas de masculinidad van a ir relacionadas a la paternidad y a la manera en que se debe llevar un matrimonio.

*N: Erick, si yo te preguntar qué atributos deben de tener los hombres, ¿qué me dirías?*

*Yo creo que un hombre debe ser una persona, no sé, estaba pensando en varios aspectos y me pediste honestidad entonces habría que ver, me pongo a pensar así como hombre a nivel social, biológico, o mi creencia con respecto a los hombres. Es que no sé si me salga lo medio machista. Yo creo que un hombre tiene que ser responsable, considerado con los demás, considerado con las mujeres, considerado con sus necesidades, pero también debe ser considerado consigo mismo, con sus propias necesidades, entonces esa dualidad, al*

*menos yo siempre estoy cuidando mi trato hacia con los demás, con las mujeres y con mi pareja. Como hombre me gusta ser cordial, me gusta ser atento. Yo si estoy de acuerdo que hay que ser caballeroso con las damas, comprenderlas como mujeres, ahorita son muy independientes pero a la vez hay cosas que no pueden hacer como mujeres, hay cosas que tienen que ver con fuerza, y como hombres tenemos la responsabilidad de acudir a las mujeres en esas partes como la fuerza, y a veces la mujer sola así como mujer no puede suplir o satisfacer.*

*N: ¿cómo cuales, por ejemplo?*

*Erick: Cuando digo un hombre, generalmente estoy hablando de mí, entonces yo, por ejemplo, puedo ser muy práctico para muchas cosas, ya sé lo que quiero, y las mujeres tienden a ser más complejas, pero a la vez, en el caso con mi pareja, ella me complementa mucho, en cuestiones por ejemplo de organizarme, ella mira más detalles en cuestiones que yo no había alcanzado a ver, a veces es muy enriquecedor, esa parte de complementar. Yo como hombre creo que si debo ofrecer, no sé si sea algo que me hayan inculcado en mi educación, yo sí creo en la caballerosidad, en abrir la puerta, cargar algo que no pueden cargar, darles protección. Ser comprensivo con ellas, no sé ser pacientes, porque hasta algo que es muy biológico, la parte hormonal, puedo comprender, aunque sé que hormonalmente las mujeres tienden a moverse más y a partir de ahí las emociones, y las emociones les llevan a conductas de alguna manera difíciles, lo puedo comprender, puedo ser tolerante hacia esos aspectos. Y comprender esa naturaleza de la mujer. Creo que como hombre también tengo que ser firme pero también honesto.*

*N: ¿La honestidad lo ves como algo que deberían tener los hombres?*

*Erick: Si, se van a ahorrar muchas broncas, honesto con las demás personas y con uno mismo, “esto me gusta, esto no me gusta” hacerme responsable de mis emociones, de lo que siento sin echarle la culpa a los demás, o a mi pareja, es un principio para estar estable emocionalmente. Yo creo que un hombre tiene que saber manejar las emociones.*

Erick asocia las emociones con la feminidad en contraste con el manejo de las emociones como una cualidad que deben tener los hombres.

Erick: *Un hombre tiene que ayudar a la mujer en todos los aspectos que ella no puede. Los hombres deben manejar sus emociones, porque por lo menos en mi experiencia, me he dado cuenta que las mujeres no tienen, por lo general, bueno, debe de haber alguna mujer que si pueda, pero en mi experiencia, mujeres que yo he conocido, me dado cuenta que batallan o no pueden manejar o controlar sus emociones, por alguna razón y otra, o sea no pueden, entonces como hombre, al hombre le corresponde esa parte, controlar las emociones, si ella no puede, pues entonces comprender qué es lo que está sucediendo , si ella está histérica, si muchas veces son causa de las hormonas ¿ahí cómo le haces? Las hormonas cada mes, y muchas veces la mujer anda como muy sensible o de mal humor entonces pues como hombre pues no tiene que influenciar y estar controlado, eso es de hombres. Y como te digo, el respeto, no faltarle respeto a las mujeres, aunque la mujer esté alterada, no caer en las provocaciones de la mujer, no creo que exista ningún pretexto para agredir a la mujer ni física ni verbalmente. No se vale, los hombres somos más fuertes por default. Y firme, pues yo creo que es una cualidad que también se puede aplicar en general para hombres y mujeres, como hombre creo que cuando yo me comprometo a algo, lo cumplo, soy firme en mi compromiso. Yo creo que un hombre tiene que ser así, le da mucho valor, y las personas lo aprecian, las mujeres también lo aprecian, ¿no? Es algo que yo aprendí solo en el tiempo eh, es algo que yo me di cuenta, porque de joven era bien irresponsable, prometía algo y no lo hacía. En el caso de las mujeres, más allá de sus aspecto físico, me acabas de mencionar, quizás son más complejas, más meticulosas y detallistas. Los hombres no, somos más desidiosos para hacer las cosas.*

Del relato de Erick se resaltan varias cosas. Primero el control de las emociones es una norma y a la vez un elemento de la masculinidad hegemónica. En contraste, la emocionalidad y la sensibilidad están relacionados a la feminidad como elementos que se consideran de carácter natural. Como lo expresa Erick cuando se refiere al descontrol emocional que tienen las mujeres ocasionado por las hormonas. Bonino describe varias matrices que componen a la masculinidad hegemónica y una de ellas es el control de las emociones, el “ser de una sola pieza”. Al definirse como un hombre que controla las emociones niega implícitamente la feminidad y considera la carga irracional como intrínsecamente biológica que caracteriza a las mujeres es algo de lo que uno debe alejarse (2002)

Así, se reproduce las representaciones simbólicas de la masculinidad frente a la feminidad: la mujer es afectiva y sensible y los hombres son racionales. Al mismo tiempo, Connell (2003) argumenta que uno de los fundamentos de la ideología patriarcal es considerar a las mujeres como emocionales, mientras que los hombres son privilegiados por el raciocinio. La “razón” por lo tanto, es una cualidad de la masculinidad que justifica a los hombres para detentar puestos de poder, al contrario de la emocionalidad, una “cualidad” femenina que naturalmente las limita.

En un sistema cultural patriarcal, en donde las características que definen a uno y a otro se valoran de manera diferencial y superlativa, es decir, la racionalidad se torna con más valor que la emotividad, se reproduce el orden simbólico de género que posiciona a la feminidad por debajo de la masculinidad. Las nociones naturalizadas reorganizan socialmente a los géneros, en términos de Connell (1997), posicionándolos de nuevo en una estructura de división sexual. Es lo que Erick interpreta cuando expresa que son los hombres los que deben ser cabeza de familia, ya que son dados más al control de los impulsos y a las emociones.

Hay que enfatizar en el hecho de la representación naturalista que impera en la idea de la mujer. Porque si bien, el control de las emociones, en los hombres es algo que es necesario desarrollar, en la mujer no se pone a discusión que es un elemento de su naturaleza sexual. Colocar de nuevo a la mujer en la naturaleza es una invariante del orden simbólico de los sexos (Héritier, 2007) El determinismo biológico también es una representación ideológica que ha sido reproducida y ha sido una permanente en el sentido común. Esta naturalización permite “mostrar como verdades una serie de falacias sociales sobre el ser y deber ser de los saberes, pensares, estares y sentires de los hombres, logrando –como todo poder hegemónico –que la vieja fuerza bruta de imposición sea reemplazada por la violentación invisible de las mentes, logrando la consensuación de algo que es sólo una ilusión (Bourdieu, 1990 en: Bonino, 2002) A pesar de que Erick cree y manifiesta su acuerdo en el cambio de roles que se da en la actualidad, él piensa que el hombre, por su capacidad de control, es quien debe ser la cabeza de la familia:

*Erick: Yo creo que el hombre tiene que ser la cabeza de la familia, que es el hombre quien tiene que tomar las decisiones con todo y su mujer [risas], porque la mujer va a estar*

*dando miles de ideas y el hombre tiene que saber hasta dónde va a tomar esas ideas de las opciones que le presenta la mujer. Creo que ahí sí soy machista, porque si no lo fuera diría “no pues los hombres y las mujeres toman decisiones iguales”, pero no. Yo sí creo que tiene que haber una cabeza y la mujer es la segunda y decir “¿sabes qué? Y el hombre tiene que tomar la mejor idea, “haremos lo que tú me dijiste”. No me gusta admitirlo, pero si tengo un nivel de machismo, en donde el hombre tiene que ser la cabeza, pero con un gran poder y una gran responsabilidad, y si uno va a ser cabeza de familia hay que ser responsable de las decisiones propias y de las que tomes junto con tu pareja. Algo así como líder de manada.*

*N: ¿por qué crees que deba ser así?*

*En mi casa, desde chiquito miraba que mi mamá se quejaba, de que mi papá no tomaba las riendas de esa responsabilidad, entonces había muchos problemas, mi mamá lo tenía que hacer y mi papá pues era muy conchudo. Yo sé que mi mamá es muy capaz e inteligente y hace lo que le pongas a hacer, pero pues por lo mismo mi papá no hacía nada. Mi mamá necesitaba a un compañero, una pareja alguien que tomara esa batuta, no había nadie que lo hiciera. Lo tenía que hacer ella, pero al final de cuentas tampoco estaba feliz. O sea, lo tenía que hacer por su familia, pero no la miraba feliz. Por eso aprendí que es el hombre quien debe tomar la batuta, las decisiones, pero también considerar a la mujer. Además mi mamá, desde que se separó de mi papá nos decía que no así debe ser un hombre, que uno se tiene que hacer cargo. Mi papá le dejaba todas las responsabilidades a mi mamá. Eso la frustró. Empezó a hacer cosas de hombre y mujer, la miraba que batallaba..*

*N: ¿Entonces no ves posible que una mujer sea capaz de ser la cabeza de la familia?*

*Erick: Lo veo posible, pero así como hombre creo que es una gran responsabilidad. Para ser cabeza de familia hay que ser responsable, que sepa ser determinante, empático con sus familiares, en el sentido de conocer las necesidades de cada uno, y sobre todo, el manejo de las emociones de nuevo. Mira, las emociones son la antesala de las acciones, entonces se necesita de una persona que tenga templanza. . El hombre de la casa debe de tener esas cualidades desarrolladas, sé que puede ser hombre o mujer, pero como te decía, las mujeres veo que le batallan más en ese sentido de las emociones, de repente son*

*impulsivas, pueden llegarse a enojar, dañar, gritar. Y con gritos no se soluciona nada. Así era mi mamá, como psicólogo te puedo decir que eso no está bien. Yo sé que mi mamá no tuvo el paquete fácil, viviendo sola, tener que sacarnos adelante, se estresaba, se preocupaba, lloraba y nos gritaba, entonces sí, un hombre es necesario. Porque somos más fríos en la manera de pensar, más claro y de accionar en comparación con una mujer.*

Entonces, desde la perspectiva de Erick, como la de Paloma, el papel que deben asumir los hombres en la familia es el de jefe de familia. La mujer-madre es para complementar en los cuidados del hogar y de los hijos, bajo la idea de que las “mujeres controlan menos sus emociones”. Por otro parte, la posición que ocupa el hombre en el hogar es una posición de tutoría y la mujer desde una posición de complementariedad. Y esa es una forma de poder. Connell argumenta que los hombres tienen diversas formas simbólicas de ejercer el poder sobre las mujeres, no sólo desde el nivel del Estado, las corporaciones o las leyes, sino también desde la esfera doméstica (Ruisseñor, 2008) La idea naturalista de la mujer como cuidadora de niños, recluye o reposiciona a las mujeres en el ámbito doméstico. En ese sentido, la autora también señala que esta idea reproduce un componente en la estructura de género, al que ella ve como relaciones de producción: el orden de género se basa también en “la división sexual del trabajo, es decir, en el sistema social que asigna determinadas actividades a los hombres y a las mujeres y que, además, otorga significados y valores jerárquicos diferenciados al trabajo masculino y al femenino (Ruisseñor, 2008: 78)

Erick relata que el papá debe de orientar a los hijos en cuestiones de la sexualidad, y el amor, como el padre estaba ausente lo tuvo que aprender solo. Por otro lado, Cristian también considera la responsabilidad como atributo masculino y esa responsabilidad debe ser prioritariamente con la familia.

*Cristian: Pienso que para que te puedas justificar como hombre, para empezar debes de ser responsable con todo lo que conlleva tu familia. Por ejemplo ahora mi esposa está embarazada y tengo una invitación para viajar a Rosarito, no puedo porque son fechas cuando nacen mis hijas, entonces, primero tengo que acomodar primero todo en mi casa, acomodar todo el nido, debe uno estar con su pareja, pero también hay que tener tiempo para salir y tener un espacio para uno mismo. Pero tampoco creo que no nada más es ser responsable, y estar a rayita, como soldadito, “ah ese es un hombre” un hombre no sale,*

*es lo que le digo a mi esposa. Yo le digo a mi esposa “hey, ¿qué te pasa, te falta dinero, te falta ropa, te falta cariño, te falta amor, intimidad? No pues no, me dice, ah pues yo también ocupo salir y mi espacio. También debemos ejercer derechos como hombre, de divertirme.*

*¿Y qué crees que te distinga como hombre?*

*En relación con las mujeres, además del sexo y la fuerza, nada. En esta época ya nada, como ahorita mi esposa trabaja. Yo le digo que deje de trabajar, que se quede en casa, que sea ama de casa, pero ella no quiere, me dice que quiere seguir trabajando. Pero ahora vamos a tener tres niños, así que le insisto que se quede y yo trabajo. Pero sí, la verdad ella ahora es autosuficiente, ella tiene su camioneta, su carro. Socialmente no hay nada que nos diferencie, más allá del físico. Porque ella también toma decisiones en la casa. De hecho, yo tomo mi cheque, mis tres cheques de trabajo y agarro el más grande y se lo doy, así literal, que pague todo lo que necesite. Ella se encarga de todos los pagos. Porque yo la verdad soy bien malo con las fechas, así que ella se encarga de esa parte de los gastos de la casa.*

*N: ¿Qué más asocias con la masculinidad?*

*Cristian: Pues la responsabilidad es lo que más me rige, y ser sincero, respetuoso es un valor, respeto a tu pareja, respeto a la mujer, no sé, es como los valores inculcados por mi madre, ser responsable, respetuoso y yo creo que los tengo. No hago menos a nadie o más a nadie, por lo que es una persona. Yo tengo un problema ahí social en mi cabeza, ¿sabes? de parte de mi papá, y de los Anaya, son muy de abolengo, soy de aquí de la Reforma y son súper” nice”, y la sociedad como se maneja en la parte alta, aunque tengan menos dinero que nosotros, entonces mi mamá es más de rancho, más “pary”, más movida. Y nunca me llevé bien con ellos, se me hacían muy falsos. Pero creo que lo que más me afecta con lo de mi papá, es eso, que un hombre tiene que ser responsable con la familia.*

La responsabilidad frente a la familia es el eje del discurso de Paloma en torno a su relación con el papá de sus hijos, el de Erick y el de Cristian. De esta forma, la responsabilidad es una norma de comportamiento que deben tener los varones. Un hombre responsable es el ideal de la figura del hombre, de la paternidad. Cuando se aborda la perspectiva de las

relaciones domésticas, aflora la noción de responsabilidad para medir o juzgar el comportamiento masculino. Tanto hombres como mujeres, cuando se refieren a la conducta de los primeros en sus hogares lo hacen refiriéndose al binomio “responsable-irresponsable”. Y lo interesante de su uso es que siempre se hace en términos de adjetivo, no de sustantivo: la “responsabilidad” no se toma *per se* como una medida, sino como un modelo de referencia sobre las conductas de los individuos, que es lo que se adjetiva. Ello supone la existencia de un tipo ideal de comportamiento masculino: el “hombre responsable” (Bastos, 1997)

El discurso de Paloma sobre su situación familiar giraba en torno a la irresponsabilidad del papá de sus hijos. Ella esperaba que su esposo se portara como un padre responsable, y esa responsabilidad recaía en la manutención de sus hijos. Por esta razón, la responsabilidad tiene un valor muy fuerte entre ellos. Esta idea de responsabilidad descansa principalmente en el aspecto económico. La negación de la figura de su propio padre, y la experiencia de su madre como jefa de familia condujo a reproducir la idea del padre proveedor. Al mismo tiempo, la idea de padre-proveedor y responsable, en la actualidad sigue siendo el modelo dominante en el imaginario social, es una característica que constituye el “deber ser” de la masculinidad. Aquel que se salga del modelo, es fuertemente estigmatizado. Sin embargo, la idea de responsabilidad tiene una asunción más compleja. En el caso de Cristian, tiene que ver con pasar tiempo con su hija, enseñarles cosas que en la escuela no le enseñan, como defensa personal. El tiempo que él le destina a su hija son sagrados.

*Cristian: Un día se lo dedico completamente a Nabetse. La llevo al parque, al cine, al Carl's Jr., donde ella quiera, donde quiera que ella sea feliz, no importa. Y ella sabe que tiene un día conmigo. Siempre me pregunta “¿qué día es hoy papá?” pues domingo. Y le doy sus dólares que le corresponden. Y ella sabe que es a donde ella quiera, a donde ella diga. Entonces así estoy bien con todos. Estoy bien conmigo, con mi esposa y con mi hija. Para mí es importante pasar tiempo con mi hija. Hubo un tiempo en el que yo la cuidé más, porque mi esposa estaba trabajando, yo no tenía todavía papeles para Estados Unidos y yo me la llevaba todo el día al gimnasio, me la llevaba a los dos trabajos. Entonces creo que prácticamente los dos andábamos con la niña para arriba y para abajo. Yo no tengo ningún problema me la llevo con mis amigos. Y como le gusta pelear es hiperactiva igual*

*que yo, pues también le enseño a pelear, a defenderse. Eso ha generado que se defienda en el kínder. Yo siempre juego con ella, me gusta, mi esposa se molesta, pero es lo que más me gusta hacer.*

A pesar de que el sentido de responsabilidad es predominantemente económico, se ha ido transformando a vivir una paternidad más comprometida con la relación con los hijos en el plano afectivo.

*Cristian: Yo me la paso con ella, jugamos y como a mí me gusta bailar ella también ha aprendido a bailar como su papá. Básicamente los dos ahora nos la pasamos con ella, la cuidamos entre los dos, porque los dos trabajamos. Los dos compartimos las responsabilidades de llevarla al kínder, recogerla. Nos repartimos el tiempo.*

Cuando Cristian y su esposa se fueron a vivir a Canadá, él era quien trabajaba todo el día, por lo que su esposa se quedaba en casa con la niña. Él cree que sí trabaja todo el día, lo justo es que sea ella quien se encargue de todos los cuidados. Por otro lado, muchas de sus concepciones sobre la masculinidad van relacionadas con su relación con las mujeres. Erick, por ejemplo, acepta que tiene muchas actitudes machistas en cuanto como le gusta llevar una relación y como espera que sea la mujer.

*Erick: la verdad si tengo muchas cosas machistas, por ejemplo, a mí sí me gusta que la mujer cocine, eso sí se me hace machista, ahora que me voy a casar, yo si quiero que mi esposa tenga la comida hecha, yo si quiero eso y pues si es machista porque la cocina si tiene que ver con el género. Por ejemplo yo tengo amigos que están casados y son ellos los que cocinan, y la mujer pues no sabe cocinar, no le gusta, y pues ahí están todos contentos, y a mí no me gusta.*

*N: ¿Por qué piensas eso, a que crees que se daba?*

*Erick: Pues yo creo que le corresponde [risas] creo que le corresponde que cocine, yo puedo hacer otras cosas domésticas. También me gusta que entre menos vicios tengan, mejor. O sea, si los tienen no me causa nada, no me pasa nada, te digo, tuve una relación con una muchacha y dure cinco años con ella, y tomaba y fumaba, peor por ejemplo con esta novia que tengo ahorita no fuma, y me gusta. Me gusta que no fume y si toma, nos*

*tomamos nuestros tarros y todo, pero tampoco me gusta que tome más que yo. No me gusta andar en pareja con alguien que tome más que yo.*

Por otra parte, Cristian narra que con su esposa tiene una regla en cuanto a los espacios de cada uno. Una regla que él impuso. Un día a la semana sale con ella a divertirse, otro día sólo con los amigos y el domingo se lo dedica a su familia enteramente. Sin embargo, él me cuenta que le dedica mucho tiempo a su hija, el mismo tiempo que le dedica su esposa. “La cosa es pareja” en el cuidado de los hijos. Sin embargo, la idea de proveedor queda subyacente como un ideal de la estructura familiar. Es lo que expresó Cristian al pedirle a su esposa que dejara de trabajar para que cuidara a los niños. Igualmente, las mujeres por un lado, se les responsabilizan de la reproducción de las tareas domésticas y eso incluye por un lado la gestión del gasto económico, como es el caso de la esposa de Cristian quien administra el dinero de toda la casa

Ambos hijos enunciaron una serie de características que han sido definidas como parte de los componentes de la masculinidad hegemónica: el sentido de responsabilidad frente a la familia, el trabajo y el dinero; ser el jefe del hogar y proveedor, o, por lo menos el principal proveedor de la casa; el carácter de la fuerza como la principal característica física del hombre, el temple masculino, en contraste con la emotividad inherentemente femenina. Es importante matizar este aspecto. Las nociones de género basadas en una idea esencialista, funcionan como mecanismos de reproducción de estructuras objetivas y de estructuras subjetivas, es decir, se reproduce en términos reales e imaginarios: La idea de considerar a las mujeres más propensas a la emotividad, es una característica que, en el imaginario social, las incapacita para desempeñarse como jefas en el ámbito público y, a la vez, como jefas de familia.

En ese sentido, lo doméstico corresponde al campo de los afectos y está atravesado por las oposiciones sensibilidad/fortaleza y casa/calle. Varones y mujeres tendrían diferentes sensibilidades. Mientras las segundas poseen una especial habilidad para ponerse en el lugar del otro, los varones son menos sentimentales (Guttman, 1997) Estas ideas, devuelve

a la mujer a su función “natural” en la esfera doméstica como figura<sup>24</sup> ideal en el cuidado de los niños, como lo expresa Erick:

*En la familia creo que es el hombre quien debe ser el proveedor y la mujer el complemento, porque además yo creo que es la mamá la más adecuada para el cuidado y la protección de los hijos desde edades tempranas. La mamá es como la que se tiene que responsabilizar en la parte de cuidado, protección y enseñanza, el hombre también, pero desde otra postura (Erick, junio del 2014)*

De esta manera se reproduce el orden patriarcal de la división sexual del trabajo, Por otro lado, también se presenta una situación dialéctica, ya que la misma idea de naturalización es reproducida, y en efecto, fundamenta una división arbitrariamente cultural (Bourdieu, 2000). Si bien, las relaciones de género, aunque lentas, han transitado a formas más democráticas, considerando también las transformaciones que han sufrido las identidades de género a raíz de los cambios culturales y políticos (Montesinos, 2007; Lipovetsky, 1999) no podemos dejar de enmarcar estos cambios en una sociedad que sobrevalora la parte racional y analítica, en detrimento de las cualidades emotivas. Estas características superlativas se encuentran subjetivadas y a la vez objetivadas en una cualidad masculina. Es justamente lo que Bourdieu (2000), siguiendo las teorías de las estructuras binarias, nombra como la dominación masculina.

Por otro lado, la interpretación de Erick con respecto a la capacidad racional de los hombres, se refleja la idea de la complementariedad de entre los sexos. Se ha escrito que las formas patriarcales se han transformado adecuándose a los contextos contemporáneos. Si el patriarcado más arcaico suponía ignorar totalmente a la mujer, las formas modernas y sutiles se sostienen también en una ideología patriarcal de la complementariedad. La idea de la diferencia sexual, de la diferencia biológicamente sexual, ya no se plantea como una relación excluyente, sino desde una visión más indulgente como es la complementariedad

---

<sup>24</sup> La madre como la figura ideal que necesitan los infantes ha sido manejada desde la teoría del apego en la psicología. Las teorías del apego plantean que se establece un proceso en el que el bebé va a desarrollar un fuerte apego los primeros seis meses de vida con la madre. Parte de esa teoría es retomada para elaborar la teoría del *self*, en donde se plantea, a grosso modo, que la constitución del *self* (sujeto) dependerá en gran medida de la “sensibilidad maternal”. Todas estas teorías se fundamentan en la idea de que la madre es la responsable última del desarrollo de la psique del niño y, en consecuencia, principal culpable de las patologías de la humanidad. Estas teorías, actualmente han sido cuestionadas dentro del propio psicoanálisis, principalmente desde el feminismo (Burgaleta, 2011)

de los sexos, en el que cada uno asume un rol<sup>25</sup> asignado. (Marqués, 1997) Las relaciones de género que se vive en la pareja, se basan en la idea de una mutua necesidad resuelta por la complementariedad en la que cada “sexo” tiene cualidades diferentes.

Así, por ejemplo, la idea de complementariedad da sentido en la forma en que se lleva una relación de pareja y la repartición de tareas dentro del hogar. Los papeles que deben asumir las mujeres y los hombres. Cuando Erick y Cristian hablaron sobre la masculinidad se remitieron a la responsabilidad frente a la familia. Pedirle a su esposa que deje de trabajar, significa que, en una relación ideal, él debería ser el único proveedor. Por otro lado, Erick afirmó que es el hombre quien debe ser la cabeza de familia, y la mujer es la más apta para el cuidado de los niños en la casa. La ilusión de naturaleza que subyacen en estas creencias se desprende también sus ideas de paternidad: Un padre no cuida, no se encarga de la crianza, su responsabilidad es proveer.

En este sentido, para Rodrigo Parrini, la masculinidad debe de ubicarse en un sistema sexo-género de cada sociedad, en el entendido de que el sistema sexo-género es "un conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas" (Rubin,1996:37, en Parrini, 2000) Esta definición tiene pertinencia si comprendemos a la paternidad dentro de un orden de género: la sexualidad biológica transformada en actividad humana; transformada en división sexual del trabajo, el ordenamiento jurídico en torno al parentesco, las responsabilidades que le corresponden a cada uno de los géneros.

Por otro lado, hemos dicho repetidamente que la identidad de género se construye de manera relacional con la otredad, y esto es a través de relaciones intersubjetivas. Por eso

---

<sup>25</sup> No es mi intención aquí criticar o poner en duda la legitimidad de la disciplina psicológica, sin embargo me parece importante contextualizar el origen de las nociones que se han quedado entremezcladas entre discursos científicos que reproducen ciertas ideas enraizadas en el sentido común. Es lo que me parece refleja la interpretación de Erick sobre las emociones que está basada en la teoría de los roles sexuales. Connell ha argumentado que las teorías de la psicología o los textos que hablan sobre los roles masculinos o femeninos a menudo mezclan definiciones normativas con ideas esencialistas (1997) También la autora la evidenciado cómo la psicología desde su status de ciencia, se ha nutrido de las ideas biologicistas por un lado, y del sentido común por el otro, aludiendo, en ese sentido, a las diferencias hormonales e incluso genéticas. No obstante, esta posición psicológica o teorías que hablan sobre los “roles o papeles sexuales” ha sido ampliamente cuestionado desde las humanidades y las ciencias sociales (2003) Foucault, por su parte, ha denunciado el papel que ha tenido la ciencia como campo de Verdad que legitima ciertas prácticas y discursos, entre los que destaca las ciencias naturalistas que han patologizado la sexualidad(2005)

Erick y Cristian hablaron sobre la experiencia que vivieron con su madre y el papel que desempeñó su papá en la familia. Cristian lo refleja cuando dice que “no quiero ser como mi papá”. Parrini, al respecto dice que muchas veces la identidad masculina se construye sobre la base de la distancia que existe entre el padre real que a cada cual le ha tocado y este lugar preponderante que se le asigna simbólicamente. Entre el ideal y lo real se extiende un espacio de frustración y reclamo: no tuve el padre que quise, no cumplió con sus responsabilidades; en fin, no fue el padre que yo esperaba o necesitaba. Algunos hombres les reclaman a otros hombres no haber cumplido con su tarea; los hijos impugnan a sus padres por sus defectos y errores.

#### ***4.2.-Los grupos de pares y homosociabilidad***

Los hijos de Paloma comparten la creencia de que en una relación de pareja es importante tener espacios propios de diversión. Respetar que cada uno de los dos tenga el derecho de pasar tiempo con sus amigas o amigos. En ese sentido, para ellos es indispensable salir con los amigos de vez en cuando. Ambos me comentan que, muchas veces no siempre quieren que en sus reuniones haya mujeres, porque sus conversaciones pueden incomodar a sus amigas, aunque sí las hay en algunas ocasiones. Los temas recurrentes o las charlas giran a veces en sus relaciones amorosas o su vida sexual, los problemas que están enfrentando en el trabajo o en su carrera profesional, etc. Esos espacios reflejan también la reproducción de la masculinidad hegemónica.

*N: ¿cuáles son los temas que hablas entre tu grupo de amigos?*

*Erick: Depende si estamos pisteando (risa). Cuando no estamos pisteando hablamos del trabajo y del cómo somos. Hablamos de proyectos, de trabajo, algunos éxitos que ocurren en nuestra vida profesional. Cuando estamos así con los amigos, siempre uno dice cómo es que es chingón en su área. Si tengo amigos que son de diferentes profesiones y los que son ingenieros, y cuentan cómo son en esa línea en la que se desempeñan, o como cuantas personas tienen a su cargo, y hablan del proyecto que están llevando a cabo. Y por ejemplo, mis amigos psicólogos, cuántas personas aprendieron en sus talleres, etc. Pero generalmente entre hombres es...si estamos estudiando, pues en qué grado estamos y así, estamos diciéndolo chingones que somos el uno al otro.*

N: *¿Y cuando están piteando?*

Erick: *Ya pues cuando estamos piteando.... ¡ay ¿por qué te cuento esto?! (Risa) pues la verdad sí hablamos sobre experiencias sexuales con alguna compañera, con alguna morra, sobre todo... ¿sabes qué? Presumimos mucho como experiencias sexuales entre nosotros, con quién estuvimos, qué fue lo que hicimos. Es lo mismo así de lo chingones que somos pero en el aspecto sexual, como en el nivel laboral pero en el aspecto sexual. Eso sí, nunca hablamos de lo que pasa íntimamente de la pareja, hablamos de otras cosas, pero la pareja formal, no. Pero si en algún tiempo de nuestra vida llegamos a tener sexo casual con alguna morra, esas cosas sí las platicamos, pero la pareja nunca. No se andan diciendo esas cosas. Es como una regla.*

N: *¿Eso lo hablan cuando hay amigas?*

No, nunca lo hablamos cuando hay mujeres, porque pues han reclamos. Yo creo que los celos de las mujeres es sobre sentimientos, las mujeres tienen celos con quienes las cuales podemos llegar a tener algún apego emocional, y pueden llegar a creer que si hablamos de una mujer con la cual nada más estuvimos una vez y la recordamos con pasión o algo así, reclaman. Se ponen celosas, no queremos lastimar susceptibilidades que ni siquiera hay algo, no significa nada, porque si quisiéramos no estuviéramos con esa persona, pues. Pero si pienso, realmente es como validarnos a nosotros mismos. Y es hombre, has tenido sexo con mujeres, algo tienes de chingón. Y platicamos, nos vamos validando nosotros mismos. Nos damos valor a través de lo que hacemos, me da valor, ¿sí? Yo trabajo como esto, y soy exitoso comparado con otras personas. Eso también lo hacemos cuando contamos cosas sexuales. También hablamos de los deportes y lo chingones que somos en los deportes. Si levantamos pesas, pues hablamos de cuántos kilos logramos levantar, o los que practican fútbol cuentan cuántos goles metieron en cada partido. Así somos.

Cristian también tiene varios grupos de amigos con los que platica de deporte y de música. La exclusión de las mujeres en sus grupos depende, al igual que Erick, de los temas que se hablan, como las relaciones amorosas que han tenido antes, o con la chica con la que “andas quedando”, también se excluye a las mujeres por las cosas que sucederán durante la noche, como si alguno de sus amigos lleva algún tipo de droga.

*N: ¿qué conversas o que temas hablas con tu grupo de amigos?*

*Cristian: Hombres...pues depende (risa) es que tengo varios, pero siempre he sido un vago, siempre he andado en cualquier tipo de bolas. Anduve haciendo graffiti, hacíamos murales, arte. Dibujábamos en el cuaderno y luego lo plasmábamos en un mural, no era como ir a raya la calle, aunque mi mamá siempre pensó que me juntaba con vándalos grafiteros. A veces hablamos de música. A muchos amigos les gusta rapear y les gusta escribir música. Algunos ahora son poetas. Tengo otro grupo que les gusta la música banda. Con ese grupo siempre hablamos de negocios, de cuánto dinero ha hecho y así, de cuántos negocios tiene o de los proyectos que planea tener. Con otro grupo, unos amigos que frecuento en el casino de Mexicali, con ellos hablamos de deporte. Porque practicamos las artes marciales y unos el boxeo. Ese grupo siempre me agarra de carilla porque según ellos mi deporte es de gays, que nos abrazamos todos sudorosos. Y siempre me andan diciendo que está más chingón el boxeo, es para hombres. También tengo otro grupo de amigos que son más fresas, son de San Pedro, vamos al bar “Barroco” y con ellos bebo champagne, pero yo soy como de varios amigos, un día estoy con ellos y luego puedo irme con otros amigos al Cimarrón Norteño y tomamos Buchanan’s ese del caro, oímos corridos y bailamos banda. Luego con otros amigos, vamos a los raves electrónicos, sin tomar drogas, por el deporte, eso sí nos lo inculcó mi mamá, las drogas no, olvídате, por el deporte, puedo estar tomando agua mientras los demás se drogan.*

*N: ¿y van amigas?*

*Cristian: A veces, o sea con mi esposa tengo el acuerdo de salir solo un día con mis meros amigos. A veces uno que otro lleva a la novia, pero, a veces le digo a mi esposa que puede ir, cuando vamos a bailar, pero en otras ocasiones no, porque unos amigos fuman, fuman marihuana, que nunca me han invitado, eh. Y pues ella me dice “ah no, pinche trip, está bien sarra”. Luego voy con unos amigos más calmados y la llevo. Llevo once años con ella, ya sé dónde la puedo llevar y dónde no. Pero realmente me junto más con mis amigos, amigos.*

Los grupos de pares sirven para compartir experiencias entre los hombres. Son espacios en donde se validan a ellos mismos como hombres. Los espacios de homosociabilidad

funcionan como arenas en las que se exhiben y se refuerzan las cualidades masculinas que le dan cohesión a la identidad. Esto significa, como apunta Bonino, que las cualidades de la masculinidad hegemónica no solo son importantes tenerlas, sino también demostrarlas, manifestarlas y defenderlas. Bonino (2002) esboza de forma sintética lo que él considera como mandatos normativos de la masculinidad hegemónica y las traza en forma de matrices, estas cualidades son reproducidas en parte por Erick y Cristian. Una de ellas es la matriz a la autosuficiencia prestigiosa, que es la independencia, ser responsable de uno mismo y ser responsable de otros, protegiéndoles. En esta matriz, aparecen los rasgos de responsabilidad, el autocontrol, el éxito, poder y vida familiar.

En el grupo de pares se hace evidente que es necesario para los hombres enfatizar sus rasgos que los hace ser hombres. Bonino argumenta que:

Son estos los valores y cualidades vehiculizados, jerarquizados, prescriptos, promovidos y sintetizados en esta creencia son, en su vertiente autorreferente: individualidad y autonomía, autoafirmación y autoconfianza, egocentrismo, autoglorificación, reserva para sí, protagonismo y el derecho a él ( con la necesidad asociada de confirmación admirativa), libertad, potencia, poderío, prestigio y trascendencia, actividad y producción (el manifestarse por acciones y obras), racionalidad “objetiva”, y despersonalizada con propiedad de la razón, sabiduría y discernimiento, ser «de una sola pieza», ambición, espíritu emprendedor y exitoso centrado en el desempeño y valorado por los resultados, autocontrol con dominio de lo malo y peligroso de sí, autorrealización en lo público y el dominio y control de la realidad, y uso del poder para defender el ejercicio de todas estas cualidades [...]su vertiente sostenedora del “mundo propio” son: “madurez” de ser pareja, padre y proveedor, responsabilidad y el derecho de control de “los suyos”, responsabilidad para saber dominar las circunstancias, negación de sí en función de la familia, provisión y la protección, el derecho de imponer voluntad, ser el representante de la ley, puesta de límites, y ser soporte de otros (2002: 18)

La segunda matriz de la masculinidad hegemónica es la belicosidad heroica. Esta creencia tiene que ver con mandatos normativos como la emocionalidad distante, la impasibilidad y la calma, como lo manifiesta Erick cuando habla de la templanza como la cualidad masculina. Promueve también la competitividad, de ver quien es “más hombre”. También, el cuerpo bien trabajado es un elemento importante en la demostración de virilidad: “cuerpo

bien constituido para garantizar superioridad y control, uso del cuerpo como herramienta, violencia como instrumento eventual legitimado (para defenderse de ataques a diferentes representaciones de la virilidad). Cualidades todas estas que se validan especialmente ante otros y favorecen la homosociabilidad. (2002: 20)

Por otra parte, Badinter también describe las características que no debe de tener un hombre con respecto a la negación de lo femenino, lo que ella llama pruebas negativas de la masculinidad: Ser varón supone no tener ninguna de las características que la cultura atribuye a los que se viven como inferiores o no importante: las mujeres (con sus características adjudicadas de ser para otros, pasividad, vulnerabilidad, emocionalidad, dulzura, cuidado hacia los otros, intimidad...), los niños, los homosexuales (1992). Es por eso, que en algunos grupos de amigos tanto de Erick, como de Cristian, cuando se habla de deporte se expone la fuerza como atributo masculino, y se rechaza por medio del ridículo y la “carilla” los elementos que puedan presentarse como afeminados.

La cuarta matriz de la masculinidad hegemónica es el sentido de superioridad que tienen los hombres frente a las mujeres. Y eso se da a través de la negación misma de la feminidad. Ser hombre, es ser y hacer lo que las mujeres no hacen. Esta matriz contempla la idea de complementariedad descrita líneas arriba.

El modelo de relación con ellas que deviene de esto es el de la imposición de subordinación, la complementariedad (la mujer del hombre), siendo el varón el centro activo y modelo de sujeto y la mujer periférica y pasiva admiradora o eventual frustradora, con dicotomía de funciones (el varón en lo público, defensor y protector de lo suyo), el distanciamiento de ellas y desigualdad de derechos (favorables al varón). Una de sus consecuencias es la apropiación del espacio público/importante y la exclusión de las mujeres a lo privado. (Bonino, 2002: 24)

Cuando Erick relata que en su grupo de amigos se validan entre ellos, en el que se intercambian experiencias en el que cada uno de ellos se hace parecer importante, es una forma de validar su existencia como hombres. Esto supone la definición de hombre como alguien importante. Bonino argumenta que este tipo de creencias existenciales que se activan en los espacios de homosociabilidad, son importantes para la identidad masculina. Es paradójico, escribe, ya que a pesar de que se tiene la idea de que la masculinidad es algo

que no se pone en duda por su naturalidad, como posesión de una esencia masculina, representa una búsqueda constante de esos atributos masculinos y que además se tienen que demostrar socialmente:

Ser o aparentar, pero no defraudar. Según esta creencia, lo que importa especialmente no es tanto el propio sentimiento de ser, sino su demostración ante l@s demás, ante los que siempre hay que estar a la altura. Genera un alto sentido del ridículo, y de ella deriva el rito permanente del alardeo masculino. (2002: 26)

Los elementos como el éxito en el trabajo, el poder que se simboliza en el dinero y los negocios, el alardeo en las experiencias sexuales que son muestras de virilidad, la demostración de la fuerza como característica masculina forman parte de la masculinidad hegemónica. Esta, mediante los grupos de amigos, los espacios de homosociabilidad, las circunstancias vividas muy particulares, quedan finalmente incorporada como mapa y guía del sujeto, y queda sostenido por los ideales intrapsíquicos, las defensas de rechazo y repudio para no caer en los anti-ideales, y los hábitos, disposiciones o conjuntos de esquemas de percepción, pensamiento, valoración, sentimientos y acción que estructuran los comportamientos (Bourdieu, 1990, en Bonino: 2002) que se adquieren durante el proceso de masculinización.

#### ***4.3.-La reproducción del orden simbólico***

En el primer capítulo abordé la subjetividad femenina como una dimensión que debe ser considerada en la construcción de la masculinidad, en tanto que la identidad de género se construye mediante los procesos de intersubjetividad. Conocer la identidad femenina también es conocer sus nociones de feminidad y sus deseos, por un lado, y por el otro, también es conocer las expectativas que se tiene con respecto a la otredad. Cuando platique con Paloma la primera vez, me contó que vivía en una suerte de frustración por ocupar un papel que a ella no le correspondía cómo mujer. Ella esperaba que su pareja se hiciera cargo de las funciones que le tocaban como hombre. Manifestó que, en su casa era ella quien llevaba la batuta, que su familia vivía en un matriarcado. Por una parte, esto le hacía sentir orgullosa: salir adelante con sus hijos, ser profesionista y haberse superado, pero por el otro lado, no pudo vivir una relación ideal. Paloma es una mujer empoderada, pero a la vez, representa una paradoja contemporánea. Es lo que Lipovetsky llama como una crisis

identitaria (1999). Paloma vive entre las estructuras tradicionales como normas ideales de identidad de género –la mujer debe ser la cuidadora del hogar, la cómplice de los hijos, no la mano dura –y la liberación femenina.

La experiencia de Dulce, su trayectoria de vida, y las circunstancias que le tocó vivir, redefinieron las posiciones de género dentro de la estructura familiar, como ser la cabeza de familia. Sin embargo, hay algo que en el discurso sale a relucir: una frustración por no poder tener el papel que le correspondía, el de madre y esposa. El asumir el papel activo, asociado al padre, al hombre, por algunas circunstancias de la vida, ha propiciado transformaciones sustanciales en las relaciones y una redefinición de los roles domésticos. Sin embargo, lo que subyace son estructuras que se encuentran enraizadas en la subjetividad y es en la forma en que los sujetos quieren y desean vivir sus esos roles. Las mujeres reproducen la idea de la liberación femenina, desde un discurso moderno y políticamente correcto, pero ese sentimiento aún no logra residir en la subjetividad.

Los deseos de Dulce, es una forma de internalización de las normas sociales de género. Dicho de otra manera, constituyen parte de su *habitus*. Para Bourdieu “Las pasiones del hábito dominante, relación social somatizada, ley social convertida en ley incorporada, no son de las que cabe anular con un mero esfuerzo de voluntad, basado en una toma de conciencia liberadora [...] La verdad es que los efectos y las condiciones de su eficacia están duramente inscritos en lo más íntimo de los cuerpos bajo formas de disposiciones” (Bourdieu, 2000: 55)

Para Lipovetsky, las mujeres estamos viviendo un desfase, estamos transitando entre las estructuras objetivas, los cambios culturales, las transformaciones políticas en materia de género, la revolución femenina, y entre las estructuras subjetivadas que aún están arraigadas en una identidad tradicional. El autor nombra a esta compleja situación contemporánea como “la hipermodernidad”, en el que confluye una ideología moderna en donde emerge un pensamiento individualista democrático, que está formando parte de la identidad femenina y formas tradicionales de desigualdad entre los “sexos” (1999).

Esto se observa en el discurso de Paloma, quien habla como una mujer fuerte y empoderada, no obstante, también expresa un sentimiento negativo con respecto al rol del

padre de su esposo, quien fue un hombre pasivo, al margen de cualquier característica que pueda tener un hombre: responsable, proveedor, ambicioso, activo, etc. Y son las estructuras subjetivas, las que no han variado con el tiempo, las que reproducen las normativas de la masculinidad y la feminidad que resguarda un orden patriarcal.

Su discurso de empoderamiento femenino [madre-mujer empoderada] aunque reivindica su posición frente a su familia, y desafía de alguna manera los roles tradicionales del género, está muy lejos de desenraizar las estructuras que reproducen la supremacía de lo masculino sobre lo femenino, en tanto que posee una visión dicotómica del mundo social en relación al género. Esto se evidencia cuando resalta que su empoderamiento, principalmente se deben a tres elementos principales: trabajo, dinero y poder. Por otra parte, Paloma, al considerar tener esas características “masculinas” es decir, carácter fuerte, ser activa, tener el control y el poder, supone una inversión de roles de género. Quien tiene el poder es quien manda, por lo tanto en mi casa existe un matriarcado. Mientras que la pasividad, característica asociada a lo femenino, es interpretada como una cualidad negativa.

Me surgen estas preguntas: ¿No es esto la reproducción del orden simbólico que inferioriza a lo femenino? ¿El empoderamiento femenino siempre tiene que tener características que pertenecen simbólicamente a “lo masculino”? ¿Es siempre “lo masculino” lo que empodera? ¿No es posible un cambio en las estructuras de género en el que visualicemos relaciones más igualitarias y democráticas a partir de empoderarnos desde “lo femenino”? Si planteamos un análisis imaginativo, como el que propuso Salvatore Cucchiari (2003) al pensar en una sociedad humana sin género, ¿son las categorías de la actividad, la racionalidad, superiores a la pasividad y la emotividad, respectivamente? ¿No es justamente la desvalorización de lo femenino lo que fundamenta la dominación masculina? Nos preguntamos lo mismo que Cucchiari: “Después de todo: ¿La naturaleza no nos dota a todos de éstas categorías y luego la cultura las modifica?” (Cucchiari, 2003: 181)

El *feminismo de la diferencia*<sup>26</sup>, por un lado, respondería que la desvalorización de “lo femenino” está enmarcada dentro de un pensamiento patriarcal y androcéntrico. Le

---

<sup>26</sup> El feminismo de la diferencia parte que es necesario recuperar la naturaleza de “lo femenino” y sus características que tienen que ver con la maternidad. La crítica que le hacen a esta corriente, principalmente desde el feminismo de la igualdad es que vuelve a esencializar a las mujeres para reposicionarlas en el viejo orden de las cosas. Esta visión, aseguran, vuelve a pactar con el orden patriarcal al naturalizar de nuevo a la

apuestan a un nuevo orden femenino en el que se deconstruyan el orden binario jerarquizado (Burgaleta, 2011). Hérirtier argumenta que el pensamiento occidental está fuertemente enraizado en una diferencia jerarquizada que fundamenta la dominación masculina en nuestra sociedad. Para Hérirtier, la humanidad ha desarrollado sistemas de pensamiento, basadas en su apreciación cognitiva de la realidad y de diferenciación sexual, a través de la observación de los cuerpos, en la que se valoriza lo masculino por encima de lo femenino. Es el “pensamiento de la diferencia” (2007: 13) lo que estructura el orden social y da sustento a la desigualdad de género. En ese sentido, para la autora la desigualdad no es efecto de la naturaleza en sí misma, sino que:

“ella fue instaurada por la simbolización desde tiempos inmemoriales de la especie humana, a partir de la observación y de la interpretación de hechos biológicos notables. Esta simbolización, es fundadora del orden social y de las discrepancias mentales que siguen vigentes, aún en las sociedades más desarrolladas” (Hérirtier, 2007: 15)

Para esta autora, dismantelar el orden genérico y la revalorización de lo femenino es indispensable para alcanzar la igualdad de género en nuestra sociedad. Se transformarían las relaciones y ambos géneros se beneficiarían. Françoise Hérirtier, argumenta que:

La valencia diferencial de los sexos es un sistema de ideas que se expresa en actos. La violencia se suma a esta realidad, pero no puede ser explicada del todo por ella. No vivenciamos una guerra de los sexos, sino el hecho de ambos sexos, son víctimas de un viejo y milenario sistemas de representaciones. Se torna importante entonces que ambos sexos trabajen en conjunto para cambiar ese sistema. La opresión y desvalorización de lo femenino no es necesariamente un beneficio para lo masculino. De esta manera, cuando las posiciones de lo masculino y de lo femenino ya no sean concebidas en términos de superioridad e inferioridad, el hombre ganará un interlocutor: hablará con la mujer de igual a igual. Por otra parte, los hombres ya no se avergonzaran de su parte femenina. Y no resulta evidente que la igualdad de las personas elimine el deseo y el amor entre ellas. (2007:132)

---

mujer (Burgaleta, 2011) Otras que comparten esta misma perspectiva se pueden encontrar en algunas autoras provenientes del ecofeminismo, quienes abogan por el rescate de las características socialmente construidas de lo femenino y dismantelar el orden patriarcal.

Bourdieu (2000) por su parte, no plantea que la dominación masculina sea una opresión que los hombres ejercen sobre las mujeres, sino es lo simbólicamente masculino sobre “lo femenino”. La dominación masculina es una dominación simbólica que inferioriza las características de lo femenino y sobrevalora las características de “lo masculino”. Hérirtier coincide con Bourdieu al distinguir a las mujeres de lo femenino. “Cuando hablo de la dominación de lo masculino sobre lo femenino, se trata de una idea que se considera evidente; yo no hablo de la violencia que los hombres ejercen de manera permanente sobre las mujeres, aun cuando esta violencia esté facilitada por la dominación de lo masculino sobre lo femenino” (2007:122)

Sin embargo, que el orden sea simbólico no quiere decir que no tenga efectos en la organización cultural. El ordenamiento simbólico del género no solo es subjetivo, sino que también se reproduce en discursos y prácticas concretas (Serret, 2006). La emotividad y la pasividad vinculada al *ethos* femenino, y la racionalidad y la actividad relacionada con lo masculino reprodujeron, en el caso de los hijos de Paloma, primero, masculinidades tradicionales, y en su efecto, la estructura de la división sexual del trabajo.

En este sentido, con base a las simbolizaciones los géneros son percibidos socialmente y las interpretamos como inherentes a la “personalidad” de los sexos, por ejemplo, al género femenino se le pueden asignar ciertos calificativos como: paciente, buena madre, sensible, frágil, emocional, pasiva, etc., considerándolas parte de la identidad femenina, como lo ha interpretado Erick. A ellas, se les opone, todas aquellas características atribuibles al género masculino: proveedor de la familia, racional, fuerte, competitivo, lógico, activo, etc. Del mismo modo que en la figura femenina, estos constituyen referentes identitarios, y son parte del repertorio de percepciones colectivas y culturales generadoras de estereotipos masculinos, que van incorporándose en las subjetividades, en el transcurso de la vida de los sujetos.

Para Bourdieu es el dominio de lo masculino como estructura simbólica lo que ha prevalecido en el pensamiento dicotómico, en forma de representaciones, como esquemas de percepción, de apreciación y de acción, o sea en forma de *habitus*. Que posibilitan la reproducción del orden simbólico. En ese sentido, los discursos que emanan del sujeto, son

discursos vinculados a su subjetividad anclada en representaciones simbólicas de los binarismos más estructurados de los sexos.

Estas representaciones simbólicas ordenan o dan contenido a la organización de la vida social y cotidiana, al mismo tiempo que dotan de sentido la forma en que nos relacionamos hombres y mujeres, los comportamientos, actitudes que asumimos propios de los sexos. La representación dicotómica jerarquizada de los sexos (masculino-femenino-superior/inferior), el orden simbólico se reproduce a través de la subjetividad, (los deseos, los afectos, las expectativas, las proyecciones) y el sentido común, que permite construir identidades tradicionales de género. El orden simbólico de los sexos dicta la construcción de las identidades de género, reproduce y construye masculinidades tradicionales, estableciendo de nueva cuenta el orden patriarcal, que organiza la vida social y cotidiana.

#### **4.4.-Conclusiones:**

El proceso de socialización en la construcción social de la masculinidad no se delimita en la familia. Los grupos de pares y los espacios de homosociabilidad, donde se comparten experiencias dan cohesión a la identidad masculina. Estos encuentros homosociables, son escenarios en donde se presume, se autovalidan como hombres, reproduciendo así los mandatos hegemónicos de la virilidad. El éxito, del poder que ostentan en el trabajo, la fuerza física como elemento de la esencia masculina, las proezas sexuales son componentes de una masculinidad hegemónica, que no solo son importantes tener, sino que son necesarios demostrar.

Por otro lado, las experiencias de la vida y las relaciones intersubjetivas con la madre, se articulan con el proceso de socialización para reproducir la masculinidad hegemónica. Las subjetividades finalmente fueron importantes para entender la reproducción del orden de género. Puesto que, siguiendo a Bourdieu, son estas estructuras las que se internalizan en forma de *habitus*. A pesar de Paloma representa en la actualidad una mujer empoderada, aún queda en su identidad femenina los deseos por asumir roles que son tradicionales en la familia. Que su pareja no haya asumido el papel que le tocaba como “hombre” produjo que ella, por el contrario, le enseñara a sus hijos a ser “buenos hombres y buenos padres” que se manifiestan principalmente en las características de hombre proveedor.

Finalmente, Paloma, reproduce el orden simbólico de los géneros al asumir, por un lado, que el rol activo le pertenece a los hombres, y el activo a los hombres. Su sentido de empoderamiento viene significado por los atributos “masculinos” que ella adquirió.

## **CONCLUSIONES FINALES:**

Trabajar con la construcción social de género implica trabajar con las subjetividades de las personas. El género como sistema de clasificaciones y de significaciones que se da dentro de una estructura de relaciones sociales, nos lleva a pensar que la construcción de la masculinidad, como parte del género, se da en relaciones intersubjetivas. Por esta razón, si abordamos la construcción de las masculinidades dentro de una familia de jefatura femenina, también es importante profundizar en la subjetividad femenina de la madre. En ese sentido, en primer capítulo, abordamos la historia de vida de Paloma, que me llevó a comprender como fue construyendo su identidad femenina. Su subjetividad se fue tejiendo a lo largo de su vida, en donde intervinieron diferentes relaciones: con sus padres, hermanos, sus hijos y parejas sentimentales, especialmente con el padre de sus hijos. La identidad femenina de Paloma se encuentra enmarcada en lo que Connell nombra una crisis de género (2003) y lo que Lipovetsky llama la tercera mujer (1999).

Los discursos que reproducen los aparatos ideológicos del Estado (Bourdieu, 2000) vienen a reforzar los estereotipos en la feminidad y en la masculinidad. Paloma logra transgredir los cánones impuestos desde el poder ideológico, sin embargo, el proceso de socialización tiene fuerza en el la reproducción de las estructuras de género tradicionales. Por lo que sus expectativas con respecto a los hombres están cargadas de significados y características de lo que se define como un “buen hombre” características que son partes de la masculinidad hegemónica. La constitución de la subjetividad femenina, anclada en el imaginario de madre-mujer se construyó a partir de un proceso de socialización y a partir de mediaciones discursivas, generando un proceso de interiorización de las normas reguladoras de la feminidad.

En el segundo capítulo, abordamos el proceso de masculinización de los hombres al interior de la familia. Descubrimos que, así como existen rituales de iniciación que consisten en

separar a los hijos varones de la madre en algunas sociedades etnográficas, en la sociedad occidental existen procesos de socialización que implican la separación de la principal figura femenina: la madre. Estos ritos de paso, comparten similitud al ser otros hombres los encargados en el proceso de masculinización. De esta forma, los hijos de Paloma fueron influenciados por sus tíos maternos y por el abuelo, una figura masculina muy importante.

En el proceso de masculinización hay varios mecanismos que intervienen como son las prácticas deportivas, las cuales no sólo son usadas para formar un cuerpo socialmente aceptado como masculino, sino que son dispositivos que ayudan al disciplinamiento del cuerpo y formar el *ethos* masculino, es decir, las emociones, endurecer el carácter y la personalidad y todo lo que necesita un hombre para enfrentarse a la vida. Estos mecanismos ayudan a suprimir todas aquellas características asociadas a lo femenino: la pasividad, la sensibilidad o la debilidad. Por el contrario, el deporte, el fútbol y las técnicas de lucha les ayuda a desplegar características varoniles como: resistencia, competitividad, capacidad para la agresión o defensa física. En este sentido, los deportes constituyen tecnologías de género, ya que están ligadas a prácticas socioculturales, instituciones y discursos que tienen el efecto de crear significados en la producción de sujetos hombres y sujetos mujeres. Estas tecnologías de género tienen efectos simbólicamente diferenciatorios. Los hombres aprenden a negar “lo femenino” para poder construir su masculinidad.

En el último capítulo abordo, cómo la masculinidad hegemónica se va reforzando a través de los grupos de pares y los momentos de homosociabilidad. Los espacios de homosociabilidad dan lugar a la autovalidación como hombres y a la autoafirmación de la virilidad. Se manifiestan las características que definen a la masculinidad hegemónica: el éxito, el poder en sus diferentes ámbitos, la fuerza como componente de la hombría, las experiencias sexuales como proezas, en resumen, es una arena para el fomento del alardeo masculino. Por otra parte, la experiencia vivida dentro de relaciones intersubjetivas con la madre, posibilitó que se reprodujeran el orden de género. Sus hijos, interpretan que, dado que su mamá sufrió mucho al ser madre soltera y asumir la jefatura de la casa, las mujeres tienen menos capacidad para sobrellevar una carga tan pesada. Por lo que son los hombres quienes deben asumir esa responsabilidad frente a la familia. Igualmente, estas ideas están

basadas en las creencias naturalistas de los roles sexuales, que le adjudican a los hombres unas características y a las mujeres otras que son solamente construcciones simbólicas. Estas creencias que están de forma subjetiva, son coadyuvantes a la reproducción del orden de género. La asociación de las características con un *ethos* femenino y *ethos* masculino se debe a lo que algunos autores llaman el orden de género. De esta manera, la racionalidad, la impassibilidad, la templanza y el don de mando son atributos de lo masculino que encarnan los hombres, mientras que la pasividad, la irracionalidad y la sensibilidad son rasgos asociados a lo femenino encarnado por las mujeres. No obstante, el orden de género no funciona como una estructura binaria solamente, sino que se jerarquiza, en donde lo femenino ha quedado desvalorizado frente a lo masculino. En ese sentido, las tareas relacionadas con las mujeres quedan en un estatuto secundario y complementario.

La naturalización de estas características es lo que Bourdieu considera como una forma de eternización de las estructuras, como el “eterno femenino (2000). Por otro lado, la jerarquización del orden de género constituye una estructura subjetividad que funciona como esquemas de percepción y de apreciación que han quedado como invariantes en el pensamiento dicotómico. Son las estructuras subjetivas que van a permanecer por largo tiempo y tendrán como efecto la reproducción del orden simbólico de género. El orden simbólico de género no solo se manifiesta en el imaginario, sino que tiene efectos en las estructuras reales y en las relaciones sociales. Reproduce un orden social. Como se muestra en la relación de pareja de Erick y su insistencia en el papel del padre como proveedor y jefe de familia.

Finalmente, resulta paradójico que la masculinidad hegemónica se reproduzca en una familia encabezada por una mujer empoderada, liberal, contraria a los cánones que impone la sociedad, una mujer con una clara convicción de que las mujeres podemos ser jefas y alcanzar cualquier puesto que nos proponamos. Sin embargo, son justamente las estructuras subjetivas enraizadas en las identidades, como en la identidad femenina, que funcionan como dispositivos para reproducir las estructuras de género tradicionales.

No obstante, abogo, sin duda, por la idea de que existe un proceso de cambio. Un cambio que no sólo se está generando desde el plano macrosocial, como serían, por supuesto, los que se impulsan desde las políticas públicas, para solventar o resarcir ciertas problemáticas

tangibles: la brecha salarial, la discriminación de género, la doble jornada, la exclusión actual de las mujeres en los campos de poder etc. Si no también, las grandes presiones culturales – producidas principalmente por los movimientos feministas para visibilizar las desigualdades de género y la situación de las mujeres en diferentes esferas de la vida –han impactado en las relaciones de género a nivel individual, en la forma en que se organiza la vida social y en la transformación continua de nuestras subjetividades, como son la feminidad y la masculinidad. En este sentido, es importante concebir a la masculinidad, como bien apunta Connell (2003) no como un rasgo discreto, sino como un proceso y cómo estos viven sus relaciones sociales a través del género.

La masculinidad, definida por Connell es “un lugar en las relaciones de género, en las prácticas, a través de las cuales, los hombres y las mujeres, ocupan ese espacio en el género, y en los efectos de dichas prácticas, en la experiencia corporal, la personalidad y la cultura” (2003: 109) El cambio es inherente a los procesos. Por lo anterior, considero que las masculinidades se encuentran en constante cambio y que vivimos en una crisis de género. Este proceso se refleja, por ejemplo, cuando Erick hacía consiente desde su propio discurso, las ideas machistas con respecto a la familia, pero también se mostraba abierto en relación a la vida amorosa y sexual de su mamá. Habría, entonces, que mira de manera positiva estos cambios de pensamiento, por muy pequeños que sean, y apostar a los caminos que nos lleven a construir masculinidades más empáticas.

### ***Consideraciones finales. La subversión del orden.***

Todos participamos en la reproducción de género. Paloma descalifica el papel pasivo de pareja, como una “vieja” que se queda en casa. En la actualidad, las tareas del hogar lo siguen desempeñando mayoritariamente las mujeres. En el imaginario social, lo doméstico es relacionado con “lo femenino” y es subvalorado en la cultura occidental. Las tareas desempeñadas por las mujeres son desvalorizadas porque las características que se “necesita” para tenerlas son inferiores. Las feministas de la igualdad, las feministas socialistas abogaron, por mucho tiempo, por la incorporación de las mujeres al ámbito público, pensaron que esto las liberaría del yugo patriarcal que se anudaba en las tareas domésticas, de esta forma la liberación femenina y el empoderamiento femenino se interpretó como la conquista de las mujeres de los espacios simbólicamente masculinos.

Por supuesto, esto fue necesario para superar en gran parte la desigualdad entre hombres y mujeres, por lo menos en la sociedad occidental. Muchas mujeres, encontraron en el trabajo remunerado una forma de emancipación patriarcal. Sin embargo, eso no significó que gran parte de las mujeres siguiera asumiendo totalmente el trabajo de la crianza, el cuidado de los hijos y la familia. Esta situación se ha problematizado en la doble jornada de las mujeres. En las últimas décadas las mujeres se han ido incorporando masivamente al trabajo remunerado, pero los hombres no se han involucrado al trabajo y el cuidado de los niños. ¿Por qué? ¿Es posible que esto se deba a que el trabajo asociado a la feminidad sea infravalorado en la cultura occidental? ¿Es posible que, revalorando lo social y simbólicamente construido en “lo femenino” los hombres puedan asumirse como seres importantes en la crianza de los infantes? ¿Es posible que subvirtiendo el orden simbólico se democratizen las relaciones entre los géneros en sus más variadas formas de relacionarse? ¿Es posible que el mundo sea mejor si, el empoderamiento del ser humano sea del lado de la feminización, de la sensibilidad, de la paciencia, de la pasividad o de la docilidad? Quizás si cambiamos el significado negativo de la feminidad podamos construir masculinidades contra hegemónicas y feministas.

### Referencias generales

Andrade, X., (2001) “Homosociabilidad, disciplina y poder” en: Andrade Xavier y Herrera Gioconda. *Masculinidades en Ecuador*. Ed. Flacso. Ecuador

Asakura, Hiroko (2004) “¿Ya superamos el género? Orden simbólico e identidad femenina” *Estudios Sociológicos*, vol. XXII, núm. 3, septiembre-diciembre. El Colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.

Bandinter, E., (1991) *¿Existe el mito maternal? Historia del mito maternal del siglo XVII al XX*. Ed. Paidós. Barcelona.

Badinter, E., (1992) *XY. La identidad masculina*. Ed. Odile Jacob. París.

Barbero Gonzáles, J. I., (2003) “La educación física y el deporte como dispositivos normalizadores de la heterosexualidad” en: Guasch, Oscar y Viñuales, Olga [Eds.] *Sexualidades. Diversidad y control social*. Ed. Bellaterra. España.

Berger, P; Luckmman, T., (1986). *La construcción social de la realidad*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.

Bourdieu, P., (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona. Ed. Ana

Bourdieu, P., (1986). *El sentido práctico*. Buenos Aires. Ed. XXI grama.

Bourdieu, P., (2000) *La dominación masculina*. Ed. Anagrama. España.

Burgaleta Pérez, E., (2011) *Género, identidad y consumo: Las nuevas maternidades en España*. Tesis de doctorado. Madrid.

Butler, J., (2007) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Ed. Paidós. España

Butler, J., (2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Ed. Paidós. Barcelona. México.

Butler, J., (2001) *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías de la sujeción*. Ed. Cátedra. Madrid.

Butler, J., (1998) "Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista", En: *Debate feminista*, año 9, vol. 18, pp. 296-314.

Bonino, L., (2002) Masculinidad hegemónica e Identidad masculina. En: *Dossier Feministes. Masculinitats: mites, de /construccions i mascarades*. Núm. 6. España

Braudel, F., (1970) "La larga duración" en: *Historia y ciencias sociales*. Madrid, Alianza.

Cea, Ma. De los Ángeles., (1999). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid, Síntesis.

Connell, R, W., (2003) *Masculinidades*. Ed. UNAM. México.

Connell, R, W., (2003b) "Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas" en: Olavarria, José (ed.) *Varones adolescentes. Género, identidades y sexualidades en América Latina*. Ed. FLACSO. Ecuador.

Connell, R. W., (1997) "la organización social de la masculinidad" En: Valdés, Teresa, y Olavarria, José (eds.) *Masculinid/es. Poder y Crisis*. Ed. De la mujer. Santiago, Chile.

Chodorow, N., (2003) *El poder de los sentimientos. La significación personal en el psicoanálisis*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

De Laurentis, T., (1989) “La tecnología del género”. En: *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*. London, Macmillan Press, págs. 1-30.

Donzelot, J., (2008) *La policía de las familias*. Ed. Nueva visión. Buenos aires.

Esquivel Hernández, M. T., (2000) “Hogares encabezados por mujeres. Un debate inconcluso”. En: *Sociológica*. Año 15, Núm. 42. México

Ferguson, A., (2003) “Psicoanálisis y feminismo”. En: *Anuario de Psicología*. Vol. 34. No. 2. Ed. Universidad de Barcelona.

Fernández, Acéves, M.T., (2011) “Masculinidades” en: *Desacatos*. Núm. 37. P. 203-206.

Foucault, M., (2005) *El orden del discurso*. Ed. Tusquets. Buenos Aires

Foucault, M., (2008) *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Foucault, M., (1976) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Ed. Siglo XXI. Argentina.

Fuller, N., (2007). *Masculinidades. Cambios y permanencias*. Lima: Pontificia Universidad de Perú. Fondo Editorial.

Fuller, N., (s/f) “Identidad femenina y maternidad. Una relación incómoda”. En:

<http://www.demus.org.pe/fasciculo/FascAborto/Documents%20and%20Settings/test.C024121/Mis%20documentos/camila/otros/d/aborto/index/mater.htm>

Flood, M., Gardiner, J., Pease B., Pringle K., (Eds.), (2007). *International encyclopedia of men and masculinities*. New York. Routledge.

Flick, U., (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Ed. Morata. Madrid.

García Manso, A; Martín Cabello, A., (2011) “Construyendo la masculinidad: futbol, violencia e identidad”. En: *Revista de Investigaciones políticas y sociológicas*. Vol. 10. Núm. 2. [Fecha de consulta: 29 de diciembre del 2016]. Disponible en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38021386005>

Geertz, C., (2003) *La interpretación de las culturas*. Ed. Gedisa. Barcelona

Giménez, G., (1997) “Materiales para una teoría de las identidades sociales”. En: *Frontera Norte*. Vol.9. Núm. 18.

Godelier, M., (1986) *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*. Ed. Akai. Londres.

Guevara Ruiseñor, E., (2002) “La masculinidad como posición social. Un análisis desde la perspectiva de género” En: *Revista OMNIA*, Año 17-18 Número 41. Revista de la Dirección General de Estudios de Posgrado, UNAM.

Hérirtier, F., (2007) *Masculino y Femenino II. Disolver la jerarquía*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina.

Herd, G., (1982) *Ritual of manhood. Male initiation in Papua New Guinea*. Ed. University of California Press. California.

Jiménez, Guzmán, María, L., (2003) “La construcción social de las masculinidades. Un análisis desde la perspectiva de género”. En: *GénEros. Revista de análisis y divulgación sobre los estudios de género*. Año 11. Núm. 31.

Jociles Rubio, M.J., (2001) El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general. En: *Gazeta de Antropología*. Núm. 17. <http://hdl.handle.net/10481/7487> Versión HTML • Versión PDF.

Lagarde, M., (2008) “Identidad femenina” en: *Compilación de género y violencia*. Ed. Instituto Nacional de Desarrollo Social. Aguascalientes. México.

Lipovetsky, G., (1999) *La tercera mujer*. Barcelona. Anagrama.

Mauss, M., (1979) *Sociología y antropología*. Ed. Tecnos. Madrid.

Martínez Barrerio., (2004) La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. En: *Revista Papers*. Revista de Sociología. Núm. 73. Ed. Universidad de A. Coruña. Madrid.

Mead, M., (1935) Sex and temperament in three Primitive Societies. In: Kimmel, M (s/f) Ed. The gendered reader.

Méndez, L., (2008) *Antropología feminista*. Ed. Síntesis. Madrid.

Medina, M, C., (s/f) *Masculinidades en la era de la razón. Propuesta para el estudio de la identidad y autorrepresentaciones en Suecia y Sudamérica a principios del 1800*. Consultado el 24/12/2016 en: [https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/9974/1/haina\\_6\\_medina.pdf](https://gupea.ub.gu.se/bitstream/2077/9974/1/haina_6_medina.pdf)

Montesinos, R., (2007) *Perfiles de la masculinidad*. Ed. Plaza y Valdés. México.

Parrini, R., (2000) “Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina” en: Olavarría, José; Parrini, Rodrigo, (eds.) *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad. Santiago, Chile: FLACSO-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidad.

Ortner, S; Whitehead H., (2003) “Indagaciones acerca de los significados sexuales” en: Lamas, Marta (Compiladora) *El género. La construcción social de la diferencia sexual*. Ed. Porrúa. México.

Ortner, S., (1979) “¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?” en: Harris, Olivia y Kate Young (Compiladoras). *Antropología y feminismo*. Editorial. Anagrama, Barcelona, 1979. pp. 109-131.

Ruiseñor Guevara, Elsa, S., (2008) “La masculinidad desde una perspectiva sociológica. Una dimensión del orden de género”. En: *Sociológica*, año 23, número 66. pp. 71-92

Pérez, Riobello, A., (2008) “Maurice Merleau-Ponty. Percepción, corporalidad y mundo”. En: *Eikasa. Revista de Filosofía*. Año IV. Núm. 20

Postow, B.C., (1980) *Woman and masculine sport*. En: *Journal of the Philosophy of Sport*. VII. P. 51-58. Ed. University of Tennessee

Pujadas, J., (2000). “El método biográfico y los géneros de la memoria” En. *Revista de Antropología Social*.

Ramírez Rodríguez, Juan Carlos., Uribe Vázquez., (Coord.)(2008) *Masculinidades. El juego de género de los hombres en el que participan las mujeres*. México, Plaza y Valdés.

Roudinesco, E., (2006) *La familia en desorden*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México

Robichaux, D., (2007) *Familia y diversidad en América Latina*. Ed. CLACSO. Buenos Aires

Serret, E., (2006) *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*. Ed. Instituto de la Mujer. Oaxaca, México

Scott, J.C, (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ed. Era. México

Schutz, A., (2003) *El problema de la realidad social*. Ed. Amorroutu. España.

Tubert, S., (ed.) (1996) *Figuras de la madre*. Ed. Cátedra. España

Marqués, Joseph V., (1997) “Varón y patriarcado” en: En: Valdés, Teresa, y Olavarría, José (eds.) *Masculinid/es. Poder y Crisis*. Ed. De la mujer. Santiago, Chile.

Wacquant, L., (2006) *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires.

Young, K; White P., (2000) "Reasearching sport injury. Reconstructing Dangerous Masculinities" En: McKay Jim; Messner Michael, A; Don Sabo. *Masculinities, Gender relations, and sport*. Ed. Sage Publications, Inc. London, New Delhi.

Zemelman, H., (1997). "Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica" en: E. León y H.Z (Coords.) *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Anthropos. Barcelona, UNAM.